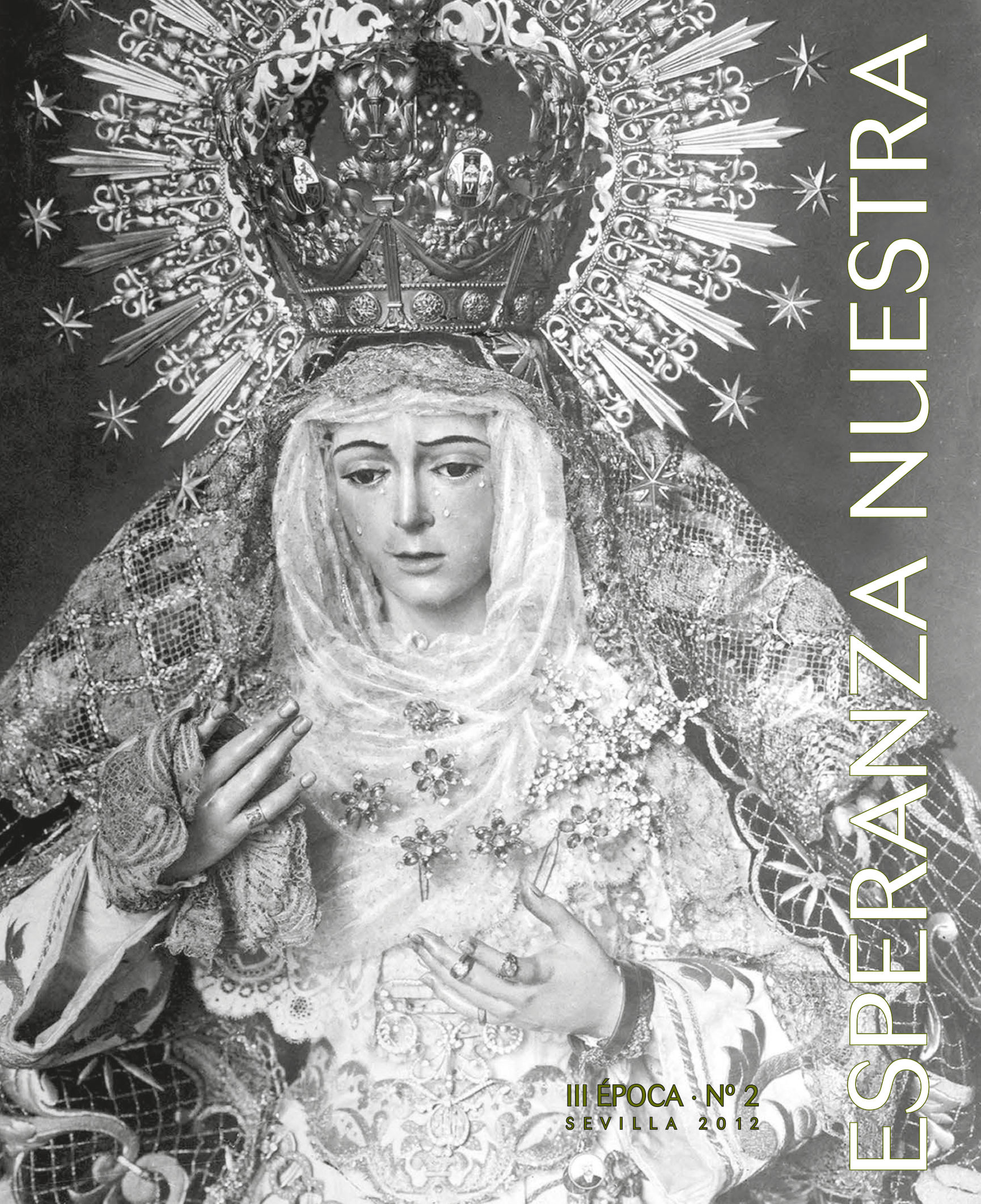


ESPERANZA NUESTRA

III ÉPOCA · Nº 2
SEVILLA 2012





ESPERANZA NUESTRA

III ÉPOCA · Nº 2
SEVILLA 2012






N.S. DE LA ESPERANZA



SUMARIO

SALUDO DEL HERMANO MAYOR 10

EDITORIAL 12

1. HERMANDAD VIVA 14

Cultos 16
Estación de Penitencia 24
La que cura toda herida 52
Memoria de Actos 54
La Hermandad en cifras 64
Actualidad: Conservar la devoción 66

2. SOMOS DOCE MIL 88

Varita 90
Cirio morado - Cirio verde 92
Fidelidad macarena 102
Devotos 104
Malla 106
Última levantá 108

3. SONRISA DE NUESTRA ALMA 110

Sentencia 112
El Jesús que agoniza o que muere hoy, delante de nuestros ojos *(Juan Antonio Carrillo Salcedo)*
Esperanza 114
Esperanza cristiana y compromiso con el hombre *(Antonio Mª Calero de los Ríos, S.B.D.)*
Rosario 120
El Santo Rosario *(Monseñor Carlos Amigo Vallejo)*

4. LUZ y GRACIA DE SEVILLA 124

La entraña de la gloria. El eslabón perdido *(Manuel Antonio Santiago Muñoz)* 126
Los armaos. Antonio Ángel Franco: El Melli. La verdad de los armaos de la Macarena *(Fernando Vaz Calderón)* 130
Efemérides. Joselito y la Macarena *(Andrés Amorós)* 134
Geografía de las emociones. Una plaza, y en la plaza un mercado… *(Javier Rodríguez Barberán)* 146
Ofrenda:
- Las artes. La corona de oro de la Virgen de la Esperanza. Significado histórico y artístico *(Andrés Luque Teruel)* 158
- La música. Rafael de León: poemas y canciones a la Virgen de San Gil *(Manuel J. Gómez Lara)* 172
- La imagen. Juan José Serrano o la Esperanza en la Macarena *(Juan Manuel Serrano Becerra)* 180
- La Palabra. La Macarena, lejos y cerca *(Manuel Mantero)* 208

5. CALENDARIO 2013 218

Saludo del Hermano Mayor



Hemos cruzado el umbral que da paso a la nueva ilusión con esta segunda entrega de la revista *Esperanza Nuestra*, una publicación que nació al amparo de la necesaria adecuación a los tiempos que corren, que se complementa con la comunicación continua a los hermanos, que se vierte en la página web, que fue presentada el pasado mes de enero y que afín a los contenidos normales de un instrumento de esta naturaleza sobrelleva unos servicios únicos de comunicación entre los hermanos, sobre todo cuanto acontece en la Hermandad día a día, y en los que se nos demanda mayor amplitud en el tratamiento de la información así como una exposición detallada y concisa de los contenidos que se recogen en sus páginas y cuyas firmas vienen avaladas por el prestigio de sus autores. Es una apuesta de futuro que vio la luz con el ímpetu que sostiene el espíritu de los macarenos, dando continuidad a las excelentes publicaciones anteriores, y que se ciñe a la quintaesencia con la que se sostiene la corporación y que no es más que renovar cada día, el gran mensaje que se contiene en el más bello dogma de la cristiandad.

Esta publicación es una ventana que abrimos a nuestros hermanos, y a todos aquellos que quieran conocer de primera mano lo acontecido durante el curso litúrgico anterior. Una publicación que recoge, con humildad y respeto, una forma de entender la vida, a través de la devoción a Nuestros Sagrados Titulares, donde se afrontan los hitos más sobresalientes de la Hermandad que siempre se muestra dispuesta a la confraternización y a la colaboración con otras

instituciones. En esta línea hemos de resaltar, de manera importante, la celebración del II Encuentro de Hermandades y Cofradías de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena, durante el pasado mes de junio, que en esta edición se celebró en Jerez de los Caballeros, donde pudimos constatar la importancia y el relieve de nuestra Hermandad allende nuestras fronteras, así como la visita que giró el Presidente de la Conferencia Episcopal Española a la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio María Rouco Varela, que ofició la Santa Misa a las plantas de la Santísima Virgen.

Especial relevancia han tenido los cultos cuaresmales, en los que hemos tenido la oportunidad de contar con la presencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Ángelo Amato, Cardenal y Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, que presidió la Solemne Función dedicada a Nuestra Señora de la Esperanza, como culminación del Doloroso Septenario que la Hermandad celebra en su honor.

La Hermandad viene promoviendo, desde hace algunos años, un ambicioso plan para la recuperación y mantenimiento de su patrimonio. De esta manera se han acometido las restauraciones del estandarte de Hermandad y del techo de palio del paso la Santísima Virgen de la Esperanza y la recuperación del esplendor de la balaustrada del coro. Pero la intervención más importante, y la de mayor responsabilidad también, ha sido la emprendida sobre las Imágenes Titulares, que fueron sometidas a labores de mantenimiento y conservación. No quiero dejar pasar esta ocasión, en la que me dirijo a todos los que coincidimos en la universal devoción de Nuestra Señora de la Esperanza, para recordar el reconocimiento definitivo de un derecho que asistía a la corporación y venía prolongándose desde hacía ocho años

Por último trasladar a todos nuestros hermanos un hecho, que por singular no deja de mantener la importancia que guarda, y es que las puertas de la Hermandad continúan abiertas, que esperamos poder compartir nuestras ilusiones, que es una extraordinaria manera de engrandecernos y postularnos, desde la unidad y la fraternidad, como servidores de la Iglesia, en la concesión de los fines que se señalan en nuestras Reglas como principales, cuales son el culto, la formación y la caridad, haciendo especial mención a éste último, para los que se organizó, entre otros eventos, el I Torneo de Golf y Padel, con el fin de recaudar fondos con los que poder atender los numerosos casos que se presentan diariamente, pues somos conscientes de los dificilísimos tiempos que corren y en los que nuestros hermanos necesitan, como nunca, del hálito que extiende, desde el camarín, Nuestra Madre, la Virgen de la Esperanza.

Manuel García García
Hermano Mayor



Editorial

La Hermandad de la Macarena se encuentra inmersa en unos de los proyectos más hermosos y emblemáticos de los últimos tiempos. En su afán de superación constante, un valor que no nos corresponde a quienes humildemente tenemos la responsabilidad actual en el seno y dirección de la familia macarena, pues nos viene impuesta por el legado de aquellos que nos antecedieron en los sentimientos y en el amor, creyó necesaria la adaptación y uso de las nuevas tecnologías como instrumento vinculante entre todos los hermanos, aprovechando la evolución constante de estos innovadores métodos para posibilitar la inmediatez de la transmisión de datos y noticias. Un cambio drástico que en absoluto narcotizó el normal discurrir cotidiano de la Hermandad sino, muy al contrario, ha servido para dinamizar las relaciones entre los diferentes grupos que la conforman, pues posibilita la interactuación y la participación directa, y casi inmediata, de todos aquellos que lo desean, pertenezcan o no a nuestra corporación, pues se han abierto nuevas ventanas con la integración de la web 2.0 en las redes sociales más populares.

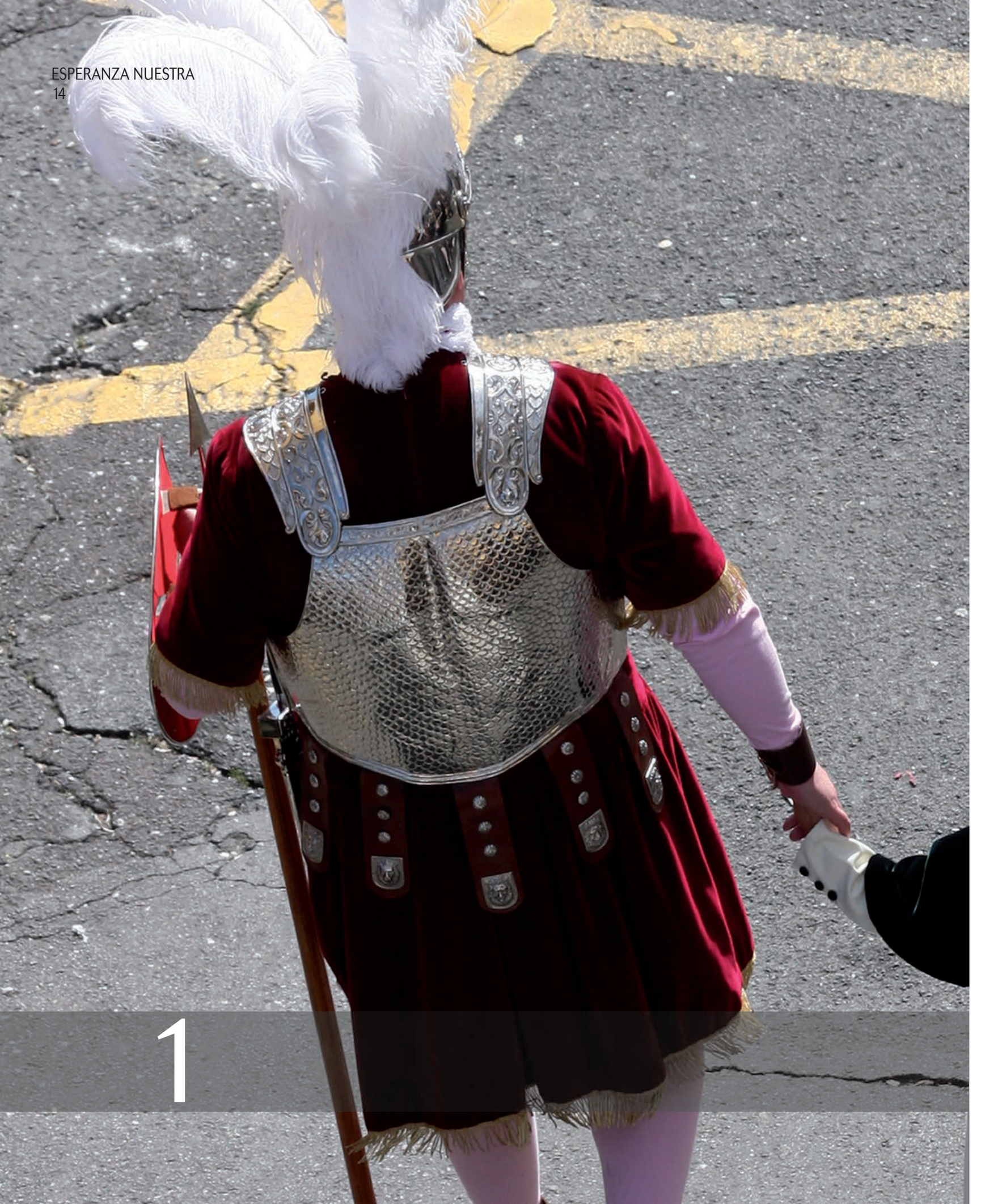
La renovación de los medios de comunicación con sus hermanos fue el objetivo, fundamental y prioritario, que se propuso la actual Junta de Gobierno cuando tomó posesión de su cargo. Una lid que comenzó hace exactamente un año, con la renovación de las estructuras de comunicación, válidas hasta el momento, pero desfasadas por los nuevos avances tecnológicos y de escasa utilidad informativa, pues se limitaba, en gran parte, al recuerdo de los actos y cultos pasados. La funcionalidad y la actualidad en la comunicación suplió a aquélla, principalmente con la implantación de una página web innovadora, un vehículo desde el que se puede acceder a la realización de cualquier gestión administrativa online o estar al tanto de cuanto acontece diariamente en la Hermandad. Adecuarnos a los que tiempos que vivimos supuso un gran esfuerzo, un trabajo denodado y exhaustivo que recibió la mejor de las remuneraciones posibles: la confianza y el reconocimiento, con esta implantación, de todos nuestros hermanos, que han encontrado, en este instrumento, la mejor de las vías para la comunicación.

Pero aún teníamos otro gran reto al que hacer frente. Era necesaria una publicación que resaltara la idiosincrasia de la Hermandad, en la que no sólo se recogiera la profusión concatenada de actos y cultos que celebramos durante el curso

litúrgico, sino la concreción de un nuevo producto que acopiara literaria y gráficamente el espíritu de la Hermandad, y que por el innovador diseño de su formato y contenidos gráficos, por la excepcionalidad de las firmas que se recogieran en sus páginas, fuera capaz de afrontar, con una exposición inusual y comprometida, aquellos temas teológicos, literarios o de la más hermosa y sincera religiosidad popular, con una nueva perspectiva, un punto de vista diferente, aún guardando y preservando las peculiaridades del sentir de la gente de la Macarena. Un nuevo enfoque de las emociones que nos distinguen y que nos acercan, al unísono y sin reparos, al común devocional de la ciudad.

Así resurgió *Esperanza Nuestra*, en una tercera época plagada de ilusiones, en la confianza de expandir el mensaje salvífico de Cristo y retener las emociones que nos procura la Santísima Virgen. Un viaje que recorre su segunda etapa con nuevos anhelos que recuperan la firmeza en la alegría que nos transmite la Esperanza, con un despliegue gráfico extraordinario y artículos con las mejores firmas del panorama literario y teológico actual, autores de reconocido prestigio internacional que aportan su visión sobre personajes que se elevan en la memoria y en la mejor Historia de la Hermandad, o nos retrotraerán a las emociones que nos asaltan cuando el paso de la Virgen rompe la mañana del Viernes Santo para recordarnos nuestra pequeñez y la inmensa suerte que tenemos de ser testigos del bagaje de alegría que nos aporta solo poder contemplarla. Todos, los que están y los que acudieron a la llamada del Padre, los que se inician en la belleza del sentimiento macareno, los que nos muestran sus vivencias y nos advierten, con sus palabras y sus gestos, que el paso del tiempo tiene una parada en la evocación, los grandes y los pequeños, los que clavan sus ojos en los ojos que delatan la grandeza del Dios que se hizo hombre y habita en la Macarena, los que tiñen un hoja con unos sencillos grafitos y abren su alma para pedir por su esposa, o por sus hijos, se encuentran entre las páginas de este nuevo número de *Esperanza Nuestra*. Todos nos podremos reconocer cuando lo tengamos en nuestras manos y nos habilita para desentrañar ese gran enigma, ese gran misterio que nos une hasta la hermandad, que se aparece cada mañana, para recoger las oraciones, cuando las puertas de la Basílica se abren y el resplandor asalta los sentidos e inunda la calle de Esperanza.





1



Hermandad viva

Cultos

Octubre

Durante los días 6, 7, 8 y 9 de octubre, Nuestra Señora del Santo Rosario permaneció expuesta en Solemne Besamanos.

El día 7 , a las 20,30 horas, se celebró en la Basílica la Solemne Función que la Hermandad dedica en honor de Nuestra Señora del Santo Rosario. Predicó el Rvdo. Sr. D. Antonio Borrego Cobos, Rector de la Basílica y Párroco de San Gil.

El día 12, a las 12,oo horas, se celebró en la Basílica la Solemne Misa que la Hermandad dedica a la Santísima Virgen bajo las advocaciones patronas de Hispanoamérica, con motivo de la celebración de la festividad de la Hispanidad. Predicó el Rvdo. Sr. D. Antonio Borrego Cobos, Rector de la Basílica y Párroco de San Gil.

Durante los días 18, 19, y 20 , en la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena, se celebró el Solemne Triduo en honor de Nuestra Señora del Santo Rosario. Predicó el Rvdo. Sr. D. Antonio Borrego Cobos, Rector de la Basílica y Párroco de San Gil.

El domingo 23 tuvo lugar, a las doce de la mañana, la Solemne Función Principal de Instituto, durante la que se celebró la anual Protestación de Fe de los hermanos. Estuvo presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Santiago Gómez Sierra, Arzobispo Auxiliar de la Diócesis de Sevilla.




MISAL
ROMANO

Noviembre

El día 4, primer viernes de mes, se celebró Santa Misa en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia. Durante todo el día estuvo expuesto en Solemne Besamanos.

El día 5 la Hermandad celebró Solemne Misa para conmemorar la festividad de Santa Ángela de la Cruz.

El día 18, la Hermandad celebró Misa de Réquiem en memoria y recuerdo de todos nuestros Hermanos Difuntos.

Diciembre

El día 2, primer viernes de mes, se celebró Santa Misa en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia. Durante todo el día estuvo expuesto en Solemne Besamanos.

Durante los días 15, 16, 17 y 18, en la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena, la Santísima Virgen de la Esperanza permaneció expuesta en Solemne Besamanos.

El domingo 18, festividad de la Expectación, tuvo lugar la Solemne Función que la Hermandad dedica a su Amantísima Titular Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. Fue presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de la Diócesis de Sevilla.





Enero

El día 2, a las 20,30 horas, en la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena, se celebró Solemne Misa en honor de San Basilio. Predicó el Rvdo. Sr. D. Antonio Borrego Cobos, Rector del Templo.

Febrero

El día 3, primer viernes de mes, se celebró Santa Misa en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia. Durante todo el día estuvo expuesto en Solemne Besamanos.

El día 24, primer viernes de Cuaresma, la Hermandad de la Macarena celebró Solemne y piadoso Vía Crucis con la Sagrada Imagen de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, recorriendo el siguiente itinerario: Basílica, Arco, Bécquer, Fray Luis Sotelo, Torres, Cristo de la Sentencia, Relator, Parras, Sagunto, San Gil, San Luis, Basílica.

El día 28 dio comienzo el Solemne Quinario que la Hermandad consagra a Nuestro Padre Jesús de la Sentencia. Predicó el Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas, Deán de la Catedral de Jaén y Canónigo de la Catedral de Baeza.

Marzo

El domingo 4 se celebró la Solemne Función a Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, como culminación del Quinario dedicado en su honor. Ocupó la Sagrada Cátedra el Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas, Deán de la Catedral de Jaén y Canónigo de la Catedral de Baeza.

En la tarde del domingo 11 dio comienzo el Solemne Septenario Doloroso en honor de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. Ocupó la Sagrada Cátedra el Ilmo. Sr. D. Antonio María Calero de los Ríos, S.D.B., miembro de la Pontificia Academia Mariana Internacional y Rector Emérito del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla.

El domingo 18, como culminación del Solemne Septenario dedicado a María Santísima de la Esperanza Macarena, tuvo lugar la Solemne Función, que fue presidida por el Cardenal Angelo Amato, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.





Abril	El día 24 se celebró en la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena Misa Solemne por la Conmemoración de Inicio del Pontificado de Benedicto XVI, por contar nuestro templo con la dignidad de Basílica.
Mayo	El día 4, primer viernes de mes, se celebró Santa Misa en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia. Durante todo el día estuvo expuesto en Solemne Besamanos. El jueves día 31, Festividad de la Visitación de la Santísima Virgen María, se celebró Solemne Función Conmemorativa del XLVI Aniversario de la Dedicación de la Basílica y XLVIII de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena. Fue presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. N.H.D. Juan del Río Martín, Arzobispo Castrense de España. La Solemne Función se aplicó por las Hermanas de la Cruz, Madrinas de la Coronación Canónica de la Santísima Virgen.
Junio	El día 29, con motivo de la festividad de San Pedro y San Pablo, se celebró en honor de los dos apóstoles Solemne Misa por contar nuestro templo con la dignidad de Basílica.
Julio	El día 6, primer viernes de mes, se celebró Santa Misa en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia. Durante todo el día estuvo expuesto en Solemne Besamanos.
Agosto	El día 3, primer viernes de mes, se celebró Santa Misa en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia. Durante todo el día estuvo expuesto en Solemne Besamanos.
Septiembre	El día 7, primer viernes de mes, se celebró Santa Misa en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia. Durante todo el día estuvo expuesto en Solemne Besamanos. El día 14 se celebró Solemne Misa dedicada a Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, con motivo de la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz.



Estación de Penitencia

Sevilla. Ciudad de la Esperanza









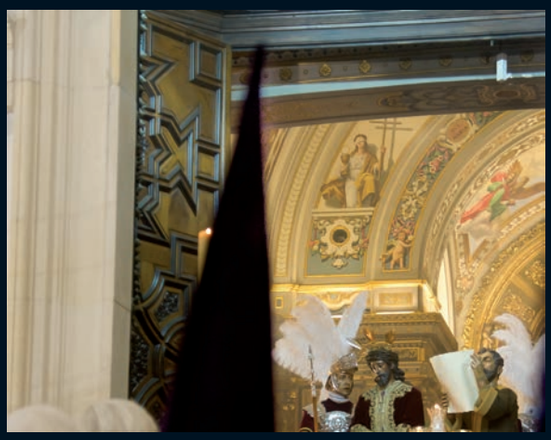


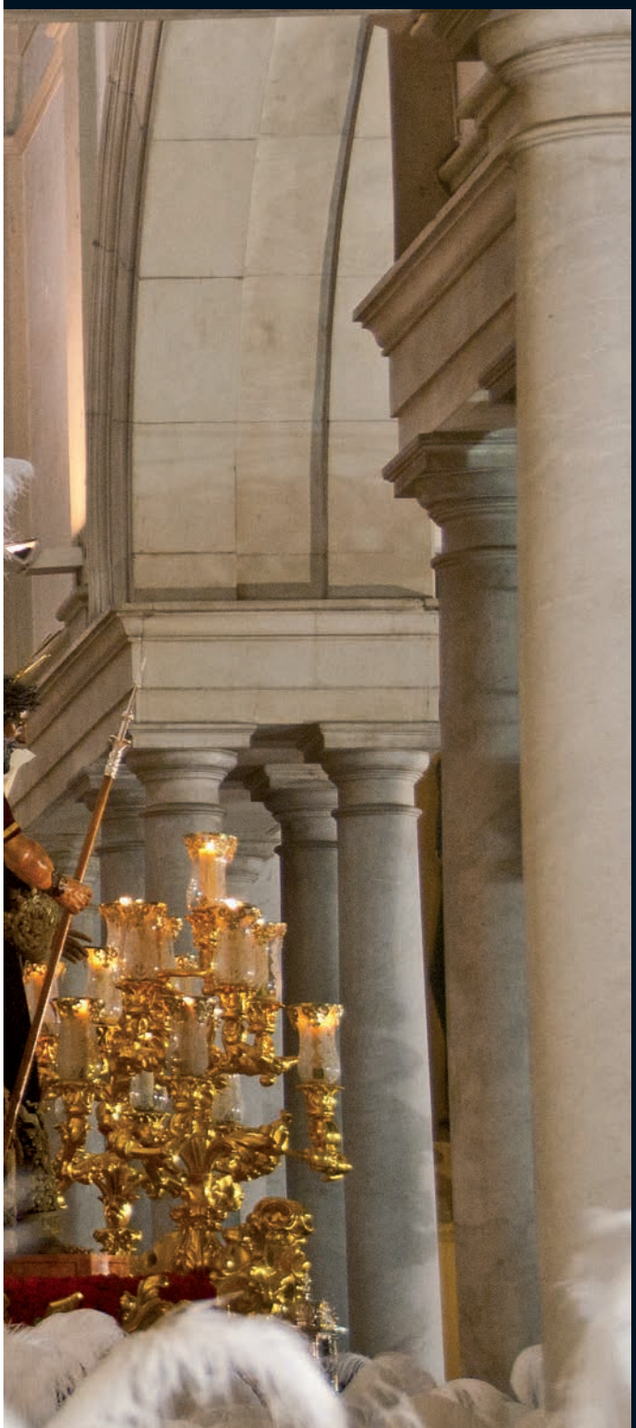


























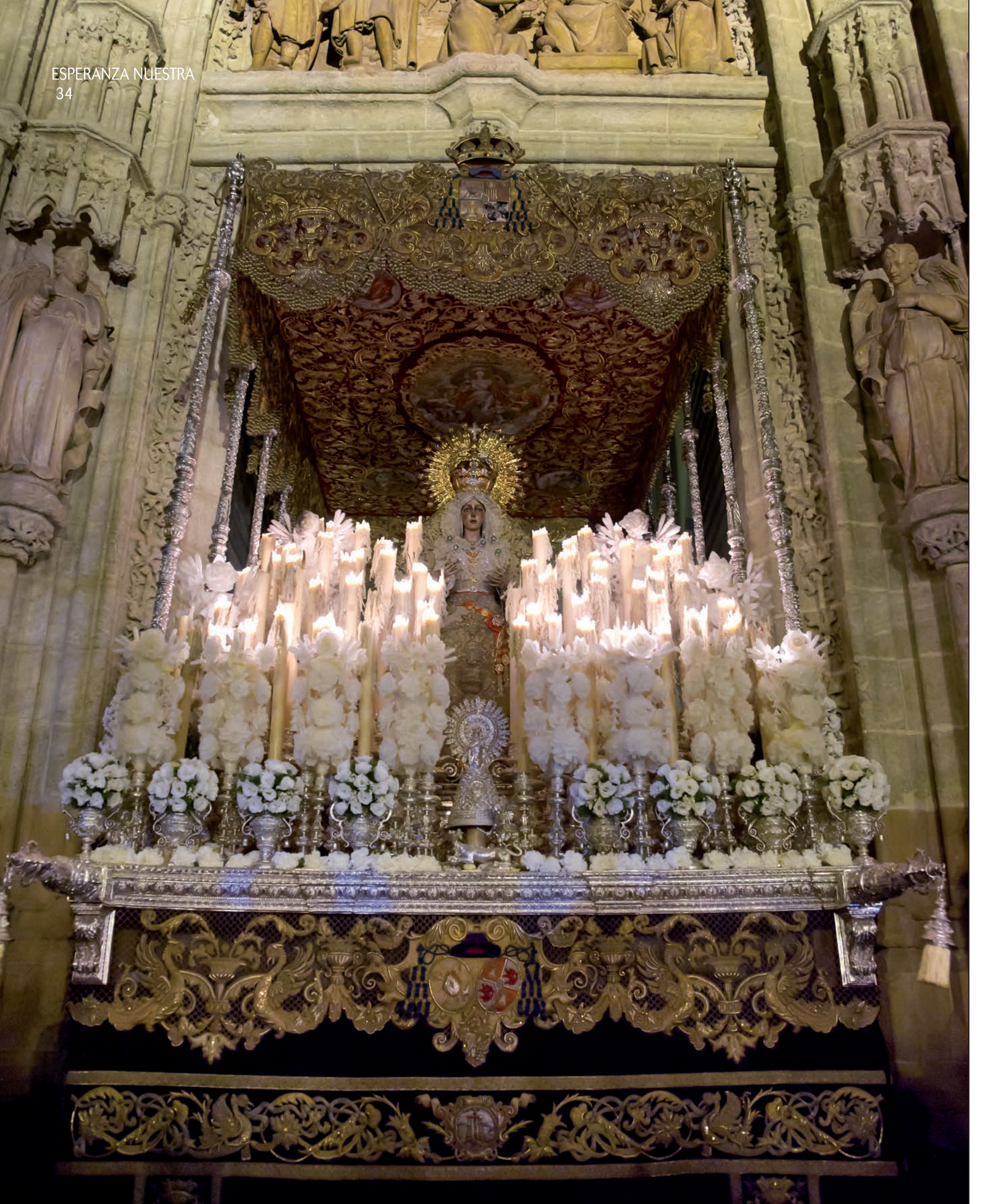















AZARES








NTA ANGELA


JUAN









































La que cura toda herida (Asistencia Social)

Ejercicio 2012

La Hermandad de la Macarena tiene la obligación, establecida en sus Reglas, de destinar al menos un 10% del presupuesto anual de la corporación a los fines específicos de la Asistencia Social en ejercicio del principio fundamental de la Caridad cristiana. Con ese simple dato se puede intuir la importantísima misión que desarrollamos, pero sólo cuando se tiene la oportunidad de conocer de cerca nuestra Asistencia Social y se cuantifican sus cifras globales y particulares en un periodo dado se puede llegar a valorar en su justa medida la magnitud de dicha labor, llevada a cabo gracias al esfuerzo de todos los que colaboran de una u otra forma en hacerla realidad.

La Asistencia Social está coordinada por tres miembros de la Junta de Gobierno (Consiliario de Asistencia Social, Mayordomo de Ntra. Sra. del Santo Rosario, Secretario de Ntra. Sra. del Santo Rosario) y un servicio de Asistencia Social integrado por dos personas que trabajan diariamente de 9:00 a 14:00, siendo los días de atención al público los lunes y miércoles de 12:00 a 13:30 horas.

Al mismo tiempo, cuenta con un gran número de hermanos, colaboradores, y voluntarios que, de forma desinteresada, participan en las distintas actividades o acciones sociales organizadas por la Hermandad, segmentándose el numero de los colaboradores en función de las necesidades de cada acción. Dichos grupos se organizan en función de las principales actuaciones que se llevan a cabo:

- Comedores Asistenciales: Todos los domingos del año asisten al comedor un total de cinco hermanos que forman parte de la Juventud Macarena.

- Proyecto Veteranos Macarenos: El objeto de este Proyecto, muy consolidado, es gestionar, a través de dos coordinadores que organizan a un grupo de más de cien voluntarios-colaboradores, la recogida en su domicilio y traslado a la Basílica de aquellos hermanos que por incapacidad física o no tener familiares o personas que las asistan no tengan medios para asistir por sí mismos a los cultos y actos de la Hermandad. Este proyecto se inició a finales del 2006 a partir de una idea impulsada por el actual Hermano Mayor, D. Manuel García García, estando consolidado en las fechas actuales.

- Programa de Acogida de Niños Bielorrusos: Programa muy conocido en Sevilla y por el cual la Hermandad anualmente coordina, sin coste de traslado y desplazamiento para las familias de acogida, la llegada y hospedaje en los domicilios de nuestros hermanos de 25 jóvenes procedentes de Bielorrusia, con la finalidad de que cumplan con el plan de asistencia sanitaria a fin de eliminar la radioactividad de sus cuerpos y fortalecer sus organismos. Dicha actividad en la actualidad está coordinada y supervisada por el actual Diputado Mayor de Gobierno, por el anterior Hermano Mayor, D. Juan Ruiz Cárdenas, el también anterior Secretario de Ntra. Sra. del Santo Rosario, D. Ildefonso Damas Hurtado, y otros hermanos.

- Bolsa de Trabajo: Como regla general la Hermandad presta su colaboración a los distintos hermanos que están en situación de desempleo con la finalidad de buscar la posibilidad de encontrar un trabajo entre el resto de hermanos, si bien y ante la situación actual hemos puesto en marcha con la colaboración de varios hermanos la oportuna bolsa de trabajo para remitir periódicamente a diversas empresas, instituciones, empresas temporales etc …, los CV de nuestros hermanos. También está en marcha una plataforma de formación para desempleados que se activará en un futuro próximo.

- Economato Casco Antiguo: A través de la Fundación Casco Antiguo, la Hermandad colabora con el economato dos días al mes con la asistencia de varios hermanos-colaboradores de la Juventud que asisten al mismo para las labores que se estimen oportunas por parte de los responsables del citado economato, así como una hermana que diariamente desarrolla labores administrativas en la misma. Se han atendido en este periodo a 425 familias. Con la colaboración

de Banca Cívica, subvencionó la entrega de más carnets que se repartieron entre todas las Hermandades pertenecientes al economato.

- Asesoramiento: Con la colaboración de un grupo de hermanos en su condición de profesionales liberales como abogados, médicos, economistas, dentistas, oculistas, psicólogos, etc.…, se presta asesoramiento a aquellos hermanos desfavorecidos y con escasos medios económicos para poder recibir una primera opinión en diversas cuestiones tales como demandas, asistencia medica, desahucios, etc …

- Tómbola: Desde el mes de marzo, con el envío masivo de cartas a posibles colaboradores, se comienza a preparar la campaña de solicitud de regalos y donativos para la tómbola benéfica de las Fiestas de la Macarena.

- I Trofeo Hermandad de la Macarena de padel y golf, en las instalaciones de Pineda, teniendo un gran número de colaboradores que patrocinaron el evento. Novedad del pasado ejercicio, el número de participantes sobrepasó las expectativas, teniendo que confeccionar listas de espera. Todo lo recaudado se ha destinado a nuestra Asistencia Social. La relación de patrocinadores y colaboradores que participaron fueron:
MAPFRE - BANCA CIVICA-CAJASOL - FEDERACIÓN E. DE BALONCESTO - FINANCA - DIARIO DE SEVILLA - Dª. Mª ISABEL GIL-DELGADO QUERALT - D. ÁLVARO GARCÍA CARRANZA - GRUPO GABRIEL ROJAS FERNÁNDEZ - PAMPLONICA - MANTECADOS LA MURALLA - DISTRIBUCIONES ARRIAZA - TEXTOS y FORMAS - PERSAN - GIN RIVES - CONZETA PUBLICIDAD - LANDALUZ - COCA COLA (RENDELSUR) - HEINEKEN - SAIMAZA - ACEITES CANDAU - SALAZONES y CONSERVAS HERPAC - SEÑORIO DE MONTANERA - CERVECERÍA LOS BERMEJALES - OSP ÓPTICA SAN PABLO - CENTRO MÉDICO VIRGEN DEL VALLE.

- En la campaña de Navidad y por cortesía de la Fundación MAS, Quesos Vega e Hijos y Mantecados La Muralla, se hizo entrega de cestas de alimentos de primera necesidad y dulces navideños entre nuestros hermanos y feligreses más necesitados.

A la fecha del presente informe es significativo el incremento de las necesidades básicas, como consecuencia del número de personas con problemas económicos por encontrarse en situación de desempleo. Familias estructuradas que por la situación actual de crisis viven sin ningún tipo de ingreso o ayuda. Familias normalizadas con hijos en edades universitarias y con padres/madres en edades difíciles para la incorporación en el mercado laboral. La Asistencia Social de la Hermandad de la Macarena solicita vuestra colaboración y ayuda para dar respuesta a la dramática situación que se vive en estos -muchos- hogares macarenos y sevillanos.

AyUDAS PERSONALES

EXPEDIENTES ATENDIDOS	**836**
EXPEDIENTES APROBADOS	**402**
EXPEDIENTES DE HERMANOS	**296**
EXPEDIENTES DE FELIGRESES	**63**
EXPEDIENTES DE NO FELIGRESES	**43**
EXPEDIENTES FIJOS MENSUALES	**118**

TIPO DE AyUDA

- CARNETS PARA EL ECONOMATO CASCO ANTIGUO.
- ALIMENTACIÓN, ROPA y FARMACIA.
- AyUDAS PARA SUMINISTRO DOMÉSTICO DE AGUA y LUZ.
- LIBROS, BECAS y CAMPAMENTOS.
- AyUDAS PARA ALQUILERES y DESAHUCIOS.
- ENTREGA DE JUGUETES EN NAVIDAD.
- MESAS PETITORIAS ASOCIACIONES (CÁNCER, ESCLEROSIS MÚLTIPLE, CRUZ ROJA).
- CONFEDERACIÓN SAN CIRILO y SAN METODIO (NIÑOS BIELORRUSOS).
- IGLESIA DE SEVILLA (ARZOBISPADO, FONDO COMÚN DIOCESANO, SEMINARIO METROPOLITANO, CONVENTOS, PARROQUIAS, DOMUND, CLERO, COMEDORES BENÉFICOS y RESIDENCIAS ASISTENCIALES).
- CUOTAS DE HERMANO y PAPELETAS DE SITIO.
- CESIÓN DE INSTALACIONES A LA ASOCIACIÓN FUNDACEC (AyUDA A ENFERMOS PALIATIVOS).

Memoria de Actos

Octubre

El día 21 tuvo lugar, en la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena, el concierto "Las glorias de Sevilla", ofrecido por la Sociedad Filarmónica Nuestra Señora del Carmen, de Salteras.

El sábado 29, en la Iglesia de la Anunciación, tuvo lugar la misa en la que se conmemoraba el LV Aniversario de la permanencia de nuestra Hermandad en el templo. El acto estuvo organizado por la Hermandad de los Estudiantes y al término de la misma se celebró un almuerzo de confraternización, en la que participaron numerosos hermanos de ambas corporaciones.

Noviembre

El domingo 13 se celebró el Cabildo General Ordinario de Cuentas. A su conclusión, los hermanos presentes en el mismo recogieron los primeros ejemplares de la nueva publicación Esperanza Nuestra. El lunes 14 se presentó la nueva época de la publicación de la Hermandad Esperanza Nuestra.

Diciembre

El viernes 9 se celebró en la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena un acto en el que el escritor y periodista sevillano Antonio García Barbeito, leyó el cuento navideño El día que Jesús no quería nacer.

El día 22 tuvo lugar el Concierto de Navidad de la Coral Polifónica de la Hermandad de la Macarena.

El lunes 26 tuvo lugar la Ofrenda de Juguetes al Niño Jesús, destinada a colaborar con los Reyes Magos en la entrega de juguetes a los niños más necesitados de nuestro barrio.

Enero

En la noche del día 3 tuvo lugar en el salón de actos de la Casa de Hermandad la tradicional convivencia entre los componentes de la Banda Juvenil de la Centuria Macarena.

El jueves 12 fue presentada la nueva página Web oficial de la Hermandad de la Macarena.

La Hermandad del Silencio acogió, en la noche del miércoles 18, la Convivencia de las Hermandades de la madrugada del Viernes Santo, presidida por el Muy Ilustre Sr. D. Antonio María Calero de los Ríos, S.D.B.





Febrero

La Basílica de la Macarena acogió, en la noche del día 2, el acto de presentación del cartel de la Semana Santa que realiza cada año la Tertulia Cofrade Albores.

El día 5, el Batallón de helicópteros Bhelma IV, con sede logística en la base Aérea de El Copero, se presentó ante la Santísima Virgen de la Esperanza para dar gracias por la culminación de la misión que habían llevado a cabo en Afganistán desde el mes de agosto.

Fue repuesta, tras su restauración, la balaustrada del coro, magnífica obra de talla procedente del antiguo paso de Cristo. En ella se conservan partes de las andas barrocas del siglo XVII, junto a las realizadas por Vicente Hernández Couquet en la reforma del año 1854 y por José Gil, en la de 1900.

El día 15 fue repuesto, tras las tareas de restauración, el estandarte de la Hermandad, cuyos trabajos fueron realizados en el taller de "Sucesores de Esperanza Elena Caro", dirigido en la actualidad por nuestra hermana Carlota Elena.

En la mañana del viernes 17, un grupo de reclusos de la cárcel Sevilla 2, visitaba la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena, dentro del marco de actuaciones que lleva a cabo para la integración de los presos en la sociedad la Asociación Católica Costaleros de Cristo un Vivo.



Marzo

Durante un concierto celebrado en la Basílica de la Macarena la noche del día 17 fue presentado el nuevo trabajo discográfico de la Banda de Música Nuestra Señora de la Victoria, de las Cigarreras.

El lunes 20 tuvo lugar, en el salón de la Casa Hermandad, la charla coloquio titulada "La Giralda: Arte, literatura y Semana Santa", organizada por la Hermandad de la Macarena y Abec editores con motivo de la publicación del libro Sevilla en sus cofradías, de NHD Rafael Jiménez Sampedro.

El día 21 tenía lugar en la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena el acto de presentación del cartel de la Semana Santa de Sevilla, que edita desde hace cuarenta años el Colegio Fomento Tabladilla.

En el salón de actos de la Casa Hermandad tuvo lugar el día 23 la ya tradicional convivencia que realizan todos los meses las cuadrillas de costaleros de la Hermandad de la Macarena.

En la tarde del sábado 25 de febrero, se conmemoraba el XLI aniversario fundacional de la Juventud Macarena con la celebración de una convivencia entre los miembros del grupo joven de la Hermandad. Durante este acto, que fue presidido por el responsable de Formación de la Hermandad, el Sr. Consiliario Primero D. Eladio de León Carrillo, se mantuvo una ponencia sobre la "Evolución y actualidad de los medios de comunicación de le Hermandad", por parte de los responsables de la nueva página web y de la publicación anual Esperanza Nuestra, el Sr. Mayordomo de Nuestra Señora de la Esperanza, D. Pedro Bohórquez Jiménez, el Sr. Secretario de Nuestra Señora del Santo Rosario, D. Fernando García Rivero, y el Sr. Secretario de Nuestra Señora de la Esperanza, D. Antonio García Rodríguez, finalizando con una fraternal convivencia.

La Banda Juvenil de Cornetas y Tambores de la Centuria Macarena ofreció, en la noche del viernes 2 de marzo, un concierto de marchas procesionales.

La Hermandad de la Macarena organizó un taller de confección de palmas artesanales durante los días 12,13 14 y 15.

Doce hermanos integrados en el grupo de Macarenos Veteranos asistieron a la salida del Vía Crucis del Señor de la Sentencia gracias a los voluntarios y voluntarias del proyecto. La actividad del Proyecto de Veteranos Macarenos continuó durante el Quinario al Señor de la Sentencia y el Septenario a la Virgen de la Esperanza El sábado 3, en la Basílica dela Macarena, en el transcurso del tradicional concierto que ofrecen cada año en el último día del Quinario dedicado a Nuestro Padre Jesús de la Sentencia, los integrantes de la Banda de Cornetas y Tambores de la Centuria Romana Macarena rindieron homenaje a su director, NHD José Hidalgo.

En la noche del día 9 de tuvo lugar, en la Basílica, la presentación del cartel de la Semana Santa que edita cada año la Hermandad de la Macarena, obra de Antonio Gracia Pérez, profesor de Bellas Artes de la Universidad de Sevilla.

El viernes 16 se celebró en la Basílica de la Macarena el tradicional concierto de marchas procesionales a cargo de la Sociedad Filarmónica Ntra. Sra. del Carmen de Salteras, banda que acompaña a la Stma. Virgen de la Esperanza en la madrugada del Viernes Santo desde el año 1978, dirigida musicalmente por el profesor Francisco Pizarro Gómez. Previamente se estrenó la Leyenda Sinfónica Esperanza Eterna, obra del compositor David Hurtado.

Al término del tercer día del Septenario, y a las plantas de la Santísima Virgen, a la que tanto quiso y amó, la Hermandad de la Macarena rindió público y cariñoso recuerdo a NHD Antonio Sáez. En el acto estuvieron presentes sus hijos, que con emoción recogieron esta distinción y reconocimiento a quien tan generosamente sirvió a la Hermandad.

Antes de terminar el último día del Doloroso Septenario, tuvo lugar la entrega de los pergaminos a los hermanos que cumplían setenta y cinco años de permanencia ininterrumpida en nuestra Corporación y la imposición de la medalla a aquellos que cumplían cincuenta años. Posteriormente se celebró una fraternal convivencia en la Casa Hermandad.









Al término de la Solemne Función con la que culmina el Septenario Doloroso, que la Hermandad dedica a Nuestra Señora de la Esperanza, S.E.R. el Cardenal Ángelo Amato, SDB, Prefecto de la Congregación para la causa de los Santos de la Santa Iglesia Romana, que presidió el referido acto litúrgico, impuso la Beca de Honor al Hermano Mayor de la Macarena, Don Manuel García García, como ilustre Becario de honor del Colegio Mayor San Juan Bosco. En la tarde del 17 de Marzo S.E.R. Cardenal Angelo Amato fue distinguido con la Beca de Honor junto al Hermano Mayor de la Macarena y otros Ilustres Becarios en el transcurso del Acto Académico desarrollado en el Colegio Mayor Universitario.

Al finalizar la Solemne Función en honor de Nuestra Señora de la Esperanza, los hermanos de la Macarena vivimos de nuevo un entrañable encuentro de convivencia con la celebración del tradicional Almuerzo de Hermandad. Celebrado en el Hotel Tryp Macarena, el Almuerzo contó con la asistencia de más 300 hermanos y con las magníficas interpretaciones de saetas por parte de Paquita Gómez y Alex Ortiz, concluyendo con las emotivas palabras de agradecimiento de nuestro Hermano Mayor.

Las dependencias de la Comandancia de la Guardia Civil de Montequinto acogían, en el mediodía del martes 20, el acto cofrade en el que se reconocía a la Hermandad de la Macarena con la distinción que este destacamento del Benemérito Cuerpo ofrece cada año a una Hermandad o institución.

En el salón de actos de la casa de Hermandad de la Macarena tenía lugar, la tarde del martes 20, la presentación del Cartel de los Armaos de la Macarena, una colorista obra ejecutada por NªHªDª Rocía Sáez Millán.

El 22, con motivo de la celebración del Bicentenario de la Constitución de 1812, el Consejo de Hermandades y Cofradías de Cádiz presentó en Sevilla la procesión del Santo Entierro Magno.

La noche del 24 se celebró en la Basílica de la Macarena una nueva edición del Pregón de los Armaos, que corrió a cargo de Francisco Vázquez Perea.

Con el montaje del paso de Ntra. Sra. de la Esperanza se pudo comprobar esos días la ejemplar intervención que sobre el techo de palio había ejecutado el taller de Charo Bernardino, consistente en pasado a nuevo terciopelo y limpieza del bordado que realizara en 1965 Esperanza Elena Caro.









Mayo

El martes 1, durante la celebración de la Sagrada Eucaristía, fue bendecida una Imagen de la Stma. Virgen que se venera bajo la advocación de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena en la Catedral de Mongomo, ciudad de Guinea Ecuatorial.

Con motivo de cumplirse, durante el presente año, el centenario de la alternativa de José Gómez Ortega, Joselito el Gallo, que fuera Consiliario de la Hermandad, el Ayuntamiento de Gelves invitó a nuestra Hermandad a la inauguración de los actos conmemorativos, que contó con la participación de la Banda Juvenil de Cornetas y Tambores de la Centuria Macarena.

En la noche de miércoles 16, aniversario de la muerte de nuestro recordado hermano, Oficial de Junta y benefactor José Gómez Ortega, Joselito el Gallo, tuvo lugar en el Salón de nuestra Casa Hermandad la conferencia "Muñoz y Pabón: entre el Rocío y la Macarena", que corrió a cargo de Santiago Padilla Díaz de la Serna, gerente de la Asociación de Hoteles de Sevilla y Provincia y Secretario de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad Matriz de Ntra. Sra. del Rocío de Almonte.

Nuestra Corporación despidió, en las puertas de la Basílica de la Macarena, a los romeros de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de la Macarena, que iniciaban su peregrinaje hasta la aldea almonteña donde se venera a la Reina de las Marismas.

El domingo 20, la Hermandad asistió a la Procesión eucarística de Impedidos organizada por la Hermandad Sacramental de San Gil. La Hermandad de la Macarena recibió a Su Divina Majestad con un altar eucarístico instalado en el atrio de la Basílica.

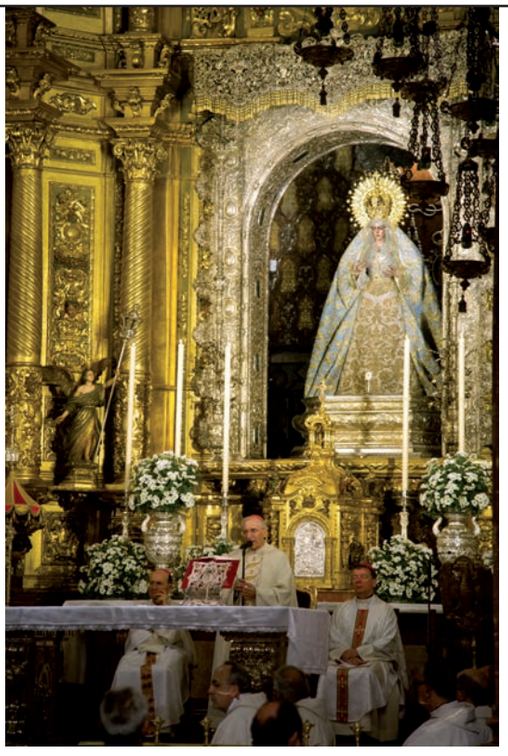
Monseñor Rouco Varela, Cardenal Arzobispo de la Diócesis de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, visitó la Basílica de Santa María de la Esperanza Macarena la mañana del viernes 25.

En el salón de actos de la Casa Hermandad tuvo lugar, en la noche del miércoles 30, el estreno en la ciudad de la película Joselito. Sevilla lloró con la Macarena, una producción documental dramatizada sobre la vida y los últimos instantes del matador de toros y gran benefactor de nuestra Hermandad.











Junio

La Hermandad participó en el II Encuentro de HH. y CC. de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena , edición celebrada del 1 al 3 de junio en Jerez de los Caballeros.

Tal como ordenan nuestras Reglas, en la mañana del jueves 7, la Hermandad de la Macarena participó en la procesión del Corpus Christi.

La Iglesia de la Anunciación acogió la noche del 11 una convivencia de las Hermandades del Valle, los Estudiantes y la Macarena, con motivo del LXXV Aniversario de la estancia de la Santísima Virgen de la Esperanza.

En la noche del pasado día 13 de junio la Real Parroquia de Santa Ana acogía el Acto Eucarístico que congrega, en torno a la Adoración de Su Divina Majestad, a las Hermandades que realizan su estación de penitencia a la S. I: Catedral en la Madrugada del Viernes Santo. En esta ocasión la organización de este acto, que viene celebrándose anualmente en nuestra ciudad desde que tuvo lugar el último Congreso Eucarístico Internacional, correspondía a la Hermandad de la Esperanza de Triana.

El día 21 llegaban a la Basílica los diecisiete niños bielorrusos que nuestra Hermandad acoge, dentro de las actuaciones de la Asistencia Social, y que se encuadran en el programa de saneamiento que estos niños necesitan para preservar su salud.

El día 28, el Teniente Coronel don Antonio Rebollo Martínez hizo entrega de un fajín a la Virgen de la Esperanza.





Julio

Como culminación del Curso de Formación, tuvo lugar durante días 6, 7 y 8 de julio el campamento de verano que organiza la Hermandad, en el que participaron más de setenta jóvenes.

La tarde del sábado 21, la Hermandad de la Macarena participó en la procesión anual de Nuestra Señora del Carmen, radicada en la parroquia de San Gil.

Septiembre

El día 20 tuvo lugar, en el salón de actos de la Casa Hermandad, la presentación del cartel de las Fiestas de la Macarena 2012, obra del pintor sevillano José Miguel Luque Moreno.

Durante los días 27, 28 y 29 se celebró, en el Parque de la Torre de los Perdigones, la décima edición de las Fiestas de la Macarena, cuyos beneficios se destinan a la Asistencia Social.

El sábado 29 se recibieron en la Basílica las reliquias de San Juan Bosco, con motivo del II Centenario de su nacimiento. Se celebró una Solemne Eucaristía presidida por el Rvdo. P. Don Antonio María Calero de los Ríos, SDB.







La Hermandad en cifras

www.hermandaddelamacarena.es: balance de una realidad.

Anunciábamos hace un año en las páginas de *Esperanza Nuestra* que la Hermandad había acometido meses atrás un proyecto de reforma de sus medios de comunicación en el que se apostaba decididamente por la calidad de la información y el uso de las nuevas tecnologías, con la aspiración de contribuir a la consecución de nuestros fines, difundir los valores de nuestra corporación y dar respuesta a las demandas de sus miembros partiendo de los principios de transparencia, mejora de la gestión administrativa de la institución y servicio a los hermanos.

Para esas fechas, buena parte del proyecto había dejado de serlo para convertirse, con la información por correo electrónico, los cultos televisados y el propio *Esperanza Nuestra*, en una realidad que vino a completarse, a inicios del presente año, con la nueva página web y el Boletín virtual.

Decía nuestro Hermano Mayor el pasado 12 de enero, en la presentación de la web, que ésta se había diseñado con el objetivo de ser *"una ventana de la Hermandad abierta al mundo que pretendemos que se convierta en el principal cauce de comunicación con nuestros hermanos, devotos y todos aquellos que quieran llegar a serlo algún día o se sientan atraídos por el enorme poder de atracción de nuestras Sagradas Imágenes, nuestra Historia y nuestro carácter, facilitándoles las herramientas necesarias para realizar las gestiones que precisen sin desplazarse de su lugar de residencia o trabajo. Una oportunidad para la difusión de nuestros valores y un medio, en definitiva, para extender mundialmente nuestro mensaje de Esperanza"*.

Hoy queremos y debemos hacer balance de los primeros meses de la web y analizar en qué medida se están viendo cumplidas nuestras aspiraciones, alcanzados nuestros objetivos y satisfechas las demandas de nuestros hermanos.

Los datos del número de visitas nos arroja la siguiente información: que la web o "sitio" se ha convertido, con 175.390 visitas, en una poderosa herramienta para dar a conocer la Hermandad al mundo (lo que viene a corroborar la distribución de visitas por países), que son numerosos los visitantes y hermanos que la visitan con frecuencia (aproximadamente la mitad de los que se asoman a ella repiten asiduamente y muchos de nuestros hermanos lo hacen a diario), que la web se ha convertido en la principal fuente de información sobre cuanto acontece de actualidad en la institución (lo que explica que sea esa, con 35.355, la página más visitada junto a la de inicio, gracias a su permanente actualización: 197 noticias en ocho meses) y que los hermanos han confiado plenamente en ella para realizar desde casa las gestiones que hasta hace ocho meses requerían de su desplazamiento a la Secretaría de la Hermandad (4.103 hermanos con clave de acceso y que han accedido a su zona privada, 1.172 gestiones tales como cambios de domicilio, de número de cuenta bancaria, puesta al día en las cuotas, etc., 315 papeletas de sitio para la Estación de Penitencia, 42 reservas de bodas…), lo que permite no sólo mejorar la calidad del servicio a nuestros hermanos, sino optimizar además los recursos de la Hermandad.

A todo ello hay que añadir el uso de la página web por parte de futuros visitantes de la Basílica y el Tesoro



(8.856 visitas a la página de contacto y 8.175 a la del Tesoro, 96 solicitudes de reserva de grupos, lo que pone de manifiesto las tremendas posibilidades de difusión), la posibilidad de enviar colaboraciones, adquirir productos a través de la Tienda Virtual o recibir información de forma periódica y personal a través del Boletín Virtual (al que están suscritos, además de los 4.451 hermanos que tienen aportado su correo electrónico, 378 no hermanos, y cuyo impacto, estimando que cada Boletín informa de media a 1,8 hermanos, es muy superior al número de suscriptores). El número de usuarios a través de las redes sociales (Facebook y Twiter) se incrementa también cada día, siendo numerosos los visitantes de la web que acceden a sus contenidos –y colaboran en ellos- a través del tráfico social.

En definitiva, creemos poder decir que tenemos ahora a nuestra disposición, además de un magnífico instrumento que mejora la administración de la Hermandad, un portal dinámico y actual, con un diseño centrado en el usuario, con aplicaciones que facilitan la interacción, gestión, operabilidad y el intercambio de información, potencian la participación y que responde a la demanda de nuestros hermanos, devotos y visitantes ofreciéndoles las últimas noticias derivadas de la intensa actividad de la corporación.

Una web que pretende servir a la Hermandad, a sus hermanos y difundir la devoción y los valores macarenos por el mundo con las posibilidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías.

Visitas: 175.390
Páginas vistas: 746.082
Páginas más visitadas: inicio (212.612) y actualidad (35.355)
Hermanos que han accedido a su zona privada: 4.103
Hermanos con email aportado y que reciben el boletín virtual: 4.451
Modificaciones censales online: 1.172
Pago de cuotas online: 20
Papeletas de sitio online: 315
Inscripciones al vía-crucis online: 99
Solicitudes varas/insignias online: 143
Bodas reservadas por la web: 42
Solicitudes de reserva de grupos visitas tesoro: 96 grupos y 3.368 personas

Países con más visitas:

España: 157.127
Estados unidos: 915
Gran Bretaña: 884
México: 702
Italia: 591
Francia: 498
Argentina: 457
Alemania: 428
Perú: 275
Colombia: 274

Los datos recogen el periodo comprendido entre el 12 de enero y el 12 de septiembre de 2012

Conservar la devoción

El pasado 13 de noviembre de 2011, los hermanos de la Macarena, reunidos en Cabildo General Ordinario, aprobábamos por unanimidad la propuesta de mantenimiento de Nuestras Sagradas Imágenes Titulares, tras el informe presentado por el profesor D. Francisco Arquillo, en el que, transcurridos entre 29 y 35 años de las restauraciones de Nuestras Imágenes, realizadas por él mismo, valoraba el estado de conservación de las mismas y el alcance de unas intervenciones que estimaba recomendables.

El refrendo de la propuesta de mantenimiento supuso, además de una nueva muestra de responsabilidad y celo por parte de los hermanos, todo un hito en lo que a la conservación de Nuestras Sagradas Imágenes se refiere. Haciendo uso de un sentido y espíritu moderno en materia patrimonial y artística –además de demostrar una enorme sensibilidad en lo devocional-, los macarenos se acogen, a fin de evitar la siempre traumática restauración en profundidad y de urgencia por deterioro, al concepto de la conservación continua, constante y, cuando así lo aconsejen los informes técnicos, con intervenciones puntuales.

La preferencia de optar por las actuaciones conservativas y de mantenimiento responde a un criterio basado en las recomendaciones de los especialistas y técnicos en conservación y restauración a nivel internacional. Así se recoge, por ejemplo, en las llamadas *cartas del Restauro*, emanadas de los encuentros de asociaciones y profesionales de la restauración a partir del celebrado en 1931 en Atenas. La *Carta de 1987 de la conservación y restauración de los objetos de arte y cultura*, que pretendía renovar la más importante por su contenido y por constituirse en la base teórica de las demás, la *Carta del Restauro de 1972,* de Roma, coordinada por Cesare Brandi, que muchos consideran definitiva, recoge en su artículo 2 la definición de *conservación* como *"el conjunto de actuaciones de prevención y salvaguardia encaminadas a asegurar una duración, que pretende ser ilimitada, para la configuración material del objeto considerado"*. Y hace lo propio con el término *mantenimiento: "el conjunto de acciones recurrentes en los programas de intervención, encaminadas a mantener los objetos de interés cultural en condiciones óptimas de integridad y funcionalidad, especialmente después de que hayan sufrido intervenciones excepcionales de conservación y/o restauración"*. Se trata, pues, de adaptarse a los principios generales, términos y criterios admitidos por los profesionales de la restauración.

Partiendo de estas premisas y del mandato de los hermanos, el magnífico equipo de profesionales dirigido por Don Francisco Arquillo y compuesto por Joaquín Arquillo Torres, David Arquillo Avilés, Ana Cordero Martín, Sheila Criado Caña, Esther Soler Oliver, Arantxa Nava Arquillo y Juan García León inició en junio las intervenciones de mantenimiento de Nuestras Sagradas Imágenes en el ante-camarín de Nuestra Señora de la Esperanza, desarrollándose del 18 al 23 de junio la de Nuestra Señora del Santo Rosario, del 25 al 30 la de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y, finalmente, la de la Santísima Virgen de la Esperanza del 1 al 6 de julio. La corta duración de todas ellas vino a refrendar lo expuesto en el informe del profesor Arquillo en el Cabildo General: no había motivo para la alarma.

Las actuaciones, que reproducimos en el informe preliminar básico elaborado por Don Francisco Arquillo, no dejan lugar a dudas. El resultado no ha podido ser más satisfactorio. La conservación de nuestro mejor tesoro, más cierta.

Intervenciones de mantenimiento en las Sagradas Imágenes Titulares de la Hermandad de la Macarena

De acuerdo con el proyecto de trabajo entregado a la Hermandad el 26 de octubre de 2011 y aprobado en Cabildo General, las intervenciones han consistido en:

Ntra. Sra. del Santo Rosario

1.- Fijación puntual de la capa polícroma.
2.- Eliminación de la suciedad superficial de la encarnadura (cabeza y manos) para obtener el punto medio de limpieza idóneo.
3.- Sustitución de las pestañas.
4.- Reparación de los daños producidos por los alfileres y los pendientes.
5.- Reposición de la capa de preparación en los puntos dañados por los alfileres y reintegración cromática de las partes desgastadas por el roce.
6.- Cambio de los brazos articulados por otros realizados con mecanismo de rótula esférica para facilitar la movilidad y fijación en una posición determinada.
7.- Colocación de un sistema protector en la cabeza, el busto y los antebrazos, para evitar los daños que originan los alfileres empleados para vestir.
8.- Cambio de la tela que reviste el candelero.
9.- A la policromía del Niño se ha aplicado el mismo tratamiento que a la Madre.
10.- Protección de la corona del Niño en los puntos de contacto con el cabello para evitar los deterioros producidos por el roce.
11.- Protección superficial de toda la policromía.

Ntro. P. Jesús de la Sentencia

1.- Fijación puntual de la capa polícroma.
2.- Eliminación de la suciedad superficial de la encarnadura (rostro, cuello, manos y piernas) para obtener el punto medio de limpieza idóneo.
3.- Sustitución de las pestañas.
4.- Reposición de las espinas de la corona que se encontraban dañadas.
5.- Reparación de los daños localizados en el entorno de las potencias y en los puntos de contacto con la corona de espinas.
6.- Reposición puntual de la capa de preparación y reintegración cromática de las partes desgastadas por el roce.
7.- Cambio de los brazos articulados por otros realizados con mecanismo de rótula esférica para facilitar la movilidad y fijación en una posición determinada.
8.- Protección superficial de toda la policromía.
9.- División en dos elementos del punto de apoyo metálico que va de la cadera a la base.

Ntra. Sra. de la Esperanza

1.- Eliminación de la suciedad superficial de la encarnadura (rostro, cuello, y manos) para obtener el punto medio de limpieza idóneo.
2.- Sustitución de las pestañas.
3.- Reparación de los daños producidos por los alfileres.
4.- Reposición de la capa de preparación en los puntos dañados por los alfileres y reintegración cromática de las partes desgastadas por el roce, a excepción de las manos donde se ha respetado la huella de la devoción popular.
5.- Consolidación del revestimiento de la tela del busto reponiendo la capa de preparación desprendida.
6.- Cambio de los brazos articulados por otros realizados con mecanismo de rótula esférica para facilitar la movilidad y fijación en una posición determinada.
7.- Colocación de un sistema protector en la cabeza, el busto y los antebrazos, para evitar los daños que originan los alfileres empleados para vestir.
8.- Cambio de la tela que reviste el candelero.
9- Protección superficial de toda la policromía.

La Junta de Gobierno constituyó una Comisión Consultiva que ha estado en contacto permanente con el responsable del equipo de restauración, visitando en numerosas ocasiones el lugar de los trabajos para conocer detalladamente el proceso seguido.

Asimismo, para observar la debida discreción y evitar visitas no autorizadas se estableció el correspondiente control.

Finalizados los trabajos de mantenimiento de las tres Imágenes y repuestas al culto, los hermanos y devotos de Nuestros Sagrados Titulares han podido comprobar que se ha cumplido el criterio de respeto a la autenticidad y el que no se produjeran cambios en el aspecto estético y visual que presentaban antes de la intervención.

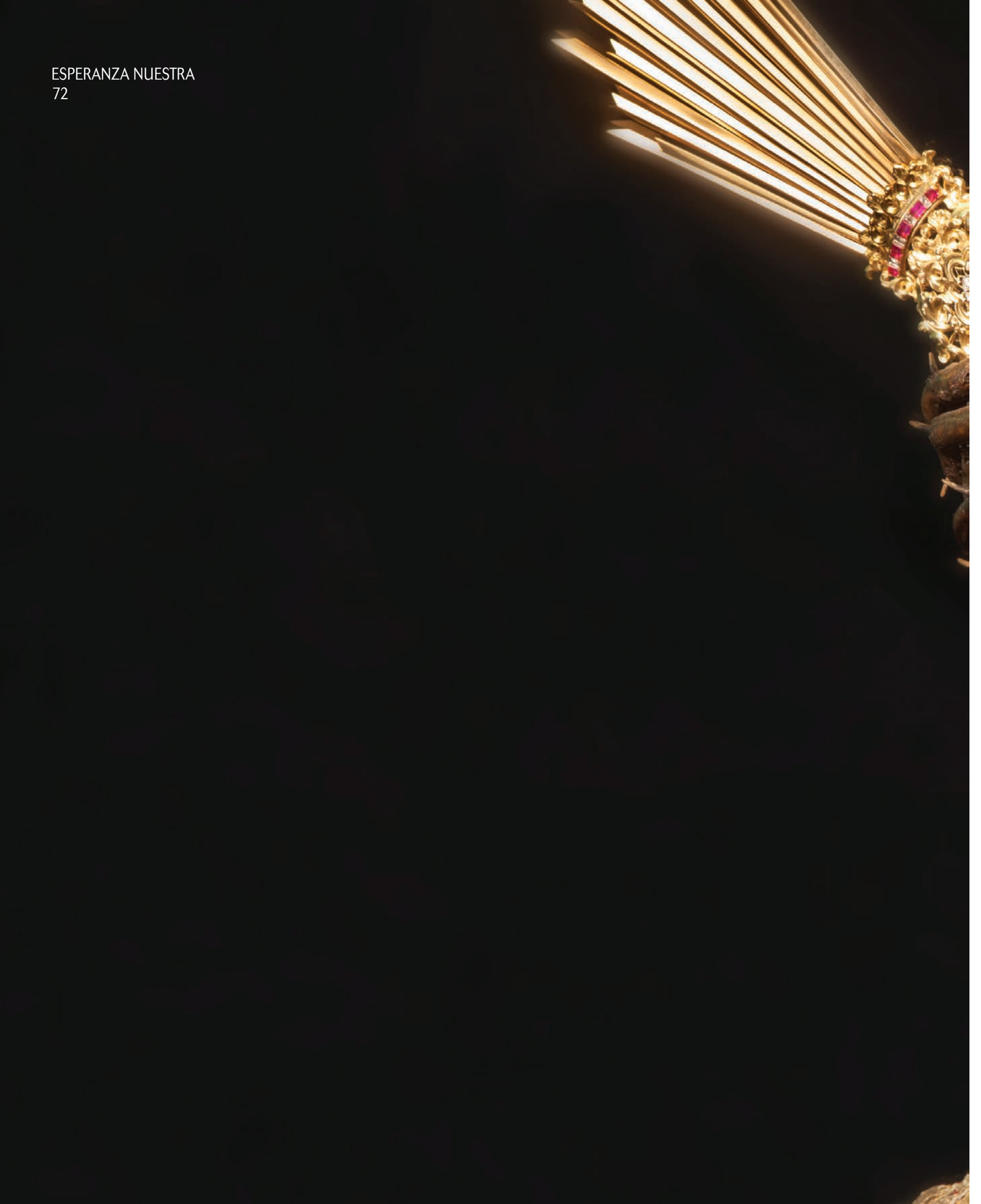
Dirección de los trabajos de mantenimiento
Francisco Arquillo Torres



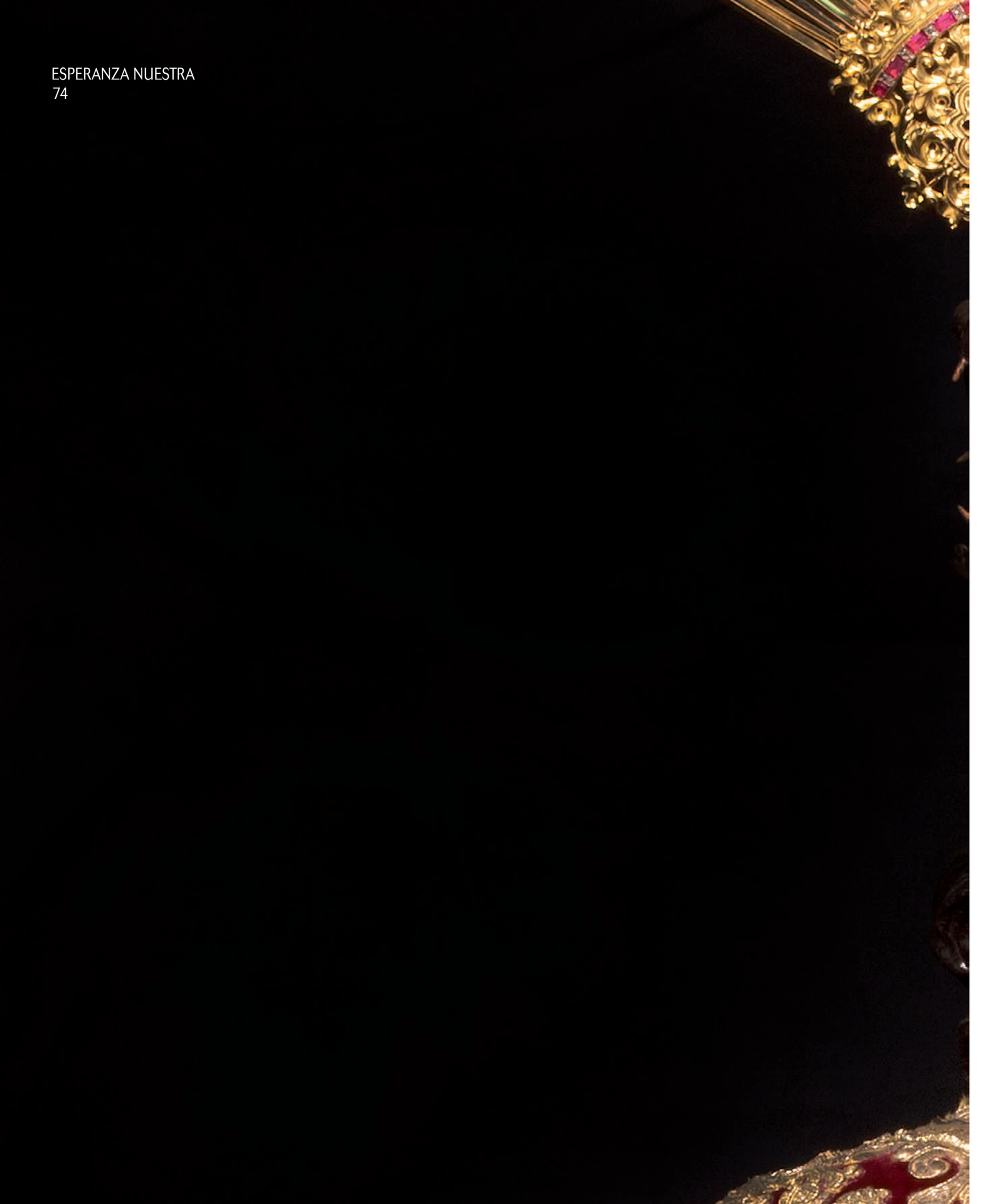








































2



Somos doce mil

Varita

Mi Madrugá

Carlos Bello-Conde 6 años



Querida Hermandad:

Muchas gracias por haber podido salir de corretín.

Lo primero que hice fue ir al gran poder que estaba muy bonito, ~~era~~ un nazareno medio una estampita del Señor. Después fuimos a la Basílica para esperar la salida de la hermandad. Las personas me hacían muchas fotos y yo repartí muchas estampitas del Cristo y de la Virgen y también figuritas de los armaos.

Durante el recorrido iba conmigo Fernando, que me cuido toda la noche y me dieron un colacao que estaba muy bueno. Cuando llegue estaba muy cansado porque el casco y la coraza pesaban mucho pero desfilé muy bien con es con el capitán

Ha sido la mejor Semana Santa de mi vida y cuando sea mayor quiero ser armao



Cirio morado / cirio verde

Manolo Martínez

Alejandro López López

“La Virgen de la Esperanza es reina de Sevilla y del mundo entero. Es mi verdad, y no tengo que pedir perdón por eso”

Convertir un apellido en una filosofía de vida y condensar en él los profundos valores a los que su portador lleva siendo fiel durante muchos años no es nada fácil. Que ese apellido diga más cosas que su propio dueño, que sea capaz de resumir todo su universo personal y una manera de ser particular, intransferible, única, que no deja a nadie indiferente, es el resultado de toda una vida en lealtad hacia sí mismo, sin traiciones, aunque con los lógicos errores. Transformar ese apellido en una marca es cuestión de coherencia, mucho más cuando es tan corriente que ocuparía cientos de páginas en las antiguas guías telefónicas. Lograr que lo común se vuelva único, que al decirlo se diga de una vez a esa persona con sus defectos y virtudes. Y lo más complicado, unirlo desde la niñez al nombre de una institución, sin la que la existencia encerrada en ese apellido dejaría de tener sentido, enlazando ambos con las sogas del amor incondicional, la entrega absoluta y la generosidad ilimitada. Apellido e institución fundidos como en esos nombres artísticos que unen para la Historia los del artista y su patria, diciéndole a la posteridad a qué lugar pertenece su alma. Martínez no es artista, Martínez es Martínez, y ante todo, es macareno. Porque decir Martínez en la Hermandad de la Macarena es mucho más que pronunciar un apellido, es individualizar entre centenares de hermanos que se apellidan así a este hombre, que por obra y gracia del amor a la devoción de sus mayores y por su fidelidad a sí mismo es único entre miles de macarenos. Decir Martínez en la Macarena es mucho decir sobre Manuel Martínez Suárez y sobre la Historia de la Hermandad de la Macarena.

“Me hicieron hermano en 1942, con siete años. Nací en la calle San Luis, junto al Pasaje de Valvanera, pero siempre estaba en casa de mi abuela paterna, Antoñita *la Santa*, en la plaza de San Gil. Al lado tenía la suya la familia Peñalosa, donde todos eran macarenos. Me apuntaron a la Hermandad mi abuela y la madre de los Peñalosa”. Hombre recio, intenta no exhibir sus emociones por pudor y porque en el fondo subyace la humildad de quien considera que su vida no es más ni menos especial que la del resto. Sin embargo hay recuerdos que pulsan la tecla de sus sentimientos haciendo temblar su voz cavernosa de fumador convencido. “De los Peñalosa recuerdo a Manolita, para nosotros *Nini*, que murió hace poco; macarena y camarera de la Virgen del Carmen de San Gil. Seguro que está en la gloria”. De ese año cuarenta y dos mantiene fresco el recuerdo de la primera salida de la Cofradía que vivió, descollando en su memoria el impacto que supuso la visión de la Esperanza en toda su apoteosis, rodeada de aplausos y vítores, por la mañana ya en su barrio, que la hizo suya en una explosión de devoción y celebración populares. Allí no había cofradía ni reglas, solo Ella y los suyos arremolinados en una espiral gozosa. Éxtasis macareno que terminó “casi a las seis de la tarde del Viernes Santo” cuando la Virgen por fin pudo entrar en San Gil.

Su abuela le hizo hermano de número, pero a sus padres les debe llevar en su ADN esa manera distinta de ver la vida y comportarse ante sus alegrías y desgracias, esa condición que nadie sabe definir pero que todos reconocen bajo el adjetivo *macareno*. Su madre nació en el Corral Gallego y su padre en la calle Torrijiano. El matrimonio tuvo seis hijos, “todos macarenos”. “Yo soy hijo de padre y madre macarenos, vengo de una familia de macarenos antiguos, lo llevo



a orgullo y lo pregono por donde voy". Cuando se refiere a los "macarenos antiguos", se está refiriendo a los macarenos de ley, a los cabales de antes y de ahora, a los de siempre, a esos cuyas vidas orbitan en torno a la portentosa Estrella de la Mañana; hombres y mujeres que solo entienden el sentido de la existencia -y de su final- bajo la luz acogedora del Sol de la Macarena. Martínez lo define con sabiduría popular y finura macarena: "Vengo de macarenos antiguos, de los macarenos que no estrenaban el Domingo de Ramos sino el Viernes Santo por la mañana, que era cuando salía la Virgen de la Esperanza".

Sus primeros recuerdos de aquel barrio son del principio de los cuarenta. Además de la casa de su abuela en San Gil, rememora con nitidez sus primeros años de colegio. "Me metieron en el colegio de párvulos de doña Esperanza, frente a la iglesia de San Luis, y de ahí me pasaron al colegio de La Salle de esa misma calle". Su paso por esta última institución le marcará para siempre. "La fe en Dios me la dieron los hermanos de La Salle, en particular el hermano Secundino". Habla de él, y el tono de su voz se tiñe de agradecimiento por un regalo de valor incalculable, la fe, mientras que esa voz tiembla al recordar a su abuela y a los Peñalosa, quienes le entregaron un segundo presente, el de la caridad. Y su timbre de voz, tan personal, arañado por el tabaco negro, vibra hasta casi romperse al nombrar a quienes le dieron el tercer don, sin el que los dos anteriores carecerían de sentido, el más perseguido y preciado para el hombre, la esperanza. Así, al rememorar a sus particulares Reyes Magos, esos que en siendo niño le legaron los tres cofres que le ayudan a vivir, la voz con denominación de origen *martínez* borda con sus distintas tonalidades una gloria efímera de recuerdos coronada por esa fe, esa caridad y la Esperanza.



El centro de la mínima geografía infantil de Manolo Martínez es la calle San Luis, "muy diferente a la de hoy, que es incomodísima para pasear y andar". Sus primeros años se desarrollan allí. Como todo niño, cree que el universo se limita a los lugares donde juega, aprende y están sus padres; más allá de las risas, los cuadernos de caligrafía y los besos maternos no hay nada, tampoco necesita más para ser feliz. Su mapamundi medía unas decenas de metros y tenía forma rectilínea. "El ambiente de San Luis era diferente, había casas de vecinos y la calle era macarena por completo. Se respiraba Macarena por todas partes. Tan macarena era que antes de la Coronación, cuando entró como Hermano Mayor don Ricardo Zubiría y cambió el itinerario de la cofradía, que dejó de pasar por San Luis y el Pumarejo, los vecinos de esas calles no paraban de protestar y pedir que volviera a pasar por allí. Se formó un lío gordo. Con el tiempo se ha visto que fue un acierto". Recorre mentalmente aquel barrio de su niñez y concluye el paseo por su memoria con un suspiro casi inaudible. Le faltan muchas cosas. "El barrio ha cambiado completamente. Al lado del Arco estaba el calentero con su puesto, Casa Martín. El bar Plata, que después lo compró Benito. Esa calle Resolana con las mujeres sentadas a las puertas de sus casas en sillas y con los búcaros para beber, mandaban por seis pavías y un cartuchito de papas fritas… La frutería de Pepe *El Pelao*, donde hoy hay una casa de muebles, aquellos corrales de vecinos… El hospital y el trasiego de gente a todas horas. La diferencia es enorme, el barrio no hay quien lo reconozca ya". En este deambular por las calles del pasado Martínez cruza la Resolana para meterse en el corazón del barrio de la Macarena. "Los callejones, Jaira, Monederos, Esperanza, Adelantado, todo eso era macareno puro. Ahí estaba la semilla del barrio y de la Hermandad. Todas esas calles llenas de corrales, donde vivían las familias enteras. Las casas pasaban de padres a hijos. Luego todo eso se tiró y los macarenos de cuna tuvieron que irse a otros barrios. Antes no pasaba eso, los macarenos nacían allí y se morían allí". Manolo conoció aquellos callejones rebosantes de vida, un pequeño barrio que hervía desde primeras horas de la mañana y cuyo faro siempre brillaba enfrente, la Virgen de la Esperanza. Los callejones siguen bullendo idealizados en su recuerdo, por eso le choca lo que hoy ve. Ha comprobado con dolor aquello que dice la canción, que al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver: "Pasé con la Cofradía por los callejones cuando se recuperó ese recorrido hace unos años… el cambio fue radical, allí había gente, pero muy pocos macarenos. Los balcones estaban abarrotados pero de gente ajena a la Cofradía. Miraban pero no sentían. Se notaba que allí faltaba algo, que no se había mamado ser macareno". De vez en cuando Martínez regala una de sus frases, marca de la casa, cortas como su estatura y directas como su mirada, que resumen muchas cosas sobre la Hermandad. "Hoy en día son pocos los que cruzan de allá (los callejones) para acá (la Basílica)".

Conserva escasos recuerdos de la Hermandad en San Gil. Los pocos que tiene están anudados a las manos de su abuela, esa pecera tibia donde nadan felices los peces eternos de los primeros recuerdos infantiles. Las manos han hecho la Hermandad más íntima y verdadera, actuando como indestructibles cadenas que unen a los muertos con los vivos y a estos con los que vivirán algún día; las manos, acequias de piel que llevan el agua fresca y pura del amor para regar el campo de la devoción. Sus manitas aferradas a las manos sarmentosas de su abuela, que lo llevaba a San

Gil a besar otras manos con aroma a siglos, esas que el tiempo le enseñó que eran las laderas por las que ascender al portentoso monte de la Esperanza, desde donde se otea el horizonte de la existencia limpiamente, dejando abajo las nubes de las dudas. "Recuerdo que mi abuela me recogía en La Salle para llevarme de la mano al Besamanos en San Gil y luego me volvía a dejar en el colegio".

Manolo sí mantiene nítida en su memoria la construcción de la Basílica, un acontecimiento que el barrio vivió con gran expectación. "Recuerdo el día que se inauguró, tenía yo siete añitos, y cómo llevaron a nuestras Imágenes en tres pasitos a la nueva Basílica, fue algo indescriptible". El apellido Martínez tiene como seña de identidad hablar claro y hacer justicia dando a cada uno lo que considera que le corresponde, de ahí que remarque "la Basílica se la debemos al general Bohórquez", y recuerda que "allí había una callecita estrecha que estaba entre San Gil y los terrenos escriturados para el nuevo templo, y consiguió quitarla para unir las dos iglesias tal y como las conocemos hoy".

Empieza a vivir la Hermandad con más intensidad a partir de 1947. "Iba los sábados a la Salve, solo". Uno de esos sábados se produjo un encuentro que jamás olvidará: conoció a Antonio Ángel Franco *El Melli*, amigo insustituible desde entonces y sin el que la vida de Martínez sería distinta. "Ahí conocí a mi amigo *El Melli*, y después también a Fernando de los Reyes y a Mena Martagón. Hice grandes amistades. Entonces no había tanta gente en las misas de los sábados. Cuando decían a cambiar a la Virgen y al Señor allí éramos tres gatos". No echa de menos aquella Hermandad de "tres gatos", está orgulloso de que actualmente la Basílica rebose de hermanos y devotos a cualquier hora del día y que las actividades sean cada vez más numerosas. Quiere una Hermandad abierta a todos, a cuanta más gente mejor. "En aquel entonces el Quinario se celebraba a lo ancho, en el altar del Señor, y no se llenaban los bancos. Hoy, gracias a Dios, eso ya no pasa, no se cabe". Con una anécdota es capaz de mostrar la diferencia entre aquella Hermandad de su juventud, más reducida y familiar, y la actual: "Al término de un culto le entregaban un cuadro al padre Bernabé Ruiz en señal de agradecimiento. Yo estaba en al atrio y Don Francisco Bohórquez salió y me dijo 'Oye, muchacho, ¿tú eres hermano?, pues entra que nos vamos a tomar una copita'. Me metieron en la Sala de Juntas con todos los oficiales y personalidades. Yo me quedé en un rincón hasta que le dieron el cuadro".

Los sábados como día de encuentro, misa y amigos, el resumen más breve y cierto de lo que es Hermandad. Fue forjando amistades que le han acompañado, y siguen haciéndolo aunque ya no estén, en este largo recorrido vital. Nombres que los más jóvenes admiran como ejemplos de macarenos, esos son los amigos de Martínez, los juncos que entrelazados formaron el robusto cesto de la Hermandad donde se ha ido echando la fruta nueva para que madurase. Habla de apellidos y motes que son leyenda íntima macarena. "Todos los sábados, mi amigo Manolo Muñoz y yo salíamos a pedir en la misa, era algo a lo que no podíamos faltar. Un Sábado de Gloria habían invitado a la misa a unos pocos generales y capitanes del ejército. Estaban en el primer banco y cuando tuve que pasar con el canasto para la colecta se pusieron de pie. Aquello imponía, tantas medallas y condecoraciones. Pero ninguno hacía por echar nada. Entonces Don Francisco Bohórquez sacó un billete y lo echó en el canasto para que se viera bien, así que los militares no tuvieron más remedio que retratarse y soltar la *tela*", cuenta con la ceja izquierda levantada y la mirada de niño travieso.

Martínez no regala el *Don* a nadie. Cuando lo utiliza es porque le profesa un profundo respeto a alguien y considera que es digno de llevarlo. Administra este tratamiento a contadas personas, y una de ellas es Don Francisco Bohórquez, de quien "solo conservo buenos recuerdos". No tiene reparos en afirmar que "ha sido uno de los mejores, si no el mejor, Hermano Mayor", y lo basa en "su entrega absoluta a la Hermandad". "Gracias a Don Francisco tenemos todo lo que hoy tenemos, empezando por la Basílica; reposa donde reposa porque se lo ha merecido y la Virgen así lo ha querido". "Fue sin lugar a dudas el principal artífice e impulsor de que la devoción a la Esperanza se hiciera universal", si bien "hubo otros, como Don Manuel Luengo Muñoz, que mandaba cartas a todos los puestos de la Guardia Civil del país para fomentar la devoción a la Esperanza y a Latinoamérica para que se fundaran Hermandades con esta advocación". La universalización de la devoción tiene su momento culminante en la Coronación Canónica de la Virgen de la Esperanza en mayo de 1964. "Aquello fue un acontecimiento mundial. Yo viví la Coronación con y en mi Hermandad, no había otra manera posible". Sabe que los logros son producto del trabajo colectivo, y la Coronación lo fue, aunque para él Mena Martagón "tuvo mucho que ver en hacer realidad ese sueño de los macarenos". Martínez fue integrado en una de las comisiones que se crearon, la de caridad, y recuerda a toda la Hermandad y al barrio en un torbellino de actividad constante. "Tengo la imagen de los preparativos en la Plaza de España, la majestuosidad de aquel altar para la Virgen, y recuerdo cómo todo se nos venía abajo cuando empezó a llover y tuvimos que cambiar el sitio. Nos fuimos para la Catedral, aquello era de locura, no había por donde entrar, la seguridad que había allí, el jefe del Estado… nos costó



la vida entrar, y eso que los miembros de las comisiones teníamos sitio reservado. Quien lo vivió no puede olvidarlo jamás". "Cambiar el sitio de la Coronación en menos de veinticuatro horas no lo hace cualquiera, y la Hermandad pudo con eso. Ahí te das cuenta de lo grande que es la Virgen". Mantiene en la gota de ámbar de su recuerdo las emociones intactas de ese día, tan vivas que lo ensimisman. Regresa a aquel mes de mayo de hace casi cincuenta años, lo transita interiormente, suspira y cae en el presente aún impactado por lo que acaba de revivir. "Fue un acontecimiento mundial", dice para sí mismo, y retoma su tono rotundo para dictar un auténtico tratado de teología al modo macareno, que bien podría convertirse en protestación de fe macarena: "¡Es que la Virgen de la Esperanza es la Virgen de la Esperanza, Dios mío! Yo respeto al resto de Vírgenes y devociones, pero cuando te pones delante de Ella, te escucha y te echa dos lágrimas, y luego te sonríe ¿quién puede con eso, Dios mío? Es reina de Sevilla… y del mundo entero. Es mi verdad, y no tengo que pedir perdón por eso, otros tendrán la suya". Y remata haciendo gala del orgullo de genealogía macarena: "Yo vine del tronco, a mí no me apuntaron".

Otra fecha inolvidable en la agenda de sus pupilas es el 5 de junio de 1971, cuando Sevilla reconoce la grandeza de la Virgen de la Esperanza y la simboliza en la imposición de la Medalla de Oro de la Ciudad sobre su pecho por el alcalde Don Juan Fernández y García del Busto. "Don Eduardo Miura era Hermano Mayor y yo entonces Prioste de la Esperanza, imagínate la responsabilidad porque iba de Fiscal de su paso. Mi amigo Manolo Maldonado era el Prioste del Rosario. En las calles no se cabía, aquello era una locura. Yo lo viví con mucha responsabilidad, delante de Ella". Su voz de cantaor antiguo se quiebra como en una siguiriya agridulce cuando recuerda un balcón de la calle Feria ese día. "Mi madre vivía ya en la calle Feria. Era digno de ver aquella calle con todos los balcones engalanados con mantones de Manila y colchas, la gente parecía que iba a caerse porque no cabían. Al llegar al de mi madre, ella bajó a darle un ramo de flores a la Virgen. Yo iba delante de Fiscal con José Ariza *el Abuelo*, que era el capataz, y sus hijos Rafaelito y Pepito. Mi madre me dio el ramo para que se lo pusiera a los pies a la Esperanza… mis dos madres…". Aún emocionado por esa estampa, reconoce que la procesión de la Virgen al Estadio Olímpico de 2010 "me ha recordado mucho

el ambiente de aquel día de la Medalla de la Ciudad y me ha vuelto a demostrar que la Esperanza puede con todo y arrastra multitudes allá donde vaya". Este macareno ilustre no es de los que piensan que todo tiempo pasado fue mejor, intenta ser justo con cada época. Desde la atalaya de sus años dedicados plenamente a la Hermandad, y sin aferrarse a una idealización del pasado, su visión es privilegiada. "Hoy está mejor que nunca", y lo justifica desde su experiencia pero también desde el presente, porque sigue viviendo a diario la Hermandad. "En aquellos años la Hermandad tenía unas ciento treinta túnicas en propiedad para prestarlas, pues más de cien eran para salir en el Señor. Las insignias pesadas tenían que sacarlas personas a las que se les pagaba y en el estandarte iban dos de la misma altura para que pudieran cambiarse las túnicas y hacer uno la ida y el otro la vuelta". Describe a la Cofradía de su juventud como "mucho más corta que hoy en día, sobre todo el Señor, que llevaba poquísimos nazarenos. La Cofradía ha crecido, y hay que darle gracias a Dios por eso. No solo en número sino en seriedad. Hoy, la mayoría de los hermanos que hacen la Estación de Penitencia se comportan dignamente. Antes se dejaban las insignias por el centro y Abelardo las tenía que recoger al día siguiente. Hoy salen y se recogen todas las insignias. Desde que tengo recuerdos, ahora es cuando mejor va". Con la legitimidad de quien ha trabajado incansablemente para engrandecer ese inmenso monumento de devoción popular, asegura que los macarenos "tenemos una Cofradía modélica y digna de respeto, porque las Cofradías *serias* no son solo las de ruán". Martínez es más Martínez que nunca cuando defiende sus principios, respira hondo, calla unos segundos y afronta la explicación de uno de ellos, quizás de los más importantes, y que en su boca adquiere el carácter de lección magistral de *macarenismo*: "Para que una Hermandad sea seria debe serlo los trescientos sesenta y cinco días del año, y la Macarena es seria desde hace mucho tiempo ya".

"La vida de Hermandad también ha cambiado", lo afirma quien ha unido tanto la suya con la de la corporación que no puede desligarlas. No obstante Manolo es un macareno exigente: "La vida de Hermandad que se hace ahora es grandiosa, aunque quisiera que viniera todavía más gente, que aquí no se cupiera. Y en la misa de nueve de la mañana veo poca gente todavía, porque yo vengo todas las mañanas a verla a Ella, y algunas veces me quedo en misa cuando me lo pide el corazón, y vuelvo por la tarde". Charlar con Martínez es asistir a la clase de un catedrático militante del *macarenismo*. Su currículo macareno apabulla, aunque él lo repasa sin darle mayor importancia, convencido de que ha cumplido con su obligación sin más. "He sido miembro de la Junta de Gobierno diecisiete años, además de estar siempre por la Hermandad, antes y después de serlo. De todo lo que he sido me quedo sin ninguna duda con el cargo de Prioste de la Virgen de la Esperanza".

Ser miembro de Junta supone "un honor y un privilegio" pero ante todo "una responsabilidad enorme", y así lo transmite al recordar cómo eran sus madrugadas con la Cofradía en la calle. "He salido muchos años como diputado de tramo pero cuando eres miembro de Junta y Fiscal del paso de la Virgen tienes una responsabilidad que no tienes saliendo de nazareno raso. La Estación de Penitencia se te hace interminable, no ves la hora en que la Cofradía esté dentro. Delante de la Virgen de la Esperanza hay momentos emocionantes a más no poder, las caras de la gente que le piden, le hablan, le rezan, son muchos los sentimientos que se te vienen a la cabeza. A mí me pasaba, me emocionaba pero no podías dejar tu responsabilidad, porque de repente alguien tiraba algo o se escuchaba un ruido y la gente se asustaba. Hubo otra época que cuando nos daban ramos de flores los abríamos antes de ponerlos a los pies de la Virgen porque no sabíamos si podía venir algo dentro". Su sabiduría residía en combinar esa responsabilidad como Oficial de Junta con la emoción irrenunciable del macareno que vibra delante de la Esperanza. "Hay momentos para todo, pero cuando toca estar pendiente, hay que estarlo, y cuando uno se puede relajar un poco, hay que disfrutarla como el que más", afirma con la contundencia de su mirada, curtida en muchas madrugadas y amaneceres. "Cuando vienes de vuelta estás loco por que la Virgen entre, sé que habrá quien me critique. Aunque goces con Ella en las Hermanas de la Cruz o con las saetas que le cantaba Naranjo enfrente del convento, con la música y los costaleros a compás, de repente hay un instante en el que se te



viene encima la responsabilidad y eres consciente de que tu papel es garantizar que la Cofradía vuelva tal y como salió". "Todos los años no es igual, pasan cosas distintas, que no puedes controlar. Imagínate que un año se te ponen malos los costaleros o algo así. ¿Quién prevé eso? Claro que te alegras cuando ves a la Virgen con la gente, rodeada de tantas criaturas, pero sufres mucho por la responsabilidad". Y sentencia, "para mí, el mejor día de la Semana Santa es el Sábado de Gloria porque el Señor y la Virgen ya están dentro, y quien quiera verlos tiene las puertas abiertas de la Basílica". Al profano que no conozca a Martínez sus afirmaciones podrán parecerles inflexibles, si bien lo único que encierran es un amor ilimitado por sus Imágenes y una sólida concepción del deber.

Ya hace diez años que Manolo no se viste de nazareno, "desde que murió mi compadre, Pepe García". No lo cuenta, pero se le escapa en cada matiz de su voz que esa decisión responde a alguna inconfesada promesa que este hombre leal hizo en memoria de su compadre. Los motivos solo los conocen su conciencia y la Virgen de la Esperanza. "Ahora me vengo el Jueves Santo por la mañana a la Basílica y por la noche me quedo hasta que Ella sale. Luego me voy a mi casa y me encierro". Para él, la madrugada del Viernes Santo sin la Esperanza no tiene sentido, lo único que hace especial esa noche y la diferencia del resto es que la Virgen pisa el suelo de la ciudad. "Tengo setenta y siete años -arrastra cada sílaba para remarcar su edad- y no conozco una cofradía de la *Madrugá* en la calle. Cuando la Esperanza no salía, había gente que se iba a ver las Cofradías que sí salieron; yo lo veía bien, pero conmigo que no contaran. No sale la Virgen de la Esperanza, *pa* mi casa. Ahora que no salgo también me voy y me meto en casa. No voy a verla porque entonces me daría un infarto, prefiero encerrarme toda la noche". Imaginar ese encuentro conmueve hasta la raíz a Martínez, que bebe agua y abre una pausa para calmarse antes de soltar otra de sus verdades, esas que defiende le pese a quien le pese. "El Viernes Santo por la mañana hay hermanos y hermanas como en todas las cofradías, y en esta somos muchos. La mayoría tiene un comportamiento de diez porque nuestra Estación es un verdadero sacrificio, una penitencia grande… -vuelve a callarse, suspira y dice como para sí mismo- y una verdadera alegría para quien pueda hacerla…". Recupera los bríos: "Cuando yo salía, había algunos, muy pocos, que al entrar la Virgen decían 'Ea, hasta el año que viene, *miarma*', y no venían más. Yo me volvía, y les decía que la Virgen estaba allí todo el año… pero la mayoría no es así, eso ha cambiado mucho".

Martínez enciende otro cigarro, unos cuantos ya durante la conversación. Sus movimientos son pausados, de fumador antiguo. Viéndole apurar las caladas parece salido de un *western* de Ford, pero Martínez es de la calle San Luis y el único *saloon* que ha pisado es El Soto. La neblina del humo del tabaco le permite retroceder en el tiempo en busca de aquellas manos que le siguen sosteniendo desde que las de su abuela le llevaran a besarlas por vez primera. "El Besamanos de la Esperanza también ha cambiado. Hace muchos años las noches del Besamanos no eran como ahora. Allí nos quedábamos Juan Velasco, Haretón padre, Abelardo, Fernando de los Reyes y tres o cuatro empleados de la Hermandad que estaban toda la noche. Yo me quedaba junto a la Virgen hasta las cuatro de la madrugada, a esa hora me iba porque entraba a trabajar a las cinco". Conoce las vigilias actuales, "veo bien que haya hasta colas para estar toda la noche con la Virgen, es de agradecer que tanta gente se quede con Ella", aunque lo que sigue igual, antes y ahora, es "la esencia del Besamanos, ésa permanece, solo hay que ver las colas que llegan más allá del cine Bécquer". Martínez vuelve a hacer gala de su finísima sabiduría macarena para definir una de las claves que sostienen la devoción a la Virgen. "La transmisión del cariño y la devoción a la Esperanza la hacen los padres a los hijos, incluso los que no son hermanos pero esos días se acuerdan de que Ella está esperándoles, y le llevan a sus niños. Hay que darle gracia a Dios".

Esa devoción a la Esperanza, que desborda los límites del barrio y de la ciudad para hacerse universal, se convierte en "íntima" para el Señor de la Sentencia. Martínez la ha visto crecer, por eso no duda al reconocer que "esta devoción al Señor que hay desde hace algunos años jamás se había vivido en la Hermandad". No vino sola sino alentada por macarenos que la fueron fomentando y extendiendo. "Dedicar los primeros viernes de cada mes al Señor se decidió estando Sabas del Río en la Junta, a la que yo también pertenecía. Entonces no se ponía al Señor en el altar mayor sino que se quedaba en su capilla, allí se celebraba la misa. Después, con las Reglas nuevas, se instaura ponerlo en Besamanos además de la misa, y eso indudablemente ha fomentado la devoción muchísimo". Un río que siempre existió aunque hoy se haya vuelto más caudaloso: "La devoción al Señor siempre ha existido, era más minoritaria. Ahora, quien es del Señor, lo es completamente".

Su profunda fe cristiana no puede entenderse sin las Sagradas Imágenes de su Hermandad, a las que venera y profesa devoción desde la infancia. Fe madura y consciente, alejada de cualquier idolatría, donde las Imágenes son las balizas seguras que le guían en la no siempre fácil singladura de la vida. Martínez no necesita tratados de Teología para explicarlo, lo hace con la teología sencilla del barrio, puro Trento de las

huertas macarenas: "Yo terminé de aprender la fe cristiana aquí en la Hermandad. Muchos sacerdotes que vienen a predicar los cultos me hacen reafirmarme constantemente en mi fe. Con el Señor, la Virgen del Rosario y la Esperanza es muy fácil creer… pero es difícil también. Hay que pensar que tenemos ahí tres Imágenes que deben ayudarte a rezar a Dios en el sagrario y a su Divina Madre, que es la que está en su gloria, allá arriba". Tanto las ama y tan seguro está de su capacidad mediadora para llegar a Dios que se rebela contra quienes niegan ese valor devocional, incluso si son sacerdotes. "Una vez un cura dijo en misa, refiriéndose a la Virgen, que era de madera. Esperé a que acabara la misa y le contesté 'La Virgen es de madera, sin lugar a dudas, yo lo sé, pero podría usted terminar diciendo que nunca se encontrará un mejor parecido con la del cielo que esta que tenemos aquí. Y si no, pregúntele usted a los que están en los bancos porqué vienen a la Basílica, si es para escuchar misa o verla a Ella. De veinte, diecisiete dirán que vienen porque Ella los ha llamado, pero esos diecisiete que entran para verla al final se aprovechan de lo que escuchan en la misa'. Eso le dije al cura". Es lógico por tanto que tenga claro que las Sagradas Imágenes son el mayor patrimonio de la Hermandad, que con Ellas no se puede jugar, que hay que extremar su cuidado porque dan sentido a la vida y muerte de muchas personas. De ahí que permanezca imborrable en su recuerdo la restauración de los Sagrados Titulares en 1978, uno de los momentos que vivió con mayor tensión en la Hermandad, consciente de lo que estaba en juego. Fueron días de enorme incertidumbre, "como cuando te dicen que tu padre o tu padre están malitos y hay que operarlos". "Yo lo viví con González Reina de Hermano Mayor, fue lo primero que hizo al entrar en el cargo. Por mi manera de ver la Hermandad y mi fe, restaurar a las tres Imágenes Titulares, y que todo saliera como salió, es el momento más importante que he vivido".

De los años como miembro de Junta –diecisiete no consecutivos- "me quedo con el tiempo que fui Prioste de la Esperanza, sin duda". La única espina que tiene clavada es haber sido Mayordomo de la Esperanza, "aunque lo fui sin serlo de nombre", suelta esa coletilla con media sonrisa en los labios, y añade "otro día lo contaré". No se sabe bien si Martínez vale más por lo que cuenta o por lo que calla, la discreción es otra de sus señas de identidad. Más allá de este detalle, siente un íntimo orgullo por haber sido el impulsor de las pinturas que decoran la Basílica. "Una de las cosas de las que me siento más orgulloso es de haber traído a Don Rafael Rodríguez Hernández para pintar la Basílica. Le presenté el boceto de la capilla del Rosario a Don Eduardo Miura antes de que terminara su mandato como Hermano Mayor y me dijo que por el momento lo iba a dejar sobre la mesa. Me dio largas, vamos. Luego, nada más entrar Don José González Reina se lo volví a presentar. El presupuesto eran 450.000 pesetas. Se hizo, gustó, y ahí está". No fue fácil pero el tesón y el cariño de los macarenos lo hicieron posible. "En Mayordomía no había un duro, así que empezamos con las donaciones y poco a poco se fue haciendo. Hubo hermanos que hicieron aportaciones y, por supuesto, la señora de Banús, ella siempre estaba para estas cosas". También en esta ocasión dejó la impronta del *estilo martínez*, tenaz y riguroso para las cosas de su Hermandad. "Yo era Mayordomo del Rosario cuando se pintó la capilla. Se acordó en Junta que el dinero de la Mayordomía de la Esperanza, adonde iban las cuotas de los hermanos, se dividiera al cincuenta por ciento para las dos Mayordomías. Rafael, el pintor, me temía porque yo era muy riguroso con los parnés. Decía que le daba miedo pedirme el dinero. Yo le buscaba las cosquillas, siempre bromeaba con él, aunque luego le pagaba religiosamente. Era muy buena persona, y un gran artista".

Su obsesión siempre ha sido cómo mejorar la Hermandad. Como Oficial de Junta se caracterizó por su inquietud, presentando continuamente propuestas que entendía positivas para la corporación. No solo fue el precursor de la decoración del templo sino que impulsó la creación de la cuadrilla de hermanos costaleros. "Le propuse a Don Eduardo hacer la cuadrilla de hermanos costaleros. *El Melli* fue el único que me ayudó en esa Junta. Había hermanos que estaban locos por meterse debajo. Carlos Monge, *Teté*, los hermanos Lomba y otros muchos querían salir de costaleros, así que me fui una mañana al puesto de Manolo García en busca de Salvador Dorado *El Penitente* para hablarlo con él. Me dijo que ya no enseñaba más, que estaba harto. Yo cogí y le dije 'La Macarena va a tener una cuadrilla de hermanos, con usted o sin usted'. Empezamos con *Blanquito*, luego vino Manolo Santiago, gran amigo mío, y Luis León. Yo he ensayado con esa cuadrilla, me metía debajo las noches de ensayo y a lo mejor me decía Luis León 'oye, Manolo, que está lloviendo y hay poca gente' y le respondía '*pa* la calle, a ensayar, hay que salir'. Las cosas hay que ganárselas y demostrar que es posible lo que los demás creen imposible". Al hablar de costaleros hace un inciso de cariño para nombrar a su amigo Rafaelito Ariza y recordar que "llevó los pasos de la Cofradía de dulce".

Salpica la conversación de nombres de macarenos, conocidos unos, desconocidos otros. Martínez se considera macareno de cuna pero tiene claro que aprendió a serlo gracias a esos hombres y mujeres de la Hermandad que le enseñaron a respetarla y amarla. Todo lo que sabe se lo debe a ellos, dejaron en su espíritu sedimentos que a la larga formaron el suelo firme y fértil de su vida. "Mis referentes son Don

Francisco Bohórquez y Don José González Reina, y en la forma macarena, Mena Martagón. También Manolo Ojeda, Fernando de los Reyes, *El Melli*… Pepe García, mi compadre, *Ramitos*, un gran amigo, y Pepe Luque. Borjabad, que me inculcó rezar todos los días el Ángelus, algo que sigo haciendo a las doce del mediodía, me coja donde me coja… Gracias a Dios han sido muchas las personas que me han querido, y yo las he querido mucho a ellas". Amigos que se fueron allí donde prometen los ojos de la Esperanza, por eso confiesa que "cada vez que me pongo delante de Ella me acuerdo de todos los que he conocido en la Hermandad, de mis amigos. Manolo Gamero, Távora, Morales, Pepe García, *El Melli*… éramos unos cuantos amigos, todos en torno a la Hermandad, cada uno contaba sus cosas. Nos queríamos una barbaridad". Apurado se excusa, "que me perdonen los que no he nombrado, son tantos que seguro que alguno se me ha olvidado".

Una de las cosas que aprendió es que no se puede ser buen macareno sin ser agradecido, y lo pone en práctica a cada momento. Es otro de los ingredientes que le definen, un concepto de la amistad inquebrantable que lleva hasta sus últimas consecuencias. "La Junta de Manolo García me nombró Camarero del Señor. Mi amigo del alma, *El Melli*, vivía y era Camarero. Se lo agradecí a la Junta pero dije que mientras viviera Antonio, el Camarero efectivo era solo él". Suspira y añade entrecortadamente "Antonio ya está en el cielo". Tan fuerte era esa amistad que en 1992 Martínez pidió que la medalla conmemorativa de sus cincuenta años como hermano se la pusiera *El Melli*.



Sabe del valor de los jóvenes, potencial que no debe ser desaprovechado, del que saldrán los futuros macarenos. "La juventud que tiene hoy la Hermandad no la ha tenido nunca, y te lo digo con conocimiento de causa porque este colectivo se fundó conmigo en la Junta de Miura. No había nada. Hoy hay acólitos, monaguillos, formación, lectores… jóvenes comprometidos y que trabajan por su Hermandad. Cada vez asumen más obligaciones, sacrificios y ganas de trabajar. Yo estoy encantado con esta juventud". Manolo sigue viviendo el día a día de la Hermandad, y se nota. Conoce todos los proyectos y actividades que desarrolla. Entre ellos destaca el Proyecto de los Veteranos Macarenos porque "me encanta que los más jóvenes se preocupen por los mayores que no pueden venir a la Hermandad por sus propios medios". Traga saliva, carraspea y con voz grave expresa un pensamiento que le angustia. "Eso se lo pido a Ella, que no me tengan nunca que traer a verla en un carrito". Martínez es así, sin medias tintas. Cada palabra, cada gesto y cada silencio de Martínez son lecciones para quien quiera llegar a ser buen macareno. Si hubiera una asignatura sobre *macarenismo*, su vida sería materia obligatoria, una auténtica guía espiritual y existencial. La charla entra en el terreno más sensible de este hombre, recorre las estancias más íntimas de su alma, esa parte de Martínez que solo unos pocos elegidos conocen, los más suyos. Ahí está su *sancta sanctórum*, el centro de su fe y su devoción, donde custodia su mayor tesoro. "Ser macareno… uf…". Sonríe unos instantes y recobra el rictus de seriedad absoluta y trascendente, como si estuviera a punto de desvelar su testamento vital. "Yo lo veo fácil. Otros lo tendrán complicado. En la vida, si quieres, hay tiempo para todo, esa excusa no vale. Habrá quien me supere en *macarenismo*, seguro. Yo no sé definirlo, lo único que sé es que no puedo levantarme sin venir cada mañana aquí e hincarme de rodillas delante de Ella, aunque sea diez minutos. Y luego salgo con ánimos, con ganas de luchar, que hoy las necesito más que nunca. Me acuerdo de Loli, mi mujer . Solo puedo decir eso sobre qué es ser macareno".

Todo desemboca en el único océano posible, en el eje sobre el que gravita su existencia, la Virgen de la Esperanza. "Cuando estoy a solas con la Virgen no hay palabras para expresar lo que siento. No quiero dejar de ser Martínez pero me gustaría tener una voz prestada de los poetas que le han cantado y de los que saben escribir. Yo no tengo esa palabra para significar y dignificar lo que siento dentro del corazón. Lo único que le pido es *jincarme* de rodillas delante de Ella, que me dé salud para venir aquí y rezarle. Que no me pese nunca. Expresar esto en palabras es imposible. Te acuerdas con Ella de los ratos buenos pero también de los malos. Los malos, Ella los arreglará,

seguro". Ese verbo utilizado por Martínez (*jincarme*) con la *h* convertida en *j* por el énfasis de quien cree en lo que hace es en sí mismo un rezo que nace de lo más profundo de este hombre y un resumen de cómo entiende su fe y la devoción a la Esperanza. Una palabra deformaba por la intensidad del amor, que explica y condensa en sí una manera de existir particular. La Esperanza también utiliza las palabras, a su manera, y habla de muchas formas, en miradas, en labios, en caricias, en repelucos, en carnes y huesos de los más suyos. Y Martínez, no cabe duda, es una palabra destacada de la Virgen de la Esperanza. Las palabras son el traje con que se visten los sentimientos, tienen una importancia trascendental porque dan pistas sobre las verdades y la Verdad del hombre. La palabra es el camino para la Verdad que da la Vida, y Manolo Martínez tiene claro que le basta una de nueve letras, Esperanza. Es el nombre de Aquella ante quien se postraron todos sus antepasados y sus amigos, ante quien rezan sus tres hijas –Lola, Carmen y Esperanza- y sus cinco nietos ("a todos los hice hermanos yo"), y ante quien cada día de su vida se arrodilla Martínez. "Mi vida sin la Esperanza… pues no lo sé, te lo juro. Vivo con la fe en Ella y en Él. Eso me ampara diariamente. Y una de las cosas que le pido es que siempre me pueda *jincar* de rodillas delante de Ellos. Pensar que me falte la Esperanza… no lo pienso… porque si lo pienso…". Abre las compuertas a punto de reventar de su devoción para que corra el torrente de sentimientos que bullen en su alma. Martínez se muestra ya sin recato, con el corazón al aire, las entrañas abiertas para hacer una confesión radical que desarma a la muerte de su azadón de terror y pánico. "Si pensamos que la que está en la gloria se parece a la Esperanza, qué más me da a mí quedarme en la tierra, si sé que me la voy a encontrar allí arriba otra vez. ¡Para qué quiero yo más!". Necesita solo media docena de palabras para construir el más perfecto altar que pudiera imaginarse para la Esperanza, el del amor absoluto, expresando con sencillez aquello que la Virgen representa para muchas personas de distintas épocas y continentes: "No entiendo mi vida sin Ella". "Sería otra vida sin Ella. Le doy gracias a Dios por tenerla y por saber que cuando la pierda en la tierra, la encontraré en la gloria. Procuraré llegar a la gloria para verla más bonita todavía y encontrarme con mi compadre y todos los que se han ido para allá. Y ese *Ramitos* poniéndole allí las flores a la Virgen. No veas cómo tiene que ser la gloria".



Martínez es Martínez gracias a su familia. Se lo debe todo a sus abuelos y padres, también "a mis hijas y nietos, sin olvidarme de mi familia política -precisamente mi yerno Eladio ahora es miembro de Junta-", sin ellos este macareno recio y franco no hubiera sido el mismo. De su amor a la Esperanza no hay duda y solo es comparable al que sentía -y sigue sintiendo a pesar de su ausencia- por su mujer. "Ella sí que tuvo mérito por haberme aguantado tantos años", reconoce con la delicadeza de quien quiso devolver una parte de lo que recibió a espuertas. "Loli era macarena, tenía la medalla de los cincuenta años como hermana, y esa es la medalla que llevo siempre en mi pecho cuando tengo que asistir a las funciones o misas importantes de la Hermandad. Aunque ella ya no pueda venir, está aquí porque viene conmigo".

Manolo concluye su lección de fe, amor y devoción con dos frases que contienen todos los elementos de la personalidad de un hombre que ha hecho de su apellido una seña de identidad, una filosofía de vida y que sea reconocido entre miles de hermanos como Martínez de la Macarena. "Me gustaría que me recordaran como Martínez, que siempre fue por derecho. He ido con mi verdad por delante y he hecho lo que pensaba que era mejor para la Hermandad, le pesara a quien le pesara; yo siempre decía que de la cancela para adentro nada más que conocía a la Virgen de la Esperanza". Y condensa toda su existencia en una confesión: "Estoy orgulloso de ser macareno".

Ella tiene memoria. Conoce a los suyos, recuerda los nombres de todos y cada uno de los que la han mirado alguna vez a los ojos, le han rezado o han besado sus manos. Claro que los conoce, con sus defectos y virtudes, y los ama. Seguro que en ese listado innumerable de macarenos y devotos la Virgen de la Esperanza tiene bien subrayado el apellido Martínez.


REGLA
DE
LA HERMANDD
DE
Na Sa
N.S. DE LA ESPE-
mo RANZA
YSS XPTO DE LA SEN-
TENCIA
SITA EN LA PAROQVI
AL
DE EL S.S. GIL DE ESTA
CIVDAD DE SEVILLA
AÑO
1720

Fidelidad macarena

Cincuenta y setenta y cinco años como hermanos

Cincuenta Años

De conformidad con lo dispuesto en la Regla XL vigente, el próximo día 17 de marzo, último día del Solemne Septenario en honor de la Santísima Virgen de la Esperanza Macarena, los Hermanos que se relacionan, al cumplir los cincuenta años de permanencia ininterrumpida en la Hermandad, recibirán la Medalla conmemorativa de tal efeméride.

N.H.D. MARIANO VERDUGO GARCÍA
N.H.D. ISIDORO SÁNCHEZ-MIRA Y DERQUI
N.H.D. FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ-MIRA Y SOBRINO
N.H.D. LUIS BORJABAD MORENO
N.H.D. JOSÉ LUIS ASIÁN CANO
N.H.D. RAMÓN OSUNA PINEDA
N.H.Dña. AVELINA GARCÍA ORTIZ
N.H.Dña. MARÍA LUISA RUBIO MACHUCA
N.H.D. LUIS ALONSO SIRE
N.H.D. JESÚS AMORES MARTÍN
N.H.D. FRANCISCO MONTILLA RODRÍGUEZ
N.H.D. MANUEL BOSQUE GUERRERO
N.H.D. MANUEL GUERRERO GARCÍA
N.H.D. BERNARDO MUÑOZ MORILLO
N.H.D. MANUEL COLORADO RODRÍGUEZ
N.H.D. JOSÉ MANUEL VELEZ LLORIA
N.H.D. ANTONIO DEL VALLE PARRILLA
N.H.D. ÁNGEL MÉRIDA BERLANGA
N.H.D. JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ OLIVERO
N.H.D. GABRIEL ROJAS ÁLVAREZ
N.H.D. CARLOS GUERRA FALCÓN
N.H.D. LUIS ANTONIO CAZORLA GONZÁLEZ
N.H.D. MANUEL GAMERO ESQUINA
N.H.D. MANUEL JESÚS MATEO SANTOS
N.H.D. JOSÉ MARÍA SILVA ROMERO
N.H.D. ENRIQUE LÓPEZ PALOMA
N.H.D. FERNANDO M. CANO-ROMERO MÉNDEZ
N.H.D. MANUEL BOLAÑOS ROMÁN
N.H.Dña. MARIA DEL MAR MORILLO HERTOGS
N.H.D. JOAQUÍN AGUDELO HERRERO
N.H.D. FRANCISCO JAVIER LEAL DELGADO
N.H.D. GABRIEL LANZAS GONZÁLEZ
N.H.D. AGUSTÍN JOSÉ NARANJO
N.H.D. EMILIO MARVIZÓN AGUILAR
N.H.D. JOSÉ RAFAEL DE LOS REYES RASERO
N.H.D. JOAQUÍN CERREJÓN LÓPEZ
N.H.D. ANTONIO RÍOS RAMOS
N.H.D. MANUEL DE JESÚS FERNÁNDEZ SAGREDO
N.H.D. JUAN JIMÉNEZ ARROYO
N.H.D. MANUEL ÁNGEL PEDROSO AGUDELO
N.H.D. JOSÉ MARÍN PARODY
N.H.D. ALFONSO PANIAGUA LÓPEZ
N.H.D. JOSÉ MARÍA ESCALERA GIJÓN
N.H.D. JESÚS GARCÍA CASTRILLO
N.H.D. FRANCISCO SOTO GUTIÉRREZ
N.H.D. ILDEFONSO ATIENZA ORTIZ
N.H.D. PEDRO MARCOS BUSTAMANTE
N.H.D. JOSÉ MANUEL ALBIAC ROSSI
N.H.D. JOSÉ LUIS ALFONSO GUTIERREZ
N.H.D. JUAN MANUEL DÍAZ ROCA
N.H.D. RAFAEL DÍAZ ROCA
N.H.D. JOSÉ AGUADO PRIETO-CARREÑO
N.H.D. JOSÉ MALDONADO MATA
N.H.D. JESÚS VELASCO LÓPEZ
N.H.D. JUAN MANUEL FERNÁNDEZ CONDE
N.H.D. CARLOS LEOPOLDO PICAZARRI GARCÍA
N.H.D. CARLOS RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ
N.H.D. JOAQUÍN GARCÍA GUIJARRO
N.H.D. ANTONIO PEÑALOSA BENÍTEZ
N.H.D. EDUARDO MELLADO TORRE
N.H.D. ESPERANZA PANIAGUA LÓPEZ
N.H.D. ANTONIO SÁNCHEZ YUSTE
N.H.D. MERCEDES SOLÍS SOTO
N.H.D. LUIS SALVADOR CABRERA CASTILLO
N.H.Dña. PILAR SOTO COLÓN DE CARVAJAL
N.H.D. MANUEL LUIS GARCÍA GARCÍA
N.H.D. MANUEL MANZANO MAURI
N.H.Dña. MARÍA DEL CARMEN MACARENA MARTÍNEZ PÉREZ
N.H.D. FRANCISCO JAVIER MEDINA MOLINA
N.H.D. FRANCISCO RODRÍGUEZ BUENO
N.H.D. ENRIQUE MANUEL DURÁN BELMONTE
N.H.D. MANUEL CABALLERO PÉREZ
N.H.D. MANUEL FERRETE HERNANDEZ
N.H.Dña. MARIA DE LA CRUZ GALATAS GHEZZI
N.H.D. RAFAEL JOSÉ BENÍTEZ IGLESIAS
N.H.D. ANTONIO ÁLVAREZ DEL VALLE
N.H.D. SALVADOR VÉLEZ ARENAS
N.H.D. JAVIER HORTAL TURMO
N.H.D. JOSÉ AGUSTÍN RUIZ SÁNCHEZ
N.H.D. MANUEL PRIETO RODRÍGUEZ
N.H.Dña. MARÍA JULIA DE LA TORRE RODRÍGUEZ
N.H.Dña. BLANCA PADURA RODRÍGUEZ
N.H.D. JOSÉ PÉREZ GÓMEZ
N.H.Dña. BLANCA PÉREZ PADURA
N.H.Dña. MARÍA JESÚS LÓPEZ OSACAR
N.H.D. MANUEL RODRÍGUEZ LARA
N.H.D. MIGUEL ANTONIO VALDÉS VÁZQUEZ
N.H.D. MANUEL LÓPEZ RAMÍREZ
N.H.D. PEDRO MANUEL SOLÍS CHACÓN
N.H.D. RAFAEL MACÍAS MATEOS
N.H.D. DIEGO JAVIER VALDÉS CRUCES
N.H.Dña. MARGARITA CHACÓN VENEGAS
N.H.D. FRANCISCO JAVIER ABAD RODRÍGUEZ
N.H.D. RICARDO ABAD RODRÍGUEZ
N.H.D. MIGUEL ANGEL CÁRDENAS PONCE
N.H.D. FRANCISCO JAVIER GÁMEZ BARBA
N.H.D. JOSÉ MANUEL GUTIERREZ IGLESIAS
N.H.D. JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ CASTRO
N.H.D. ELOY JESÚS GALLEGO LÓPEZ
N.H.D. JOSÉ JOAQUÍN RODRÍGUEZ PÉREZ
N.H.D. JULIO ADOLFO RUIZ DE LA TORRE
N.H.D. JORGE JOSÉ SCHEIRER ORELLANA
N.H.D. JOSÉ LUIS SERRANO RODRÍGUEZ VILLAR

Setenta y Cinco años como Hermanos

Seguidamente recibirán el diploma conmemorativo de los Setenta y Cinco años de permanencia ininterrumpida en la Hermandad, los siguientes Hermanos:

N.H.D. JOSÉ GUTIÉRREZ PEÑA
N.H.D. EUGENIO CAZORLA BERMÚDEZ
N.H.D. FERNANDO ALBA AYALA
N.H.D. MANUEL FLORES FERNÁNDEZ
N.H.D. ÁNGEL MÉRIDA JUEZ
N.H.D. GUILLERMO FUENTES VÁZQUEZ
N.H.D. MANUEL JIGATO GUTIÉRREZ
N.H.D. MATEOS RAMOS
N.H.Dña. MARÍA TERESA MARVIZÓN PRENEY

Devotos

El rostro de la Esperanza

Enrique Esquivias de la Cruz

Las ilusiones de la infancia son las más hermosas. Es indudable. Reúnen un halo de misterio ignoto que las hace mucho mas atractivas que las que podamos ir forjándonos con el paso de los años, cuando empezamos a conocer y comprender las cosas. ¿A qué es comparable la ilusión infantil de la noche de Reyes? Probablemente a nada, siendo algo absolutamente etéreo, algo que se va diluyendo en el tiempo. Una de esas ilusiones, que marcaron mi infancia, era, sin duda, la Madrugada del Vienes Santo. La gran noche que permanecía inaccesible a mi afán de descubrirlo todo, mientras iba conociendo el resto de las jornadas de la Semana de la mano de mis padres. Al llegar cierta hora del Jueves Santo, cuando aun nos quedaban algunas cofradías de la tarde por ver, nos teníamos que marchar a casa porque mi padre se vestía de nazareno para salir con el Señor, como siempre lo habían hecho su padre y sus hermanos mayores. Hasta que un año, papá decidió renunciar a su estación de penitencia para enseñarme la Madrugada. Yo no cabía de ilusión ni comprendía, entonces, el sacrificio que él hacía. Pero con lo que no contábamos ninguno de los dos era con la presencia de otra protagonista aquella madrugada: la lluvia; chispeaba malajosamente. A eso de la una de la noche - los más jóvenes pongan el horario antiguo, otros tamaños en los cortejos y otra dimensión de la bulla - nos fuimos a la calle Feria. No es mal sitio para empezar a conocer la Madrugada, porque mi padre decía que la Macarena tenía que salir aunque diluviara, pues el año antes, cosa absolutamente insólita, había sido la única en quedarse en casa. Vimos pasar bajo un suave goteo al Señor de la Sentencia con su maravillosa Centuria y esperamos tranquilamente a que llegara la Virgen, mientras intentábamos tener noticias de lo que pasaba en San Lorenzo. Las dos era la hora clave y yo tenía cierta esperanza en que escampara y pudiera salir mi hermandad, pero la única Esperanza que pasó por allí aquella noche fue la que llegó bajo un plástico y con el paso medio apagado desde el fondo de la calle Feria.

Y así, sin quererlo ni buscarlo, la lejana madrugada del año 70 pasará a mi memoria como la de mi gran decepción por no poder ver por primera vez al Señor en la calle y aquella en la que descubrí el Rostro de la Esperanza.

Cuatro años después de aquello mi incorporé a mi cofradía - el famoso año del diluvio volviendo de la Catedral, en el que la Macarena, tras refugiarse en la Anunciación, volvió majestuosamente el Domingo de Pascua - y desde entonces, no he dejado de cumplir mi cita con Ella cada mañana de Vienes Santo, como colofón a mi Estación de Penitencia.

Con el paso de los años me incorporé a la Junta de Gobierno de mi Hermandad, teniendo el privilegio de formar parte de la comisión de la venia en dos ocasiones y finalmente, como Hermano Mayor, he presidido tres veces esa comisión.

Mucho se ha escrito sobre la Concordia de ambas hermandades y sobre la petición de la venia para que yo con mis pobres palabras pueda añadir algo nuevo a tan entrañable acto, si no es el de recalcar lo mucho que ha significado para estrechar los vínculos de cariño de las dos corporaciones. Simplemente diré que la experiencia de que te abran las puertas de la Basílica, tras los tres golpes de rigor, y encontrarte cara a cara con la Virgen es un momento absolutamente mágico.

Estos años como Hermano Mayor me han permitido, igualmente, asistir con frecuencia a los cultos de la Hermandad de la Macarena y recibir el afecto y la cercanía de sus hermanos, desde los dos "Mayores" con los que he compartido el mandato, mis queridos Juan Ruiz y Manolo García, pasando por sus Oficiales

de Junta, amigos personales en muchos casos, y terminando con la práctica totalidad de los hermanos. Tengo que decir, con una mezcla de orgullo y satisfacción, y sin la más mínima exageración, que para el Hermano Mayor del Gran Poder la Basílica de la Macarena es una continuación de su propia Hermandad. Es cierto, aunque mucho se haya hablado de ello y suene a tópico, que la devoción al Señor del Gran Poder y a la Virgen de la Esperanza son para muchos sevillanos las dos caras de una misma moneda, ni peor ni mejor que otras devociones, simplemente la que aprendieron de sus mayores o ellos mismos adquirieron durante sus vidas por la razón que sea.

Siempre he dicho que lo más sagrado de la Hermandad del Gran Poder son los devotos del Señor, incluso más que los propios hermanos. Quizás por eso nunca haya querido hacerme hermano de la Macarena - permítaseme esta pequeña licencia sin que deba tomarse al pie de la letra - me basta con ser devoto de la Esperanza. A Ella me he encomendado en muchas ocasiones y le he pedido refugio y consuelo en momentos difíciles de mi vida.

Por eso hoy, cuando mi gestión como Hermano Mayor está a punto de concluir, acepto con cariño e ilusión esta invitación para colaborar en la revista de la Hermandad de la Macarena, que me sirve para agradecerle lo mucho y bueno que me ha dado durante estos años y proclamar, con todos los macarenos de testigos, lo que ya tuve ocasión de decir este año, después de pedir la venia; soy uno de tantos miles de sevillanos que algún día, cuando me llame a Su lado el que todo lo puede, espero comprobar que la Gloria tiene el Rostro de la Esperanza. Así Sea.

Enrique Esquivias de la Cruz
Hermano Mayor del Gran Poder



Malla

(Oraciones del pueblo en el libro de firmas del Besamanos de la Virgen de la Esperanza)

"Virgen Nuestra, haz que mi hija tenga a su hijo con salud y sano, y que mi otra hija encuentre la paz y la felicidad. Para mí lo que tu quieras"

"Que dia mas feliz y bonito para mi"

"Ayudanos a tos, te queremos"

"Que te digo madre que tu nosepas
que mi alma separte cuando teve"

"Gracias por escucharme siempre y por estar conmigo
cuando más te necesito. Ave María Purísima"

"Muchas gracias porque padre cada día está. Ayúdanos
a que supere del todo la enfermedad"

"Confío, te lo he dicho. Vivo
tranquilo pendiente de Ti"

"Ayudame aser un vuena pintora y
gracias te doi por todo"

"La virgen es bonita"

"Virgen mia, ten a mis padres junto a
ti en el cielo y a mi protegeme ahora
y en la hora que tu sabes, te pido por
todos los mios"

"¡Una verdadera maravilla!"

"Curale el mal a mi madre"

"Douce Vierge Protéger mes enfants, mes petitsenfants, et tous les enfants du monde"

"Cristo de la Sentencia, fácil
es quererte lo difícil es
olvidarte"

"Madre mia, perdóname. Me das todo
y no tedado nada"

"A ti madre de cielo y tierra, mi esperanza, no me dejes nunca y ayudame a vencer mi enfermedad"

"Maquarena ayudale a mi sobrina y dale salug a todos ellos"

"MACARENA – UN – BESO- MU – GRANDA"

"Soy Juan, Guapísima"

"HOLA BIRRGEM"

"Prometo no volver a perderte nunca"

"TEQIERO"

"El cielo está en Sevilla. Ayuda a mi amiga"

"Madre mía pon buena a mi Carmela buena"

"Gracias madre por darme un hermano que intercede por ti cuando no puedo, no lo alejes nunca de mi lado, querielo siempre contigo"

"Un beso par Papá"

"Virgencita salu"

"Por la paz del mundo y de mi familia y el descanso eterno de mis difuntos"

"Que nos cuyde ha todos los mios"

"Me decía que eras bonita pero hasta que te he visto no lo podía creer"

"Macarena te pido saluz suerte para mi HIJA mi HIJO y para toda mi familia. Y mucha suerte para mi para mi marido que todo se arregle bien y aber si pude ser sin tener que entrar en prisión te quiero"

"Madre, sin tu Esperanza no soy nada. GRACIAS POR SER DE TI"

"Una defensa para las ofensas de la vida. ¡Madre mía, siempre como la primera vez!"

"GuaPa"

"Te doy gracias virgen macarena porque me has curado del ingreso en el hospital"

"No te merezco pero te necesito"

Última levantá

Por los macarenos que están en el cielo

N.H.D. ANTONIO ANGEL FRANCO
N.H.D. LUIS DEL VALLE BECERRA
N.H.Dña. MANUELA PELAEZ SANCHEZ
N.H.D. ANTONIO JIMENEZ AGUILAR
N.H.D. ANTONIO CARDENAS RODRIGUEZ
N.H.D. FRANCISCO JOSE NAVARRO SANCHEZ DEL CAMPO
N.H.D. MIGUEL ANDREU GARRUTTA
N.H.Dña. MARIA AURORA FERNANDEZ GONZALEZ
N.H.D. MANUEL CRIADO MARISCAL
N.H.D. MIGUEL HURTADO RUFINO
N.H.Dña. ELVIRA GONZALEZ VAELLO
N.H.D. JOSE BERMEJO PRIETO
N.H.D. FRANCISCO COLORADO ALVAREZ
N.H.Dña. ADELINA REDONDO ALVAREZ
N.H.D. JOSE MORENO DE TORO
N.H.D. JOSE RODRIGUEZ BAEZA
N.H.D. MANUEL DUCHA DULCENOMBRE
N.H.D. MANUEL VALENCIA SAENZ
N.H.D. ANTONIO GARCIA SOLIS
N.H.D. MANUEL FAJARDO RODRIGUEZ
N.H.D. DOLORES MIRANDA FERNANDEZ
N.H.D. ALFREDO AMORES NIETO
N.H.D. LORENZO ZORRILLA PEREZ
N.H.D. JOSEFA PIÑAR MARQUEZ
N.H.D. RAMON PEREZ QUINTA
N.H.D. MANUEL MEJIAS GARCIA
N.H.D. DOMINGO COBREROS GARCIA
N.H.D. ANTONIO CENTENO FERNANDEZ
N.H.D. RAFAEL NARVAEZ GARCIA
N.H.D. IGNACIO DE PABLO-ROMERO CAMARA
N.H.D. JOSE MARIA AGUIRRE GONZALEZ
N.H.D. FRANCISCO GONZALEZ NAVARRO
N.H.D. AVELINO VEGA CALVO
N.H.D. MANUEL MATADOR VALLE
N.H.Dña. MATILDE APARICIO RUBIO
N.H.Dña. MARIA DOLORES SARMIENTO DE LA ROSA
N.H.D. MANUEL FERNANDEZ DELGADO
N.H.D. JOSE MANUEL DEL CASTILLO MANTILLA DE LOS RIOS
N.H.D. MANUEL PINTO FERNANDEZ
N.H.D. MANUEL GONZALEZ GARCIA
N.H.D. JUAN CARLOS CERQUERA ARREBOLA
N.H.D. FEDERICO CASADO ALGRENTI
N.H.Dña. ESPERANZA DUQUE DEL CASTILLO
N.H.D. JOSE DOMINGO GONZALEZ
N.H.D. JUAN JOSE SORIANO GOMEZ
N.H.D. FERNANDO ROSA GRADI
N.H.Dña. ANA BRAVO SIERRA
N.H.D. BENJAMIN POLO MERIDA
N.H.D. SEBASTIAN CUESTA MONCLOVA
N.H.D. LISARDO RODRIGUEZ LOBATO
N.H.D. RAFAEL MARTIN FERNANDEZ
N.H.D. ENRIQUE LEANDRO CARDENAS SAEZ
N.H.Dña. CONSUELO SANCHEZ REGUERA
N.H.D. NICOLAS CARRETERO LUQUE
N.H.D. ANTONIO HEICHEL RONCERO
N.H.D. JOSE AYALA HERNANDEZ
N.H.Dña. GUADALUPE ROMERO ZAMBRANO
N.H.D. MANUEL MARIA CRUZ VELASCO
N.H.Dña. MARIA JESUS UGIA CABRERA
N.H.D. MANUEL NAVARRO RECUERO
N.H.D. ALBERTO RAMOS TORRES
N.H.D. JUAN JOSE ABAD MUÑOZ-REPISO
N.H.D. ENRIQUE RUBIO SANTOS
N.H.D. ALFONSO JIMENEZ MALDONADO
N.H.D. CARLOS GUTIERREZ PEREZ
N.H.D. EMILIO RIVERA BALLESTEROS
N.H.Dña. ANA REGALADO LERIDA
N.H.D. CARMEN GALVAN ARCOS
N.H.D. RVDO. JOSE MANUEL MORILLO GONZALEZ
N.H.D. JUAN CARLOS PEREZ CABRERA
N.H.Dña. MARIA DEL CARMEN DAMAS MARQUEZ
N.H.Dña. VICTORIA BRAVO SEVILLANO

Especialmente sentida ha sido, en este ejercicio, la pérdida de N.H.D. MANUEL FRAGA IRIBARNE Hermano Mayor Honorario desde 1964 por su colaboración con los actos de la Coronación Canónica de la Stma. Virgen de la Esperanza como Ministro de Información y Turismo.





3



Sonrisa de nuestra alma

Sentencia

El Jesús que agoniza o que muere hoy, delante de nuestros ojos

Juan Antonio Carrillo Salcedo

"*En cada víctima de la barbarie -a la que a fuerza de repetición y trivialización casi hemos terminado por acostumbrarnos- todo ser humano queda mancillado… La Declaración Universal de Derechos Humanos ha servido, y sirve, para conservar un horizonte utópico, alimentar la esperanza y salvaguardar la propia dignidad del ser humano*".

Dignidad frente a barbarie[1]

En la madrugada, el Sanedrín decidió que Jesús había blasfemado y le condenó a muerte. Llegada la mañana, en un farisaico y escrupuloso respeto formal de la legalidad, le llevaron ante Pilato quien, como representante del Emperador romano, era el único competente para dictar una sentencia de muerte. Cuando Pilato pregunta "¿qué acusación presentáis contra este hombre?", los acusadores cambiarán la naturaleza del delito que le imputan pues ya no será la blasfemia (crimen religioso) sino el ataque al César (crimen político), porque Jesús se ha proclamado Rey de los judíos.

"¿Eres tú el rey de los judíos?" "Tú lo dices", contestó Jesús, que no respondía en cambio a las acusaciones de los sacerdotes y los ancianos. "¿No oyes lo que dicen contra ti?" Pero Jesús seguía sin responder. Pilato ve que le entregan por envidia, recibe el recado de su esposa de no meterse con ese justo, y quiere dejar en libertad a Jesús recurriendo a la costumbre de soltar a un preso con ocasión de la Pascua. De ahí que pregunte "¿a quien queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo?" La muchedumbre, manipulada por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, responde que a Barrabás. Entonces pregunta de nuevo: "¿qué queréis que haga con Jesús?" La respuesta fue tajante: "¡crucifícale!" "¿A vuestro rey voy a crucificar?" Los Sumos Sacerdotes dijeron entonces que no tenían más Rey que al César y que si soltaba a Jesús no era amigo del César, puesto que todo el que se declare rey está contra el César. Pilato ve que el tumulto crecía, comienza a temer las consecuencias políticas de una gran alteración del orden, se lava las manos delante de la muchedumbre y les dice que él es inocente de la sangre que va a ser derramada. Y todo el pueblo respondió "caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos". ¿Qué nos dicen hoy estos pasajes de los Evangelios, y en concreto la sentencia de Jesús a la pena de muerte?

El Inocente condenado y a la pena capital. Como en nuestro mundo, tantos seres humanos condenados a la pena de muerte, felizmente abolida en muchos Estados pero todavía aplicada en muchos otros. Además, en países que todavía hoy mantienen vigente la pena capital, las acusaciones y las condenas se deben con frecuencia a motivaciones de apariencia religiosa, basadas en interpretaciones fundamentalistas de textos sagrados que se imponen por la fuerza. Muchas veces, tales condenas son pronunciadas sin un previo juicio imparcial y con las debidas garantías para la defensa de los acusados, tras confesiones de culpabilidad obtenidas mediante torturas y tratos inhumanos.

Otras, tanto paramilitares como terroristas, llevan a cabo asesinas ejecuciones extrajudiciales, manifiestamente contrarias al derecho a no ser privado arbitrariamente de la vida.

Y junto a las situaciones individuales, las colectivas, es decir la condena a muerte de millones de seres humanos que viven en la extrema pobreza ante la

indiferencia del mundo de la abundancia que, como Pilato, se lava las manos y no quiere denunciar, y ni siquiera incomodar, a los responsables de esas situaciones radicalmente injustas.

Cristo, escribió Pascal, está en agonía en el huerto de los olivos hasta el fin del mundo y no debemos dejarle solo en este tiempo. Agoniza allí donde hay un ser humano que como Él se encuentra en una situación sin salida y muere cada vez que un ser humano es condenado a la pena capital o muere víctima del hambre o de la violencia fanática.

Nada podemos hacer por el Jesús agonizante de Getsemaní, ni por el Jesús de la Cruz; pero sí podemos hacer, y mucho, por el Jesús que agoniza o que muere hoy delante de nuestros ojos.

*****

Juan Antonio Carrillo Salcedo. Catedrático emérito de Derecho Internacional Público de la Universidad de Sevilla. Miembro del Curatorium de la Academia de Derecho Internacional de La Haya. Juez retirado del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. Hijo Predilecto de Andalucía. Medalla de Andalucía.

[1] Juan Antonio Carrillo Salcedo. Dignidad frente a barbarie. La Declaración Universal de los Derechos Humanos, cincuenta años después. Trotta, Madrid, 1999.



Esperanza

Esperanza cristiana y compromiso con el hombre

Antonio Mª Calero de los Ríos, SBD

Reflexionar sobre la Esperanza es siempre una tarea apasionante pero compleja y comprometida, particularmente en momentos de cambio tan importantes como los que estamos viviendo. En realidad, no son pocos los que, en una situación como la nuestra, toman una postura de miedo inhibidor de cualquier compromiso, de encogimiento de hombros ante la imposibilidad de hacer algo, de mirar para otra parte como si el desafío no fuera también con ellos.

Un cristiano consciente de su condición de tal, no puede desentenderse de la problemática situación actual, y la tiene que afrontar desde su doble condición de ciudadano del mundo y de creyente en el siglo XXI. El Concilio Vaticano II exhortó a los cristianos, "ciudadanos de la ciudad temporal y de la ciudad eterna, a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico" (Gaudium et spes 43). Y uno de esos deberes fundamentales consiste precisamente en mirar de frente la problemática situación actual y encararla con una esperanza 'viva y activa', como recordaba en su tiempo el apóstol Pedro a los primeros cristianos situados también ellos ante un serio cambio en su época (cf. 1Pe 1,3).

La riqueza de esa virtud que llamamos "esperanza" es tal, que puede ser considerada desde diversos puntos de vista complementarios entre sí. Nosotros aquí vamos a considerarla desde cuatro perspectivas que permiten hacer, de forma convergente, una reflexión positiva, realista y estimulante:

I. Esperanza humana.
II. Esperanza teologal.
III. Esperanza cristológica.
IV. Esperanza mariana.

I. Esperanza humana

Las circunstancias actuales, atravesadas por una constante y problemática visión del futuro, están llevando al hombre contemporáneo a vivir en una verdadera paradoja. Por una parte, se constata miedo, temor, desconfianza, aprensión de cara al futuro: en el fondo se trata de una difusa y preocupante desesperanza. De hecho, estudios sociológicos recientes no dudan en afirmar que el valor que más ha desaparecido en la sociedad actual es precisamente la esperanza. De ahí al inmediatismo del "aprovecha la ocasión", (el "carpe diem" de los latinos), hay un paso. Síntomas inequívocos de esta situación pueden ser el desinterés por 'ahorrar para mañana', la falta de motivación en prepararse bien 'para el futuro' por parte de los estudiantes, el gastar compulsivo del dinero de que se dispone 'aquí y ahora'. Prevalece lo inmediato: la ganancia fácil, el disfrute apresurado de todo, el mayor éxito presente sin fatiga ni esfuerzo alguno.

Por otra parte, los pronósticos de cara al futuro, son de crecimiento en la esperanza de vida. De hecho se trabaja con enorme intensidad, sobre todo en el llamado primer mundo, en prolongar los años de vida del hombre, siendo un hecho que en pocos años las expectativas para prolongar la vida se han duplicado. ¿Qué pensar de esta paradoja?

La experiencia de una humanidad que se desarrolla constantemente desde que el hombre tiene memoria de sí, avala, sin ningún género de duda, que "el hombre es un ser de esperanza". Efectivamente, "la esperaza no ocupa las zonas superficiales de la persona, sino que está radicada en sus zonas más profundas y es una de sus dimensiones constitutivas. Se la define como 'la estofa de que está hecha nuestra alma'



(Marcel), 'el último fundamento del alma' (Bollnow), 'el más importante constitutivo de la existencia humana' (Moltmann)" (J. J. Tamayo, Esperanza, en Íd. (dir.), Nuevo Diccionario de Teología, Trotta, Madrid 2005, p. 293).

Sobre la base de esa naturaleza constitutiva del ser humano que es la esperanza, constatamos, desde diversos puntos de vista, que estamos viviendo momentos límite. Pues bien, precisamente por ser límite, son momentos de esperanza para el hombre, si de verdad -como dice sabiamente el refrán-, "la esperanza es lo último que se pierde". De hecho, "la esperanza humana, que logra realizaciones parciales, no se queda en ellas, sino que apunta siempre más allá y trasciende todas sus concretas realizaciones. Entre su aspiración ilimitada que le impulsa a obrar y los resultados de su acción, se abre una sima insuperable. La existencia humana se rebasa continuamente a sí misma. El carácter histórico-temporal del ser humano constituye el mejor fundamento de la esperanza. En el devenir histórico, quien tiene el primado es, según la expresión de Laín Entralgo, la esperanza esperante" (J. J. Tamayo, o.c., p. 295).

La esperanza humana, por otra parte, no tiene solamente una dimensión personal: es decir, no es sólo el hombre singularmente considerado el sujeto de la esperanza. También en su dimensión comunitaria, como ser que vive en comunidad, el hombre es un ser de esperanza. De hecho los hombres, gracias a esta esperanza colectiva, han sido capaces de dar pasos de gigantes en el desarrollo de diversas capacidades, para bien de toda la humanidad. "Mi esperanza -dice J. J. Tamayo- implica el esperar de los otros y con los otros. La esperanza de los otros activa mi esperar. Mi esperanza sin la de los otros desemboca en el solipsismo. Mi desesperar puede desembocar en desesperación de los otros. En suma, esperamos y desesperamos en comunidad. La esperanza y la des-esperanza son co-esperanza y co-des-esperanza" (Íbd.). Con razón dijo el Concilio Vaticano II que "la índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados" (Gaudium et spes 25). También aplicándolo al plano de la esperanza se puede afirmar que "la vida social no es para el hombre una sobrecarga accidental", antes por el contrario, "la vida social engrandece al hombre en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación" (GS 25).

II. Esperanza teologal

La esperanza del cristiano no encuentra su fundamento último en la raíz antropológica de su ser que no se explica, como hemos visto, sin esa dimensión proyectiva hacia el futuro que es la esperanza. El cristiano, en cuanto tal, vive de una esperanza que es teologal: es decir, de una esperanza que tiene en Dios su origen y su fuente: una esperanza que nace en el ser mismo de Dios.

Se pueden establecer algunos pasos que constituyen esta esperanza teologal:
- Dios crea al ser humano según un Proyecto que procede del Amor y conduce necesariamente al Amor: es un Proyecto de Fraternidad universal.

- Dios asocia al hombre como colaborador imprescindible en la realización de su Proyecto. Sin la libre colaboración del hombre, resulta imposible realizar ese Proyecto.

- El hombre no sólo se sorprende de esta llamada a la colaboración, sino que "se asombra" y hasta "se atemoriza" al ver la enorme desproporción entre lo que él es, y la magnitud del Proyecto al que es llamado.

- El hombre se pone en manos de Dios y espera la ayuda que necesita para estar en disposición de responder adecuadamente a aquello que se le pide. Aquí nace, de verdad, la esperanza teologal: la esperanza que no tiene su fundamento en la instintiva tendencia creacional del hombre (ser de esperanza), sino en el Dios que "hace ser lo que no es" y que con su inquebrantable fuerza "da vida a los muertos", porque es fiel y tiene poder para cumplir lo que promete (cf. Rom 4,17-22).

- Afianzado con la ayuda vivificadora de Dios, el hombre puede decir con total confianza y decisión: "Heme aquí, Señor, vengo a hacer tu voluntad" (Hb 10,9).

- En consecuencia, el hombre se pone en marcha haciendo ver que la esperanza cristiana no es una virtud pasiva sino eminentemente activa que lleva a colaborar con Dios en un Proyecto que tiene en la tierra un inequívoco primer punto de aplicación, pero que no se agota en la existencia terrena sino que tiene una ineludible proyección hacia el más allá de la vida del hombre. Con razón afirmó en su día el Concilio Vaticano II: "se equivocan los cristianos que,

pretextando que no tenemos aquí una ciudad permanente porque buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta de que la propia fe es un motivo que les obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas según la vocación personal de cada uno" (GS 43). Y es que "la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, la cual puede de alguna manera anticipar el vislumbre del siglo nuevo" (GS 39).

Así entendida y asumida (como virtud esencialmente activa y no meramente pasiva), habría que decir no solamente que el creyente tiene esperanza en Dios, sino que Dios mismo -y ésto es lo verdaderamente admirable- tiene esperanza en el hombre. De ahí que sea posible hacerse una doble pregunta. ¿Qué espera el creyente de Dios? ¿Qué espera Dios del creyente?

Por otra parte, no es infrecuente encontrar personas que piensan que el Dios de los cristianos es un Dios "del pasado", es decir, un Dios que hace añorar constantemente tiempos mejores que naturalmente se sitúan en tiempos pasados. Formulado en categorías y claves políticas, tan corrientes hoy, hablan de un Dios "conservador", poco menos que enemigo de que el mundo y el hombre progresen y se desarrollen más y más.

Hay que decir que nada más falso, si nos acercamos sin prejuicios a lo que la Palabra revelada nos dice del Dios de los cristianos. Efectivamente -dice un teólogo de nuestros días-, "el Dios del éxodo y de la resurrección no 'es' un presente eterno, sino que promete su presencia y su cercanía a aquél que siga su envío al futuro. Jahweh, como nombre del Dios que ante todo promete su presente y su reino, y que coloca al hombre en la expectación del futuro, es un Dios cuyo 'carácter constitutivo es el futuro', un Dios de la promesa y de la salida del presente hacia el futuro, un Dios de cuya libertad dimana lo venidero y lo nuevo. Su nombre no es un cifra para expresar el 'presente eterno'; tampoco se lo puede traducir por el 'ei', el 'tu eres'. Su nombre es un nombre de camino, un nombre de promesa, un nombre que abre un futuro nuevo, y cuya verdad es experimentada en la historia, en la medida en que su promesa manifiesta el horizonte de futuro propio de ella. Por esto es, como dice Pablo, el Dios que resucita a los muertos y hace ser lo que no es (Rom 4,17). Este Dios está presente allí donde se aguardan sus promesas en esperanza y cambio. Merced al Dios que hace ser a lo que no es, también lo que todavía no existe, lo futuro, se torna 'pensable', porque se vuelve esperable" (J. Moltmann, Teología de la Esperanza, Sígueme, Salamanca 1972, p. 38).

Este 'Dios de la esperanza' se ha manifestado al hombre en la historia y a través de hechos históricos que han ido poniendo de relieve, sin ningún género de duda, el Proyecto que tiene, desde toda la eternidad, para hacer de este mundo nuestro, de esta humanidad nuestra, una humanidad fraterna, reconciliada, pacífica: una humanidad en la que los hombres -como dice el profeta Isaías-, convertirán "sus espadas en arados, sus lanzas en podaderas". Una humanidad en la que "no alzará la espada nación contra nación, ni se prepararán más para la guerra" (Is 2,4). El mismo Profeta presenta, con una formidable paradoja plástica, inteligible para un pueblo fundamentalmente agrícola como era el pueblo judío, ese Proyecto destinado a convertirse de 'utopía' (realidad que no se realiza en ninguna parte), en 'topía' (realidad llamada a realizarse aquí y ahora): "serán vecinos el lobo y el cordero, el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, la vaca y la osa serán compañeras, juntas acostarán sus crías, el león como los bueyes, comerán paja (…). Nadie hará daño, nadie hará mal porque la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé" (Is 11,6-9).

No puede quedar más claro el pensamiento de este 'Dios del futuro': su Proyecto es el de una humanidad que hay que construir progresiva e incansablemente de forma perseverante y convergente, movidos por una esperanza que no defrauda y por eso no desfallece ni se desanima a pesar de la lentitud con la que se realiza ese Proyecto.

III. Esperanza cristológica

San Pablo en la primera Carta al discípulo Timoteo, se refiere a Cristo con el dulce título de "Cristo de la Esperanza" (1Tim 1,1). Ya en la Carta a los Romanos deseaba ardientemente a aquella comunidad cristiana que "el Dios de la Esperanza" colme su fe de alegría y de paz, para que con la fuerza del Espíritu Santo, desborden de esperanza (Rom 15,13).

¿Por qué y cómo, podemos preguntarnos, es Cristo nuestra Esperanza? Varios son las razones que justifican sobradamente este precioso título de Cristo.

- Ante todo, la presencia de Cristo en la historia de la humanidad es garantía inequívoca de que esta historia no va a la deriva, sin rumbo ni meta alguna a alcanzar. ¿No dijo Cristo, en efecto, "el que me sigue no anda en tinieblas" (Jn 8,12)? En momentos serios de desorientación como los que se viven hoy en la sociedad en este momento de cambios trascendentales, es lógico y hasta lícito preguntarse: ¿hacia dónde camina la humanidad en nuestros días? Y Cristo da respuesta de forma inequívoca: hacia la

construcción de una Fraternidad universal. Están cayendo muros y barreras que parecían inexpugnables en otros tiempos, que se han mantenido durante siglos como algo constitutivo de la forma de ser del género humano. Baste pensar en la secular desigualdad entre los hombres de las distintas razas. Hoy, a pesar de que los hechos tal vez lo desmientan en casos concretos, se ha generalizado en la sociedad la persuasión de que no existen razas dignas de ser respetadas y otras de condición inferior y que, por consiguiente, pueden ser esclavas de las primeras. Por lo demás, baste pensar en la igualdad radical entre el varón y la mujer en cuanto a derechos fundamentales en diversos órdenes: familiar, laboral, económico, político. En una humanidad, así concebida como una gran fraternidad, aparece Cristo como "el Primogénito entre muchos hermanos" (Rom 8,29).

- Al poner delante de sus seguidores el enorme desafío, la apasionante tarea de construir en la tierra el Reino de Dios (cf. Mc 1,14-15), Cristo ha planteado a toda la humanidad un horizonte que es, al mismo tiempo, plenitud de esperanza y compromiso insoslayable para la misma humanidad. Ese Reino, en efecto, no tiene sólo una vertiente intramundana a realizar por todos los hombres. Tiene también, de forma inseparable, una vertiente trascendente que se consumará en el más allá de esta existencia terrena. Cristo ofrece un panorama que, no solo no encierra y agota al hombre asfixiándolo en la pura terrenidad, sino que lo lanza a una plenitud de existencia fraternal que "ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni mente alguna puede imaginar" (1Cor 2,9). Con razón dijo el apóstol Pablo: "Si hubiéramos puesto nuestra esperanza en Cristo sólo para esta vida, seríamos los más desgraciados de todos los hombres. Pero no, nuestra esperanza encontrará su término en una resurrección como la de Cristo" (cf. 1Cor 15,19-20). Hablamos, pues, de una esperanza que traspasa las fronteras de la historia para encontrar su total plenitud en la vida definitiva en Dios.

IV. Esperanza mariana

El misterio de la esperanza cristiana, según lo expuesto hasta aquí, encuentra una realización personal, verdaderamente única y suprema en la figura de María, la Madre del Señor. Ninguna criatura ha llegado a tener la intimidad del conocimiento y experiencia del Dios de nuestro Señor Jesucristo, como la humilde virgen de Nazaret. Por eso mismo, ninguna criatura ha llegado a una vivencia de la esperanza teologal como la que tuvo María.

A Ella, el ángel del Señor se le presentó exponiéndole el asombroso Proyecto de Dios en la historia: salvar al hombre por medio del Verbo (segunda Persona de la Trinidad) que iba a hacerse hombre para, desde su auténtica condición humana, poder salvar integralmente a la humanidad. Grandioso Proyecto de Dios, y profundo asombro de María. Ella es la "esclava" del Señor: es decir, la "insignificancia" en persona. Mayor desproporción no cabía esperar entre el Proyecto divino y el instrumento humano escogido para colaborar en su realización. Pero, al fin, y basada por completo en la fuerza del Espíritu, pronuncia María, llena de esperanza, la palabra de su total entrega al Proyecto divino: "He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38). A partir de aquel momento, comienza la colaboración callada, incondicional, siempre esperanzada y generosa de María al Proyecto de Dios en la historia. Esperó María en Dios, pero hay que decir igualmente, que esperó Dios en María. Una colaboración que no tuvo solamente la componente ilusionante de todo Proyecto de futuro, sino también la esforzada tensión de los momentos en que aquella colaboración exigía un suplemento de fe y de renovada entrega. Una colaboración ininterrumpida desde el momento de la Anunciación hasta la venida del Espíritu Santo en Pentecostés pasando por los largos años de vida oculta en Nazaret y, muy particularmente, por el momento límite del Calvario, donde ejercitó María la esperanza en su máxima plenitud. Verdaderamente esperó María cuando todos vacilaban. Verdaderamente la esperanza de la Iglesia quedó toda ella concentrada en el corazón de María en la esperanzada soledad del Sábado Santo.

Aparece así María como "Esperanza nuestra" en una doble dimensión y, ante todo, como la Creyente por antonomasia, como la Mujer experimentada en los caminos de la esperanza cristiana y, desde ahí, como prototipo y paradigma, como modelo supremo, como referente obligado, como ejemplo inequívoco del creyente llamado a colaborar con Dios, poniendo en Él toda su esperanza. Desde su intransferible experiencia, que la convirtió a Ella misma en 'esperanza', María llegó a ser lugar cierto donde poder encontrar un motivo firme de esperanza en las mil dificultades y problemas de la vida. Con el Concilio Vaticano II debemos afirmar que "la Madre de Jesús, de la misma manera que, glorificada ya en los cielos en cuerpo y alma, es imagen y principio de la Iglesia que habrá de tener su cumplimiento en la vida futura, así en la tierra precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor" (Lumen Gentium 68).

Conclusión. La convergencia de estos cuatro inseparables referentes, constitutivos de la esperanza



cristiana, tiene que hacer que el cristiano, incluso si se encuentra en la situación más desesperada, tenga motivos y arrestos suficientes para seguir "esperando contra toda esperanza" (Rom 4,18) sabiendo que por el bautismo ha sido llamado de forma irrevocable a una esperanza "viva y activa".

*****

Antonio María Calero de los Ríos. SDB. Miembro de la Pontificia Academia Mariana Internacional y de la Sociedad Mariológica Española.

Rosario

El Santo Rosario

Monseñor Carlos Amigo

El Rosario es una de las prácticas tradicionales de la religiosidad popular. Apreciada y fomentada por el Magisterio como "una oración de gran significado, destinada a producir frutos de santidad". Sencilla en su estructura, con una gran profundidad evangélica y cristológica y toda ella rebosante de contenido mariano. Con el Rosario "el pueblo cristiano aprende de María a contemplar la belleza del rostro de Cristo" (Juan Pablo II. Rosarium Virginis Mariae -RVM- 1). El Rosario pone también ante el hombre un camino para comprender y aceptar la revelación de Dios en Jesucristo. "Cristo es el Maestro por excelencia, el revelador y la revelación. No se trata de comprender las cosas que Él ha enseñado, sino de comprenderle a Él (…) Si en el ámbito divino el Espíritu es el Maestro interior que nos lleva a la plena verdad de Cristo, entre las criaturas nadie mejor que Ella conoce a Cristo, nadie como su Madre puede introducirnos en un conocimiento profundo de su misterio. (…) Recorrer con María las escenas del Rosario es como ir a la 'escuela' de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje" (RVM 14). Después de recibir esa revelación de Padre en Jesucristo y por el Espíritu, repetiremos la glorificación a la Santísima Trinidad, que será como la adhesión y el consentimiento a lo que se ha revelado.

La imagen más exacta, más clara y diáfana de Dios, la conocemos en Jesucristo. No es que se parezca a Dios: es Dios mismo. Esta es la auténtica y verdadera imagen de Dios: Jesucristo. Se puede decir que Dios creó al hombre teniendo delante, no otro modelo, sino la humanidad de su Hijos Jesucristo. Por eso, el cristiano siente la urgencia, no solo de acercarse e imitar a Jesucristo, sino que busca ardientemente el poder identificarse por completo con Él. Quiere alcanzar su propia medida, encontrar su horma y modelo. Cuanto más identificado con Jesucristo, en su palabra, en sus acciones y actitudes, en su amor al Padre, más se descubre la verdadera imagen del hombre creado por Dios. Jesucristo manifiesta y descubre al hombre la propia imagen del hombre. Jesús de Nazaret no es un profeta más entre los que han hablado de Dios y en nombre de Dios a los hombres. No es ni siquiera quién mejor lo ha hecho. Nosotros creemos en Él, en su persona, es Dios mismo, el hijo eterno del Padre quien nos habla en el lenguaje de nuestra carne. El cristiano está revestido de Cristo, identificado con Cristo. En el recorrido espiritual del Rosario se va creciendo en el deseo de configuración con Cristo, "nos introduce de modo natural en la vida de Cristo y nos hace como respirar sus sentimientos". Además, al realizar este camino de identificación con Cristo de la mano de María, Madre de la Iglesia, Ella "engendra continuamente hijos para el Cuerpo Místico del Hijos. Lo hace mediante su intercepción, implorando para ellos la efusión inagotable del Espíritu. Ella es el icono perfecto de la maternidad de la Iglesia" (RVM 15) Los misterios de la salvación se contemplan y asumen plenamente pues expresan, sobre todo, "el acontecimiento inefable, centro y culmen de la historia: la venida a la tierra de Emmanuel, Dios con nosotros". (Juan Pablo II. Ecclesia in África 142). Por algo, el Rosario ha sido llamado "compendio de todo el Evangelio" (Pablo VI 42).

También se ha considerado el Rosario como un válido instrumento evangelizador y altamente eficaz para promover la vida cristiana y empeño apostólico. Si evangelizar consiste en anunciar el misterio de Cristo, y la Iglesia no tiene otra misión que la de evangelizar, no cabe duda de que el Rosario, en el que se contemplan y ofrecen los misterios de Cristo, constituye "una significativa oportunidad catequética que los

Pastores deben aprovechar", ya que el Rosario "conserva toda su fuerza y sigue siendo un recurso importante en el bagaje pastoral de todo buen evangelizador (RVM 17).

El Rosario es la devoción popular por antonomasia. Las múltiples y variadas formas de rezarlo, las procesiones y fiestas, la iconografía, la literatura, las asociaciones y hermandades con este título, las instituciones y patronazgos, el rezo en los templo, en la familia y en la calle…, en fin toda una verdadera devoción, una manifestación espléndida de la piedad popular.

En algún momento, se ha podido pensar que la Iglesia, al centrar su atención en la celebración litúrgica, llevaría consigo la disminución de la devoción y la práctica del Rosario. "En realidad, como puntualizó Pablo VI, esta oración no solo no se opone a la Liturgia, sino que le da soporte, ya que la introduce y la recuerda, ayudando a vivirla con plena participación interior, recogiendo así los frutos en la vida cotidiana" (RVM 4).

Efectivamente, Pablo VI había subrayado las relaciones existentes entre la Liturgia y el Rosario, que no se deben ni oponer ni equiparar. La liturgia es como el tronco y el Rosario una hermosa rama. Teniendo en cuenta "el valor preeminente de las acciones litúrgicas, no será difícil reconocer que el Rosario es un piadoso ejercicio que armoniza fácilmente con la Sagrada Liturgia. En efecto, como la Liturgia tiene una índole comunitaria, se nutre de la Sagrada Escritura y gravita en torno al misterio de Cristo. Aunque sea en planos de realidad esencialmente diverso, anamnesis en la Liturgia y memoria contemplativa en el Rosario, tienen por objeto los mismos acontecimientos salvíficos

llevados a cabo por Cristo. La primera hace presentes bajo el velo de los signos y operante de modo misterioso los "misterios más grandes de nuestra redención"; la segunda, con el piadoso afecto de la contemplación, vuelve a evocar los mismos misterios en la mente de quien ora y estimula su voluntad a sacar de ellos normas de vida" (MC 48). Una vez establecida esta diferencia sustancial, "no hay quien no vea que el Rosario es un piadoso ejercicio inspirado en la Liturgia y que, si es practicado según la inspiración originaria, conduce naturalmente a ella, sin traspasar su umbral. En efecto, la meditación de los misterios del Rosario, haciendo familiar a la mente y al corazón de los fieles de los misterios de Cristo, puede constituir una óptima preparación a la celebración de los mismos en la acción litúrgica y convertirse después en eco prolongado. Sin embargo, es un error, que perdura todavía por desgracia en algunas partes, recitar el Rosario durante la acción litúrgica" (MC 48).

Por su parte, el Catecismo de la Iglesia Católica expone que el culto a la Santísima Virgen María "encuentra su expresión en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios y en la oración mariana, como el Santo Rosario, síntesis de todo el Evangelio" (971). En el rezo del Rosario se hace "memoria" de María y de su acompañamiento a su Hijo Jesucristo. Los misterios de la vida de Cristo, "no son solamente un 'ayer'; son también el 'hoy' de la salvación. Esta actualización se realiza en particular en la Liturgia. (…) Esto vale también, en cierto modo, para toda consideración piadosa de aquellos acontecimientos: "hacer memoria" de ellos en actitud de fe y amor significa abrirse a la gracia que Cristo nos ha alcanzado con sus misterios de vida, muerte y resurrección. (…) La vida espiritual no se agota solo con la Liturgia. El Rosario, con su carácter específico, pertenece a este variado panorama de la oración 'incesante', y si la Liturgia, acción de Cristo y de la Iglesia, es acción salvífica por excelencia, el Rosario, en cuanto meditación sobre Cristo con María, es contemplación saludable. En efecto, penetrando, de misterio en misterio, en la vida del Redentor, hace que cuanto Él ha realizado y la Liturgia actualiza sea asimilado profundamente y forje la propia existencia" (RVM 13).

Cuando Juan Pablo II reflexiona sobre la Europa de nuestros días y el Evangelio de la Esperanza que la Iglesia ha de comunicar a los pueblos de este Continente, en el capítulo de la piedad popular, muy extendida en las regiones de Europa y que enriquece el itinerario del año litúrgico, el Papa se refiere al Santo Rosario, porque "comprendido en su pleno significado, conduce al corazón mismo de la vida cristiana y ofrece una oportunidad ordinaria y fecunda, espiritual y pedagógica, para la contemplación personal, la formación del Pueblo de Dios y la nueva evangelización" (EIE 79).

Entre los medios más aconsejados para crecer en la vida espiritual siempre está el rezo del Rosario como expresión de una verdadera devoción mariana, como oración contemplativa, como meditación de los misterios de la vida del Señor visitos con los ojos y el corazón de María. "Fijar los ojos en el rostro de Cristo, descubrir su misterio en el camino ordinario y doloroso de la humanidad, hasta percibir su fulgor divino manifestado definitivamente en el Resucitado glorificado a la derecha del Padre, es la tarea de todos los discípulos de Cristo; por lo tanto, es también la nuestra. (…) La contemplación de Cristo tiene en María su modelo insuperable. El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial" (RVM 3, 10).

*****

Carlos, Cardenal Amigo Vallejo. Arzobispo Emérito de Sevilla. Hijo Predilecto de Andalucía.





4



Luz y gracia de Sevilla

La entraña de la Gloria

El eslabón perdido

Manuel Antonio Santiago Muñoz

Sin que nos apoyemos en los hechos previos a aquellos que queremos relatar, es difícil hablar de cualquier momento de la historia. Las cosas ocurren porque previamente ocurrieron otras que las facilitaron e hicieron posible su consecución.

Esto es lo que sucede con el personaje que nos ocupa, el prestigioso y famoso capataz Rafael Franco Rojas, hijo del iniciador de la dinastía Rafael Franco Luque. Más adelante, en otras publicaciones, imagino que podremos dedicar a este magnífico capataz el capítulo que se merece. Ahora sólo esbozaremos algunos rasgos peculiares de este hombre que marcaron el devenir de la historia de nuestro protagonista. Rafael Franco Luque inicia su aprendizaje como capataz acompañando de ayudante a Francisco Palacios a comienzos del siglo XX, a pesar de su relación familiar con Juan Antonio Torres Macías, Juanillo Fatiga, de quien heredó su sobrenombre de Fatiga sin haber trabajado nunca juntos ni haber heredado su cuadrilla. En el año de 1908 Rafael Franco Luque forma cuadrilla independiente, sacando su primera cofradía en la Semana Santa de Sevilla, la Piedad de Santa Marina. En 1909 saca su segunda cofradía en Sevilla, la del Gran Poder. En 1910 saca la de la Amargura, que se convertiría en su cofradía hasta la hora de su muerte, siendo amortajado con su túnica. En 1914 saca a la Macarena, haciéndolo en esta primera etapa hasta 1919. Posteriormente volvió a ser capataz de nuestra Hermandad desde 1921 hasta 1927.

Es evidente que si un hombre nuevo que irrumpe en este mundo del costal logra ser el capataz de las cofradías más importantes en solo seis años es porque aporta algo nuevo a este mundillo; y algo que las propias hermandades estaban esperando. Estas características fueron: disciplina entre la gente de abajo; que los faldones no se levanten mientras se trabaja; preparar la lista de costaleros antes de la Semana Santa; cuidar la indumentaria de los capataces vistiendo traje negro, camisa blanca y corbata negra; que se iguale a la gente en un lugar distinto a la hermandad; que los cantaros no se llenen de vino blanco, sino de agua; igualar a los hombres minuciosamente para asegurar en la medida de lo posible el reparto equitativo del peso de los pasos; igualar no solo en estatura, sino también en el salario de los hombres, porque hasta entonces se cobraba dependiendo del lugar que se ocupara debajo. En definitiva, creó un antes y un después con su llegada a los martillos. Creó escuela y su estilo se fue propagando por el resto de las cuadrillas. Llego a formar dos cuadrillas completas de costaleros y tuvo varios ayudantes, destacando Antonio Francés, Agustín Miró y sobre todo el que sería su mano derecha y segundo de confianza, Rafael Ariza Aguirre. En Febrero de 1913 nace nuestro protagonista, Rafael Franco Rojas, en el barrio sevillano de San Vicente. Tras vivir allí sus años de infancia pasa en la adolescencia a vivir en Pasaje Mallol. Estudia en los jesuitas de la calle Villasís, truncándose su formación académica por los acontecimientos de la década de los treinta. Le gustaba mucho el dibujo, tanto artístico como lineal, y tenía una gran capacidad aplicarlo a los proyectos de construcción. Trabajó en una empresa constructora de los hermanos Benjumea y llegó a tener su propia empresa constructora, ayudado y asesorado por sus hijos.

La historia que estamos contando podía no haber sucedido, ya que al inicio de los años 40 estuvo a punto de trasladarse a Inglaterra para trabajar junto a

su tío Eladio Luque en su negocio de importación de naranjas. Pero el joven Rafael, por su amor a Sevilla y a su Semana Santa, decide quedarse. Se casa delante de la Amargura y traslada su domicilio a la calle Sol, donde vive hasta 1965. Desde allí se traslada a la Huerta Hierro, donde vive hasta 1976, y posteriormente a Nervión, que será su última morada. Fallece en 1985 a los 72 años de edad.

En la Semana Santa de 1927 se estrena Rafael como capataz a la edad de 14 años y, como ocurriera y ocurrirá posteriormente en la mayoría de los capataces, lo hizo un Domingo de Ramos, concretamente en el paso de la Virgen de la Hiniesta. Es curioso que, por los azares de la vida, ese mismo año debute como costalero de esa cuadrilla y bajo ese paso un coetáneo de Rafael, Salvador Dorado Vázquez, que con 15 años comenzaba su vida en este mundillo. Es curioso también que años más tarde, precisamente siendo Salvador Dorado capataz de esta cofradía de San Julián, en ese paso de la Hiniesta debutara como capataz mi padre, Manuel Santiago Gil.

El Martes Santo de 1930 Rafael Franco Luque, su padre, además de las dos cofradías que saca en Sevilla -San Nicolás, donde iba él, y Santa Cruz, donde iba Rafael Ariza Aguirre- organiza una tercera cuadrilla que se desplaza a Jerez de la Frontera para sacar la cofradía de San Mateo. Esta cofradía estará mandada por Rafael Franco Rojas, que contaba 17 años, en el palio y por José Ariza Mancera en el paso de Cristo, llevando como ayudante e iniciándose en estos menesteres un joven de la cuadrilla de Bejarano, Alfonso Borrero Pavón, que en la década de los cincuenta seria capataz de nuestra Hermandad. Rafael, nuestro protagonista, era el niño dentro de la cuadrilla y, como siempre ha ocurrido, era querido y defendido por ser el hijo del maestro. En 1931 su padre lo manda a sacar la Soledad de San Lorenzo, que entonces salía el Viernes Santo, sufriendo el percance de que en la calle Conde Barajas se cayera la Cruz del paso. Los costaleros defendieron al joven capataz diciendo que era una trampa para que fracasase. Este concepto de familia en la cuadrilla y de defensa de todos sus integrantes se mantuvo siempre en estas organizaciones de hombres. En estos años, principios de la década de los treinta, comienzan a separarse de una forma paulatina las dinastías de los Franco y los Ariza. En 1934 Rafael Ariza Aguirre contrata con nuestra Hermandad de la Macarena, permaneciendo la mayor parte del tiempo con su hijo José en el paso de Cristo y mandando en el palio de la Esperanza el joven Rafael Franco Rojas, que entonces tenía 21 años de edad. En 1939 Rafael acompaña a su padre como ayudante en la procesión extraordinaria del Gran Poder por la finalización de la Guerra Civil.



A principios de los años 40 se incorpora como ayudante el segundo hijo de Rafael Franco Luque, Manuel Franco Rojas, 11 años menor que su hermano Rafael. En 1944 consigue su primera cofradía propia, aun en vida de su padre, la de la Vera- Cruz. En 1947 fallece su padre, Rafael Franco Luque, a los 66 años de edad. En esos momentos se piensa que cada uno de sus hijos quedará a cargo de una cuadrilla, pues como ya dijimos existían dos. Sin embargo dos meses después la duda quedó disipada: Rafael Franco Rojas quedaría a cargo de ambas cuadrillas, con su hermano Manolo como máximo colaborador, su segundo de confianza y la persona que llevaría toda la organización, listas y cuadrantes. La Madrugada de esa misma Semana Santa, a pesar de la lluvia reinante, sacó el paso del Señor del Gran Poder y lo volvió a meter en la parroquia de San Lorenzo, para así despejar todo tipo de dudas sobre su pericia como capataz al superar la dificultad de su salida, y sobre todo de su entrada, en la parroquia. En el año 1949 Rafael sacaba en la madrugada del Viernes Santo las hermandades del Gran Poder y del Calvario. También era solicitado en este año por la Junta de Gobierno de nuestra Hermandad de la Macarena, pero no queriendo dejar ninguna de las otras hermandades se resistía a aceptarlo. Fue gracias a la persuasión de nuestro hermano Francisco Bohórquez Vecina que se consiguió que Rafael aceptase volver a la Macarena, aunque sin dejar a las

otras dos cofradías. Se da el singular hecho de que el mismo capataz sacara en la Madrugada del Viernes Santo tres cofradías. Rafael sacó nuestra cofradía desde el 49 hasta el 53, siendo sustituido por Alfonso Borrero Pavón, que lo hará del 54 al 58.

En 1959 Rafael Franco Rojas regresa a nuestra Hermandad. En esta época Rafael ya tiene consolidada la cuadrilla de los ratones, a la más tarde le dedicaremos un apartado. Se mantiene en nuestra Hermandad hasta 1964, incluida la salida de ese año en Mayo para la Coronación Canónica de la Virgen de la Esperanza. En 1961 Rafael le ofrece a la Hermandad la posibilidad de que sus dos cuadrillas trabajasen en la Madrugada del Viernes Santo, ya que no tenía otra cofradía en esa jornada. Así una cuadrilla la llevaba desde la Basílica a la Catedral y la otra la traía de regreso. Después de la Coronación de la Virgen de la Esperanza, Rafael no volvería a sacar nuestra cofradía.

Como ayudantes, además de su hermano Manolo y sus hijos Rafael, Juan Antonio y Carmelo, le acompañaron Julián Sánchez Grau, Antonio Paragüe, Miranda y Rafael Salvatella Gago. Curiosamente fue desde el balcón de la casa, que este último poseía en la calle Feria frente a Conde Torrejón, desde donde Alfonso Borrero Pavón levantó el paso de la Virgen de la Esperanza con la voz de "al cielo con Ella". A la muerte de su padre en 1947, y por la influencia de sus enseñanzas, Rafael comienza a ser más minucioso en las igualás, empezando a incrementar el personal más bajo, entendiendo que de esta forma el movimiento, especialmente de los palios, sería más armónico. Consiguió que entre las cuatro cuadrillas, dos de Cristo y dos de palio, no existiera ningún escalón, de tal forma que pudiera haber una continuidad en las alturas por si en algún caso era necesario utilizarlos. Es recordado por los antiguos aficionados y por los hermanos antiguos de nuestra Hermandad el trabajo que esta cuadrilla de los ratones realizó en la salida extraordinaria de la Coronación Canónica de la Virgen de la Esperanza.



Con respecto a los gremios a los cuales pertenecían la gente de debajo de Rafael, fueron muchos y variados. Es cierto que hubo capataces como Bejarano y Borrero cuyos costaleros pertenecían fundamentalmente al gremio de los estibadores del muelle de Sevilla; y también lo es que hubo capataces que se nutrían de gentes de determinado barrio, como Ariza de gentes de Triana y El Francés de gente de la Puerta Osario. Pero en el caso de nuestro protagonista, no hubo una clara definición en este sentido. Tuvo costaleros de los distintos barrios de Sevilla, aunque si tuviéramos que resaltar algunos serian la Puerta Osario, por la cercanía a su vivienda, y la Macarena, por su vinculación a nuestra Hermandad. Con respecto a los gremios también utilizo hombres de diversos oficios, aunque si resaltáramos alguno sería la gente del mercado, fundamentalmente del de la Encarnación, y de la construcción.

Con respecto al lugar donde paraba el maestro, los llamados cuarteles donde paraban los capataces y a los que acudían los costaleros para charlar, para saber de su capataz, para pedir o recibir ayuda y también para conocer en las grandes pizarras las cofradías que sacarían ese año y cuanto iban a cobrar en cada una de ellas, Rafael, a lo largo de su trayectoria, frecuentó distintos lugares. El primero de ellos estaba situado en la antigua calle Luna, hoy Escuelas Pías, en el entrante que existe a mitad de la calle, donde había un bodegón del que se dice que eran famosas sus alcaparras. Este lugar fue el primer cuartel de Rafael, cercano a su casa en la calle Sol y a la Puerta Osario. Al su cierre se trasladó a un establecimiento que los dueños de El Punto le habían montado en la esquina de calle Sol con calle Gallo a un antiguo empleado conocido como El Chaqueta. Un lugar aun más cercano a su casa. De allí se trasladó a una pequeña tabernita en Plaza de los Terceros, dónde no paró mucho tiempo debido al pequeño espacio del que disponía. Al trasladarse a vivir a la Huerta de Hierro cambia el lugar de parada o cuartel al amplio ambigú y selecta nevería de que disponía el cine de verano de la Avenida de Miraflores, negocio que funcionaba todo el año.

Por estar un poco alejado, Rafael busca un lugar intramuros más acorde con sus necesidades y las de su gente. Y como no podía ser de otra forma se viene al barrio de la Macarena, a la misma calle Feria esquina con Antonio Susillo, a la taberna de dos hermanos macarenos Casa Silva. Este sería el último sitio de parada de Rafael Franco Rojas, donde tuve la suerte de verle varias veces.

Rafael colaboró en la renovación de las parihuelas de los pasos "parihuelas". Aplicó sus conocimientos de la construcción y el diseño en la elaboración y diseño de nuevas estructuras, concretamente para la Hermandad de la Exaltación, donde llega a introducirle 10 trabajaderas al paso de Cristo; para la Hermandad del Silencio, cuya parihuela del paso de palio era muy pesada; para las hermandades del Calvario y la Trinidad. Y, como no, para la Hermandad de la Macarena, adaptando la parihuela del paso de la Virgen de la Esperanza específicamente a la cuadrilla de los ratones. En el apartado de las procesiones de Gloria, Rafael estuvo vinculado especialmente a la Virgen de la Alegría y la Reina de Todos los Santos, además de al Carmen de Calatrava, la Divina Enfermera, el Corazón de Jesús, la Virgen de la Salud y María Auxiliadora de la Trinidad. Por supuesto que en los años que saco nuestra Hermandad, también llevó el paso de la Santísima Virgen del Rosario.

Lejos de nuestra ciudad ya hablamos de su experiencia en Jerez de la Frontera. En Castilleja de la Cuesta sacó la Hermandad de la calle Real; en San Juan de Aznalfarache, la Hermandad del Sábado de Pasión; y en Sanlúcar de Barrameda cada 15 de Agosto sacó a su patrona, la Virgen de la Caridad.

Falleció en Sevilla en 1985. El Domingo de Pasión de 1991, cerca de la Campana, se rotuló una calle con el nombre de Capataz Rafael Franco. Estamos ante la figura de un sevillano ejemplar, amante de las tradiciones de nuestra ciudad, continuador de aquellas innovaciones de su padre que él fue capaz de aumentar, incorporando nuevos conceptos. Gracias a su humanidad, manifestada en su continua preocupación por su gente, fue muy querido por sus hombres. Nuestra Hermandad tuvo la suerte de contar él como uno de sus mejores capataces.

*****

Antonio Santiago Muñoz.
Capataz de la Hermandad de la Macarena.







Los armaos

Antonio Ángel Franco: *El Melli*. La verdad de los armaos de la Macarena

Fernando Vaz Calderón

La autenticidad es una virtud que, por costosa de alcanzar, no debe ser nunca desdeñada. Mostrar la verdadera realidad de los ámbitos en los que nos movemos despojándolos de cualquier apariencia innecesaria es una práctica ciertamente admirable y, por ende, también afanosa y delicada. Comportarse en toda hora y lugar con plausible rectitud expresada en una mirada fija, con firmeza y tenacidad, con pulso firme y palabra directa dando ejemplo con nuestro ejemplo nos aleja de la comodidad y afecta comprensiblemente a la convivencia entre las personas. Empresa nada atrayente, por tanto, para quienes buscan evitar conflictos y situaciones embarazosas.

En contra de los envoltorios con los que muchas veces se quiere disfrazar tozudamente esa esencia desnuda a la que nos venimos refiriendo, ser armao de la Macarena es una cosa muy seria. Como todo lo que rodea a la Hermandad, por otra parte. Puede que más allá del cancel del atrio haya quien piense que lo macareno es sinónimo de costumbrismo desmedido. Y habrá también quien confunda lo popular con lo informal, lo simpático con lo irreverente, y lo cercano con lo irrespetuoso. Nada más lejos de la realidad: tan sólo hace falta reparar en la solemnidad con la que nuestra Hermandad organiza y dispone sus cultos, la dignidad con la que acerca sus Veneradas Imágenes a los devotos -sin mostrarlas inalcanzables aunque sin exponerlas tampoco de forma que den pie a confianzas descaradas-, la discreción con la que se implica en su abnegada labor de asistencia social, la profundidad con la que incide en sus enseñanzas de formación, o la responsabilidad con la que asume su importancia institucional. Y todos hemos sentido alguna vez ese pellizco fastidioso que nos irroga el escuchar determinadas opiniones que obvian todas esas certezas, palabras dañinas que surgen siempre bien desde la ignorancia, bien desde la pura maledicencia, lo cual, sin duda, las convierte en dagas aún más hirientes para el receptor.

Vaya por delante que esto que comentamos no supone o no debería suponer renuncia a las señas de identidad que han ido forjando la personalidad única, imitada aunque inimitable de la Hermandad de la Macarena con el transcurrir de los siglos, especialmente en lo que a su Estación de Penitencia se refiere. Supone, precisamente, defenderlas, pero no deformarlas convirtiéndolas en perjudiciales para el buen nombre y los fines que la propia Hermandad demanda. Y si hay una seña de identidad macarena en la que todas estas reflexiones alcanzan un grado exponencial, esta es, sin duda, la de los armaos. La Centuria goza de una serie de connotaciones peculiares con las que se manifiesta resplandeciente y convertida en un verdadero emblema: el armao altivo, comedidamente presumido y pinturero, precursor de la gracia no impostada ni forzada, sino natural, y absoluto integrador de las tres devociones macarenas, se nos ha presentado en el tiempo como un referente innegable y admirable no sólo en el seno de la Hermandad de la Macarena, sino también en el barrio de la Macarena y en toda la ciudad de Sevilla.

Mas esta trayectoria no ha sido, en modo alguno, plácida de recorrer. Porque los armaos, cuya primera constancia histórica data aproximadamente de entre 1653 y 1657, nacieron en una Sevilla que se diluía tras el esplendor económico y social disfrutado con el puerto y su apertura a las Indias, en una Sevilla que quizás no fuera todavía consciente de la importancia de su barroco, en una Sevilla que se ahogaba en la

dantesca epidemia de 1649, y en una Sevilla que, según dejó escrito Miguel de Cervantes en su obra sublime, convivía en el barrio de la Feria con *"gente alegre, bienintencionada, maleante y juguetona"* (véase el Capítulo XVII de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*), entre los que seguro se encontraban los descendientes de Isidro de Torres y Francisco Hurtado, abanderados de la revuelta del Pendón Verde de 1521, según diversas crónicas de la época. Esta era, por tanto, la Sevilla en la que comenzó nuestra maravillosa historia con el reclutamiento de aquellos mozalbetes del barrio -que en muchos casos se integraron en la formación a cambio de arrobas de vino-, y que, a la hora de dirimir y enfrentarse, se lanzaban siempre por el camino más corto siendo capaces de defender a su Hermandad y a sus enclaves callejeros más que a su propio sustento. Tal ligazón con lo cercano y con lo local creó una unión con el arrabal que hoy día se procura mantener y que ha sido fundamental para entender el devenir no solamente de la Centuria, sino también de la propia Hermandad, que sabiamente ha sabido conjugar con singular acierto las dos realidades con las que afortunadamente se ha visto abocada a convivir: la universal devoción de la Virgen de la Esperanza, que ha roto todas las fronteras habidas y por haber, y la alianza sentimental con el barrio que vio nacer a la Hermandad. Y fruto de esto último, sin duda, es su Centuria Romana.

Gobernar a los armaos nunca ha sido fácil: no lo tuvo que ser cuando hubo de ser rescatada en 1897, tras diecisiete años de suspensión, continuando ya de forma ininterrumpida hasta nuestros días; tampoco cuando había que concienciar a sus componentes acerca del significado del acto que se pretendía llevar a cabo bajo ese atuendo, con la elogiable implicación de los Capitanes Francisco Durán Contreras y Ramón Almagro Bravo; tampoco cuando protagonizaron enfrentamientos con alguna Junta de Gobierno en siglos pasados, fruto de una autonomía mal entendida; y menos aún cuando había que lidiar con las actas de suspensión que afectaban incluso a los propios cargos. Todos estos ejemplos que a vuelapluma y en cronológico desorden describimos dan muestra de una realidad que dista infinitamente de la que disfrutamos hoy. Y ello ha sido gracias, fundamentalmente, a la aparición de un hombre de capital importancia en la historia de los armaos: Antonio Ángel Franco, *El Melli*. Aquellas amables viñetas de Andrés Martínez de León que aparecieron en sus formidables *Historietas sevillanas* (*"¡Niño! ¡Toca a degüello!"*), eran producto de una visión nada edificante de la participación de los armaos en el cortejo de su Cofradía. Y cuando esta situación se tornó en insostenible y verdaderamente preocupante, una vez que la Hermandad había solidificado su esplendor artístico tras las tres décadas que van del manto de malla al de tisú, *El Melli* aceptó en 1953 el cargo de Capitán de los armaos de la Macarena.

Hay quien dice que fue de la mano del entonces consiliario Miguel Gallego. Otros, que el impulso se lo dio el mayordomo Carlos Flores. Siendo esto importante por dar a cada uno lo suyo, no es lo que nos ocupa. Llama más la atención, quizás, la forma en cómo se gestó este nombramiento: observando el desfile de la Centuria en la mañana del Viernes Santo vestido de nazareno desde un balcón, acompañado de alguno de estos Oficiales de Junta que, conocido su férreo carácter, se fijó en él sobre la marcha fraguando una





Capitanía de vital importancia en el rumbo y el destino de los armaos de la Macarena. Aquél hombre era, sin duda, alguien especial. De mirada fija y ruda, de temperamento inflexible, sin doblez en la conversación y sin sinuosos caminos en el trato. Y de personalidad inconfundible y aguerrida. Tanto, que por defender la dignidad de la tropa acabó en Comisaría una Madrugá de Viernes Santo tras hacer frente a los insultos intolerables de algún espectador con exceso de desparpajo y de inadmisible palabrería. Y Antonio Ángel dejó a las claras en aquella ocasión que el buen nombre de sus armaos merecía una reacción, como a él le mereció la pena cargar con la cruz de semejante disgusto en esas horas soñadas.

La Centuria que recibió Antonio Ángel Franco estaba compuesta por cincuenta y dos hombres. Y a más de la mitad los pasó a la reserva y sin posibilidad de reincorporación apenas transcurrió la primera Estación de Penitencia. Viendo que no había más solución tras la experiencia acumulada de su primer año, en la que observó de primera mano el displicente comportamiento del que se hacía gala en las diferentes escoltas, solicitó mando en plaza para arreglar el desaguisado en un santiamén. Y así lo hizo al entrar la Cofradía desde la misma bocana del Arco. Cara a cara. Sin intermediarios ni mediaciones. Uno a uno. Frente a frente.

De esta forma consiguió *El Melli* dignificar a los armaos de la Macarena, de cuya determinación nació el compromiso que, sin renunciar a la gracia, actualmente reluce en la Centuria. Porque todo lo demás vino ya después edificándose con las aportaciones de unos y otros, aunque siempre sobre esa primera piedra contemporánea. Gracias a Antonio Ángel Franco, la Centuria camina desde entonces al mismo son que la Hermandad.

Tanto fue así que, tras presentar su renuncia, la Junta de Gobierno, con fecha de 27 de Mayo de 1966, acordó por unanimidad realizar el siguiente nombramiento, cuyo texto transcribimos a continuación, con el visto bueno del entonces Hermano Mayor, N. H. D. Carlos Delgado de Cos, y la rúbrica del entonces Secretario de Nuestra Señora de la Esperanza, nuestro añorado H. D. Francisco Rabanera Martínez:

"En sesión celebrada por esta Junta de Gobierno en la noche del pasado día 29 de Abril, se procedió a la lectura de su carta de fecha 11 anterior dirigida a nuestro Hermano Mayor, por la cual presentaba su dimisión con carácter irrevocable como Capitán de la Centuria.



Dado su carácter y con gran pesar de todos los asistentes, se aceptó, si bien, se consideraron los grandes méritos contraídos por Vd. durante muchos años al frente de la misma. Por ello y por unánime aclamación, se acordó nombrarlo

CAPITÁN DE HONOR

título este que, a nuestro juicio, irá siempre unido a la persona que con tanto cariño, amor y devoción, supo imprimir el carácter recto pero cortés en los "armaos" de la Macarena.

Reciba el agradecimiento de la Hermandad por todo lo bueno que hizo por ella y a la vez el sentimiento de la Junta de Gobierno por pasar, en este caso, a las filas pasivas.

Que nuestros amados Titulares, y en especial la Santísima Virgen de la Esperanza Macarena, derrame sobre Vd. y su distinguida familia sus maternales bendiciones.

Dios guarde a Vd. muchos años".

Posteriormente, una vez reconocida formalmente su imprescindible labor, la Hermandad lo requirió para otras responsabilidades, como fueron las de Diputado Mayor de Gobierno en noviembre de 1969 bajo el mandato de N. H. D. Eduardo Miura Fernández, y la de Fiscal 2º con N. H. D. José González Reina, puesto que ocupó de 1976 hasta 1981.

Pero su verdadera dimensión la alcanzamos a comprender cuando lo evocamos como Capitán de los armaos. Fueron catorce años y catorce Madrugadas, pero bien valen por catorce siglos. Decíamos al principio que ser armao de la Macarena es una cosa muy seria. Y esto significa que hay que mostrar la verdad, la verdad de los armaos de la Macarena, menester del que se encargó y aún se encarga *El Melli*, aquel oriundo de la calle Ancha que nació en 1923, que se hizo hermano en 1928 y que fue practicante del Hospital de San Lázaro e hijo de *La Juana*, la mujer que vendía los garbanzos más suculentos de la calle Feria. A todos nos conviene recordarlo siempre, así pasen los años. Porque nada hubiera sido igual sin él. Antonio Ángel Franco, *El Melli*: Gloria para un Capitán macareno.

*****

Fernando Vaz Calderón.
Capitán de los *armaos* de la Macarena.





Efemérides

Joselito y la Macarena

Andrés Amorós

A Antonio Burgos: en Sevilla, naturalmente.

Para muchos aficionados y profesionales, Joselito el Gallo es el mayor torero de la historia. La etapa en que coincide con Juan Belmonte, desde la alternativa de éste (1913) hasta la muerte de Joselito (1920), se conoce como la Edad de Oro de la Tauromaquia.

En este año de 2012 se cumplen cien, tanto de su alternativa como de su ingreso en la Hermandad de la Macarena. Como es bien sabido, el diestro fue ferviente devoto de la Virgen de la Esperanza y benefactor de esa institución, en cuya Junta de Gobierno llegó a ocupar cargos. A su relación con ella dedico estas páginas, destinadas a su excelente – por fondo y por forma – anuario "Esperanza Nuestra". (Agradezco mucho los datos históricos que amablemente me ha facilitado don Fernando García Rivero).

Joselito el Gallo

Comencemos por recordar unos datos biográficos mínimos. José Gómez Ortega nace en Gelves (Sevilla) en 1895. Es miembro de una importante familia taurina, la de *los Gallos*: hijo de Fernando, hermano menor de Rafael. Con gran precocidad, a los trece años actúa ya, vestido de luces, con el nombre de *Gallito Chico*; al año siguiente, forma parte de la cuadrilla de los *Niños sevillanos*. Con 17 años, toma la alternativa en Sevilla, de manos de su hermano Rafael: es el matador más joven, ha adoptado ya el nombre de Joselito.

En siete años de alternativa, torea veintidós corridas como único espada (en casi todas, además, estoquea al sobrero). A lo largo de su carrera, mata más de mil quinientos toros. Sólo en Madrid, actúa en ochenta y una corridas.

Joselito es el torero por excelencia, representa la cumbre del toreo clásico, basado en el conocimiento del toro y el dominio de todas las suertes. En todos estos aspectos, no ha tenido rival. Suelo decir que él encarna el toreo: lo mismo que Bach, la música; Velázquez, la pintura; Cervantes, la novela; Shakespeare, el teatro...

Recuerdo alguna de sus frases:
"*Si mil veces naciera, mil veces sería torero. Yo no veo nada más bonito, más artístico ni más emocionante que el toreo... Ni emperadores, ni reyes, ni generales han saboreado el triunfo de una buena tarde en el redondel de la plaza de toros de Madrid. Eso es el delirio: a mí me parece que no hay nada comparable... Yo no había visto jamás un toro de lidia y, la primera vez que me puse delante de él, hice las mismas suertes que hago hoy. Es una cosa especial que uno no sabe explicarse y que parece que ya estuvo uno en otro mundo, donde le enseñaron a torear*"...

Uno de sus seguidores, Marcial Lalanda ("*el más grande*", según el conocido pasodoble) me resumió así su opinión:

"*José vivió dedicado del todo, íntegramente, al toro. En cuanto al conocimiento del toro, José no tenía rival, ni lo ha tenido nunca. Desde que salía de chiqueros, lo conocía como nadie. Poseía una intuición verdaderamente única. Era una verdadera enciclopedia viviente, un maestro del toreo, un catedrático que siempre enseñaba, porque lo sabía todo. Fue ese gran ídolo que, en cualquier disciplina del saber, aparece, felizmente, a veces, en el justo momento en que se le precisa*".

No es de extrañar que, a partir de su experiencia, escribiera don Gregorio Corrochano su libro *¿Qué es torear? Introducción a la Tauromaquia de Joselito el Gallo*: el más admirable intento que yo conozco de acercar el toreo a una ciencia.

Se decía que un toro no podía herirlo si no le tiraba un cuerno... El 16 de mayo de 1920, toreó reses de la viuda de Ortega en la Plaza de Talavera de la Reina. El quinto toro, *Bailaor*, salió de la suerte de varas con un defecto en la vista, quizá burriciego. En una arrancada imprevista, le hirió mortalmente. Tenía sólo veinticinco años. Dictaminó El Guerra, el viejo maestro: *"Se acabaron los toros"*. Y Corrochano, el gran crítico: *"¿Qué es torear? Yo no lo sé. Creí que lo sabía Joselito y vi cómo lo mató un toro..."* Sigue siendo, hoy, una referencia permanente, en la Tauromaquia clásica.

Su relación con la Macarena

Volvamos atrás, para anotar algunos datos sobre su relación con la Hermandad de la Macarena. A la altura de 1912, con 17 años recién cumplidos, Joselito es un novillero puntero, que triunfa en su presentación en Madrid. Dictamina el crítico Don Pío: *"Ha resucitado Lagartijo"*.

Por esas fechas debió de producirse su ingreso en la Hermandad de la Macarena. No se sabe con exactitud la fecha pero sí consta que no era Hermano en 1911 y, sin embargo, aparece ya en una nómina de Hermanos del año 1914.

El 14 de agosto de 1914 se celebra, en la Plaza de Toros de la Real Maestranza de Sevilla, un festejo taurino a beneficio de la Hermandad de la Macarena: los diestros José Garabato, *Limeño*, y José Gómez, *Gallito Chico*, matan novillos de los Herederos de D. Pablo Benjumea, Eduardo Miura, Fernando Parladé, Sra. Viuda de Murube, Sr. Conde de Santa Coloma y del duque de Tovar. El espectáculo arrojó un beneficio a la Hermandad de 5.265'20 pesetas.

Al día siguiente, 15 de agosto, el *ABC* de Sevilla reseña el festejo. Esto hace el joven diestro en el primer novillo:

"*Gallito Chico manda retirar a los subalternos y, solo ante la cara del enemigo, hace con la franela una faena monumental, a dos centímetros de los pitones, dejándose rozar la taleguilla y tocando, al rematar algunos pases, los instrumentos mortíferos del astado*".

Y esto, en el último:

"El matador comprende el disgusto de parte del público y hace superiores quites. Luego, coge las banderillas y juguetea con el toro, para entrarle con un par colosal de frente, ganando la cara admirablemente. Sigue con otro magnífico y otro, tan bueno como los anteriores. (Muchas palmas y música)".



El 29 de septiembre del mismo año, Joselito toma la alternativa en la Plaza de Sevilla, de manos de su hermano Rafael; el testigo es Pazos. El *ABC* de Sevilla comenta así su faena al toro de la alternativa, al día siguiente:

"El tercero era conocido en su casa con el remoquete de Mareto. Es negro bragao y chico. El público lo



Plaza de Toros
DE
SEVILLA

GRAN CORRIDA
DE TOROS
El Domingo 16 de Junio 1918

ORGANIZADA POR EL BARRIO DE
LA MACARENA

CUADRILLA DE GALLITO

Picadores. Manuel Aguilar "Carriles" Antonio Chaves "Camero" y Antonio María "Farnesio".

Banderilleros.—Enrique Berenguer "Blanquet" Manuel Saco "Cantimplas" Ignacio Sanchez Mejías y Enrique Ortega "Cuco".

Puntillero.—José Carrasco.

CUADRILLA DE POSADA

Picadores.—Francisco Reina "Utrera" Rafael Marquez "Manzanilla" y Manuel Ramos "Pejalarga".

Banderilleros.—Elías Labrador "Pinturas" José Riaño "Riañito" y José Moyano.

Un puntillero.

CUALRILLA DE LIMEÑO

Picadores—Francisco Vega 'Aceitero' y Pedro García "Pedrito"

Banderilleros.—Manuel Alvarez "Posturas" Joaquín Gárate 'Limeño' y Enrique Ortega "Almendro".

Un puntillero.

Se lidiarán SEIS escogidos TOROS, de la renombrada ganadería de la señora Viuda de

Don Felipe Salas

vecina de Sevilla.—El ganado estará de manifiesto. la víspera de la corrida en Tabladilla.

ESPADAS.—Los valientes diestros

José Gomez GALLITO
Francisco Posada
y José Gárate Limeño

Los que matarán alternando

Los toros lucirán preciosas MOÑAS y BANDERILLAS DE LUJO

La corrida empezará á las SEIS

MOÑAS

Srta. Esperanza Aguilar Carrasquilla
Srta Carmen Luque Rodriguez.
Srta. María de la Saind Diaz Gonzalez-Serna.
Sra. D.ª Julia Daza, de Torre.
Sra. D.ª Manuela Rueda, de Gutierrez.
Srta. Carmen Carmona Luca.

BANDERILLAS

Srta. Josefa Rodriguez Ojeda.
Sra D.ª Encarnación Cárdenas, de Ojeda,
Srta. Dolores Martinez Agudo.
Srta. Carmen Luque Sevillano.
Srta. Enriqueta Aguilar Carrasquilla
Srta. Manuela Mellado Lora.
Srta. María Marrizón, de la Torre.
Sra. D.ª Esperanza Herranz, de García.
Sra. D.ª Encarnación Percé, de Carrasquilla,
Srtas. Concepción y María Delgado Ruiz.
Sra. D.ª Matilde Ocaña, de Vazquez.
Srta. Cristina Chicón Fernandez.

Precios

	Emp. PTAS.	Impuestos del Timbre Municipal y Municipal. 50 % PTAS.	Total PTAS.
CENTROS			
Palcos de 10 asientos.	93'50	31'50	125
» de 5 »	55'58	19 42	75
Delantero de palco.	11'12	3'88	15
Segunda fila de id.	7 40	2 60	10
Grada derecha preferencia	4 09	1'41	5 50
Grada izquierda.	3'34	1 16	4'50
SOMBRA			
1.ª fila de barrera.	11'12	3'38	15
2.ª y 3.ª filas.	5'93	2'07	8
Sillón de tendido.	6 68	2 32	9
Tendido.	3'34	1'16	4'50
SOL ALTO			
Delantero de balcón.	2'23	0'77	3
2.ª y 3.ª filas.	1'67	0 58	2'25
Grada.	1'67	0 58	2'25
SOL BAJO			
1.ª fila de barrera.	2 23	0'77	3
2.ª y 3.ª filas.	1 67	0'58	2'25
Tendido.	1'67	0 58	2 25

Las localidades de preferencias se expenderán en el Pasaje Krisaña los días 10, 11, 12 y 13, de 9 á 12 de la noche, sin aumento de precios.

Los días 14 y 15 se expenderán toda clase de localidades en la Contaduría de la Plaza de Toros de 10 de la mañana á 6 de la tarde, con aumento de 10 %.

El día de la corrida se expenderán en el Kiosko de la Empresa, situado en la Plaza de la Constitución, de 9 de la mañana á 3 y media de la tarde, y desde las 4 en los despachos de la Plaza de Toros.

La banda Municipal amenizará la corrida.
Los niños que no sean de pecho no podrán entrar sin billete
Quedan en vigor todas las disposiciones establecidas por el nuevo Reglamento

Imp, Aeuña, Placentines 47 y 49.—Sevilla

acoge con pitos. Joselito torea por verónicas con algún movimiento en las bases y pierde el capote... Éste quiere juerga cinco veces y derriba en dos a sus agujereadores. No hay muertes caballares. El Gallito coge los palos y, después de lucidísima preparación, coloca de frente un par admirable, y acaba con otro archisuperior, que levanta al público de sus asientos. (Gran ovación y música). Cuando José se dirige a la Presidencia para brindar, el público lo acoge con estruendosos aplausos. Empieza la faena de muleta con el pase de la muerte, fijando los pies unidos en la arena. Sigue con dos de pecho y otro de molinete magníficos, archisuperiores, y así sigue sacando a relucir su admirable y artístico repertorio, ejecutado en la misma cara del enemigo. Con gran valentía entra a matar, dejando una gran estocada, un poquito desprendida, de la que rueda el bicho sin puntilla. (Ovación indescriptible y petición casi unánime de oreja)".

Y su faena al sexto de la tarde:

"Amapolito, castaño, grande y cornalón. Toma cuatro varas y derriba en cuatro ocasiones. Cuco y Almendro colocan tres pares superiores. Joselito muletea cerca, valiente y serio. Da un pinchazo y, luego, una baja, entrando derecho. Dobla el toro. Los hermanos Gallo son sacados de la Plaza en hombros".

En 1914, Juan Belmonte ya es matador de toros y los públicos siguen con entusiasmo a este revolucionario del toreo. El 10 de abril, Viernes Santo, se produce una noticia relacionada con la Hermandad:

"Cuando el paso de la Virgen se disponía a recogerse en su Parroquia, se produjo un revuelo grande, causando alguna alarma y las carreras y sustos consiguientes. Bien pronto, la multitud se apercibió de que no ocurría nada grave, ni mucho menos: era, sencillamente, que había aparecido el diestro Belmonte, que, acompañado de unos amigos, se dispuso a ver entrar a la Virgen de la Esperanza. Los macarenos dieron atronadores vivas al fenómeno y éste tuvo que hacer extraordinarios esfuerzos para no ser atropellado, pues los más entusiastas quisieron pasearlo en triunfo. El diestro de Triana correspondía, saludando sonriente a aquellas demostraciones de entusiasmo. Poco después, se apercibió el público de que el Gallo estaba viendo la Cofradía en la esquina de la calle San Luis y los vecinos de la Resolana prodigaron al torero demostraciones de afecto, dándose también muchos vivas. A las once penetró la procesión en la Iglesia de San Gil, no cesando las aclamaciones a la Virgen de la Esperanza".

En el año 1915, Joselito costeó, junto al Mayordomo José Jiménez Moles, el ropaje de la Centuria romana:

después de algunos años sin salir, volvieron a figurar tras el paso del Señor de la Sentencia.

Ese mismo año, el 16 de mayo, se celebra el Cabildo General de Cuentas y Elecciones, en el que sale elegida la Junta de Oficiales: como Fiscal Primero figura don José Gómez Ortega.

En la reunión del 1 de noviembre, interviene el Teniente Hermano Mayor, D. Manuel Aguilar Luque: "*Hizo presente a los allí reunidos que el Sr. Fiscal 1º le había manifestado que, en su nombre, suplicase a la Hermandad que vería con agrado que la procesión de la Virgen del Rosario pasase por su domicilio, ofreciendo por su parte organizar, en beneficio de esta Real Hermandad, cuantos festejos fuesen necesarios para el mayor engrandecimiento de la misma. Como quiera que esta petición la había formulado el Sr. Gómez Ortega horas antes de la salida de la procesión, en la imposibilidad de citar a Cabildo, se reunió la Junta, media hora antes de la salida, sin previa citación, por no haber tiempo material para ello, y, en virtud de lo manifestado por el Sr. Aguilar, quedó acordado, por unanimidad, acceder a lo solicitado por el Sr. Fiscal 1º y hacer constar su valioso ofrecimiento*".

El 10 de diciembre de 1915, a propuesta de D. Juan Manuel Rodríguez Ojeda, se aprueba el proyecto de nuevos ciriales, ofrecidos por D. Manuel Seco, con un presupuesto de 1.200 pesetas. Asimismo, el Sr. Seco presenta un dibujo de candelabros de cola, para el paso de la Santísima Virgen de la Esperanza, en la próxima Semana Santa, con un presupuesto de mil pesetas.

Al año siguiente, el 27 de mayo de 1916, se entregan los candelabros de cola del paso de la Virgen de la Esperanza, realizados por el orfebre D. Manuel Seco Imberg. (Estos candelabros de cola se destruyeron en el incendio de la Parroquia de San Gil, en 1936). Ese mismo día, se acusa recibo de un donativo de mil pesetas (el importe íntegro de la obra) de D. José Gómez Ortega, para abonar dichos candelabros de cola.

Al día siguiente, 28 de mayo, tiene lugar el Cabildo General de Cuentas y Elecciones, presidido, en representación del Ilmo. Sr. Provisor, por el Muy Ilustre Sr. D. Juan Francisco Muñoz y Pabón, Canónigo Lectoral de la Catedral. En él, sale elegida la nueva Junta de Oficiales: continúan, como Hermano Mayor, D. Antonio Luque Buzón; como Teniente Hermano Mayor, D. Manuel Aguilar Luque; como Fiscal 1º, D. José Gómez Ortega.

En el Cabildo del año siguiente, el 13 de mayo de 1917, pasa D. José Gómez Ortega a desempeñar el cargo de Consiliario 4º; el 12 de mayo de 1918, Consiliario 3º.

El 16 de junio de 1918, tiene lugar, en la Plaza de Sevilla, una corrida de toros a beneficio de la Hermandad. Lidian "*seis toros de la renombrada ganadería de la Sra. Viuda de D. Felipe Salas los valientes diestros José Gómez, Gallito, Francisco Posada y José Gárate, Limeño*". El cartel precisa que "*los toros lucirán preciosas moñas y banderillas de lujo*". Aparece también en él un retrato de Joselito y la lista de su cuadrilla, que incluye a figuras hoy míticas, como el picador *Farnesio* y los banderilleros *Blanquet, Cantimplas, Cuco* e Ignacio Sánchez Mejías (luego, famoso matador, inmortalizado por Federico García Lorca en su "Llanto"). Los precios de las localidades oscilan entre las 15 pesetas de la Delantera de Palco y las 2'25, del Tendido de Sol. El festejo arroja un beneficio, para la Hermandad, de 2.675'27 pesetas. Lo reseña así el *ABC*, al día siguiente:

"*El cuarto toro es manso y, como se cae, es retirado al corral. El quinto también es manso. Joselito coge las banderillas de fuego y coloca cuatro pares superiores. (Ovación y música). Empieza la faena con las dos rodillas en tierra y así da dos pases más. Luego sigue la faena apretadísima: tres pases naturales y molinetes. (Música y aclamaciones). Pinchazo y estocada alta. Cae el toro sin puntilla. (Ovación y las dos orejas)*". Mientras se lidia el toro siguiente, "*el público sigue aplaudiendo a Gallito por la estupenda faena*".

En el Cabildo General del año siguiente, el 25 de mayo de 1919, José Gómez Ortega pasa a ocupar el cargo de Consiliario 2º.



El 30 de octubre de 1919, se celebra en la Plaza de Toros Monumental de Sevilla (una iniciativa de Joselito, para abaratar las entradas) un "Gran Festival Taurino, organizado por el barrio de la Macarena de esta ciudad". Lidian toros de la ganadería de D. Antonio Flores Iñiguez, vecino de Sevilla (antes, del Duque de Braganza) los famosos diestros Francisco Martín Vázquez, José Gómez *Gallito*, Luis Guzmán *Zapaterito*, Manuel Varé *Varelito*, Ignacio Sánchez Mejías (que ya ha pasado a matador de toros y es cuñado de Joselito) y Juan Luis de la Rosa. Los precios son muy económicos: la Andanada de Sol, solamente 0'40 pesetas. A pesar de ello, por el mayor aforo, los beneficios para la Hermandad son de 6.075'38 pesetas.



Muerte y funeral

El 16 de mayo de 1920, Joselito es herido mortalmente en Talavera de la Reina. Gregorio Corrochano, del *ABC*, el único revistero madrileño presente en la corrida, escribe una crónica estremecedora, titulada *Luto*. Cuenta en ella cómo ocurrió la cogida; la emoción del público; las medidas que toman las autoridades; la noche, en la enfermería; la llegada de Rafael el Gallo, el hermano del torero muerto; los rumores falsos y falsos testigos; la traslación del cadáver... A continuación, una biografía de urgencia del torero. En ella se incluyen fragmentos de un artículo anterior, en el que Corrochano contaba su visita a la casa de los Gallos. Ahí aparece un párrafo que me interesa recordar: *"La capilla donde oyen misa los días festivos, y reza la madre, las tardes de corrida. Se venera la Virgen de la Esperanza, la Macarena, como la llaman los sevillanos. El manto de la Virgen es de gran riqueza. Se lo regaló Joselito, por aquella cogida de San Sebastián, en la que una medalla de la Virgen, que llevaba en el pecho, le libró de una cornada"*. El mismo dato aparece en el comentario de Corrochano, en la enfermería de la Plaza de Talavera: *"Yo le he visto muerto; le he visto y no lo creo. He visto cómo le quitaban del cuello un retrato de su madre y una medalla de la Virgen de la Esperanza, deformada por un toro, en San Sebastián. Me parecía dormido..."*

Al día siguiente, se recogen noticias del duelo popular, en Sevilla: el luto en la Alameda de Hércules, el testamento. Viene luego el relato de la conducción del cadáver, desde el domicilio de Madrid, en la calle Arrieta, a la Estación de Atocha. El tren pasa por Córdoba y llega a Sevilla el día 19 por la tarde. Acuden a recibirlo numerosísimas comisiones: entre ellas, una, de la Hermandad de la Virgen de la Macarena. El traslado del cadáver es una imponente manifestación. Anoto un detalle:

"Una comisión muy numerosa de vecinos de la Alameda de Hércules (donde Joselito vivió, desde niño), para testimoniar su dolor, acudió al alcalde accidental y obtuvo permiso para colocar crespones y paños en las columnas monolíticas del paseo... El paso por la Alameda de Hércules ha sido de intensa emoción. En los balcones y azoteas, las mujeres lloraban; en una fachada, había un retrato de Joselito, rodeado de flores. La Macarena presentaba un aspecto imponente, por el gentío".

Un dato más, las declaraciones de su banderillero de confianza, *El Cuco*:

"Dijo que quisieron amortajar el cadáver con una túnica de nazareno de la Hermandad de la Virgen de la

Esperanza, no pudiendo hacerlo por no haber tiempo de pedirla a Sevilla".

La Hermandad organizó un funeral el 31 de mayo. Como es bien sabido, la Virgen de la Esperanza dejó sus ricos ropajes para vestir de negro, como luto por la muerte del torero, que había sido tan devoto de ella. Así da la noticia, al día siguiente, *El Correo de Andalucía:*

"*En la parroquia de San Gil se celebraron solemnes honras fúnebres por el alma del que fue en vida José Gómez Ortega, costeados por la popular Hermandad de la Macarena, de la que era Primer Consiliario el infortunado torero. En la nave central del templo, muy cerca del presbiterio, se habían colocado las andas de la Virgen de la Esperanza, y, sobre éstas, severo túmulo compuesto de tres cuerpos y cubierto con rico paño negro, bordado en oro. Sobre el catafalco se colocó la vara de plata que llevaba Joselito en la procesión. Alrededor del túmulo se había colocado la candelería de plata de la Hermandad, revestida con crespones negros. En el altar mayor fue colocada la peregrina imagen de la Virgen de la Esperanza. A las diez se entonó la vigilia, por una nutrida capilla de voces, con acompañamiento de orquesta y, seguidamente, se cantó la solemne misa de Réquiem del maestro Calahorra, oficiando el predicador de la ciudad, D. José Sebastián y Bandarán. Terminada la misa, se cantaron solemnes responsos. El duelo fue presidido por el Canónigo Lectoral, D. Juan Francisco Muñoz y Pabón; el párroco de San Gil, D. Francisco J. Becerra; el hermano del finado, Fernando Gómez Ortega; D. Manuel Pineda, D. Juan Soto, D. Juan Chaparro, D. Juan Antonio Jacobo y una comisión de la Hermandad, compuesta por los señores D. Manuel Aguilar Luque, D. José Luque Ibáñez, D. Antonio Díaz y González-Serna, D. Manuel Alonso Gómez, D. Domingo de la Torre y D. José Jiménez Moles. Al fúnebre acto asistió extraordinario público, entre el que resaltaban representaciones de todas las clases sociales y numerosísimas damas*".

Los artículos de Muñoz y Pabón

También se organizaron solemnes funerales por Joselito en la Catedral de Sevilla. Dio lugar esto a cierta polémica: protestaron algunos por el hecho de que se hubiera dado a un torero tal distinción, "*sólo reservada a Reyes, Príncipes de la Iglesia y personas de sangre real*". Contestó con este brillante artículo Muñoz y Pabón, Canónigo de la Catedral y popular novelista:

"*La muerte de Joselito ha sido toda una tragedia. En la plenitud de la vida – 25 años-, en el apogeo de la fama y en lo alto de la cátedra de la sabiduría taurina, Joselito ha sido segado en flor por el asta de un marrajo. ¡El ídolo de las multitudes y el fetiche de la afición ha rodado por la arena, roto y ensangrentado, muriendo entre dolores indecibles, cuando aún resonaban en los tendidos los últimos aplausos, que logró arrancar su arte prodigioso! De aquí que Sevilla entera se haya horrorizado y conmovido ante tragedia tan luctuosa como, ante las de Sófocles, el pueblo griego.*

Por cierto que Joselito no podrá estar quejoso de Sevilla. Sevilla ha hecho por él, como torero, lo que ninguna otra tierra taurina ha hecho con sus héroes de muleta y estoque: no ya sólo ufanarse y





enorgullecerse de él como de sus glorias más legítimas, sino amarlo en vida y en muerte, con ternura realmente maternal. Empezando por llamarle Joselito a secas, como pudiera llamarlo su propia familia en el sagrario del hogar doméstico, y acabando por ungirlo rey de la Tauromaquia, concediéndole la primera oreja que en la Plaza de la Real Maestranza se había otorgado, en el trascurso de los siglos. Sevilla hizo de este nombre el apodo del torero con que el glorioso espada conquistó laureles en uno y otro continente: ¡el Joselito por antonomasia, entre todos los Joselitos de la historia! Sevilla, que lo ha seguido paso a paso, batiendo palmas en su carrera triunfal, ha sentido su muerte como una desgracia de familia, teniendo para él dos delicadezas, que honran por igual al pueblo a que se le ocurren y al hombre que las merece. Ha sido la primera vestir de luto, por suscripción popular, los Hércules de la Alameda, esa encarnación petrificada del pueblo de Sevilla; y ha sido la segunda, hacer llorar por la muerte de su torero a los sagrados bronces de la Giralda, encarnación petrificada de la fe y de la piedad de este gran pueblo. Los Hércules de la Alameda están de luto y la Giralda llora. ¿Cabe expresión de dolor más sevillana? Delicadeza ha sido la primera, que es toda una caricia y equivale a una lágrima. Y delicadeza ha sido la segunda, que, por ser toda una oración, equivale a un sufragio.

Con ser cosa tan fina, tan sevillanamente delicada, enlazar con crespones los monolitos de la Alameda, y colgar, con mantones de Manila negros, los balcones del tránsito, cual si no hubiera para un torero muerto otro luto más apropiado que mantones de Manila, la finura de un funeral en la santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia les da quince y raya a la finura anterior: ¡Sevilla quería, para la enormidad de la tragedia de su ídolo, exequias de Canónigo..., de Grande de España..., de Ministro de la Corona..., de Príncipe de la sangre..., de Rey..., de Pontífice! Con lágrimas en los ojos, se ha acercado al Cabildo Metropolitano en demanda de ello. El Cabildo, que tiene el raro acierto de ponerse siempre en la realidad de las cosas, ha accedido a la súplica con su proverbial benignidad; y, una vez puesto a hacer unos funerales dignos de Sevilla, ha desplegado toda la asiática pompa de su incomparable liturgia: ¡la misa de Eslava y el terno del Viernes Santo! Por cierto que no han faltado títulos de Castilla –asistentes al acto– que han sentido escándalo de que todo un Cabildo Catedral haga exequias por un torero... Pues, ¿qué? ¿No sois vosotros los que aplaudís a los toreros y los jaleáis; los que aduláis, formándoles corte hasta las mismas gradas del trono; los que os disputáis sus saludos como una honra; tenéis en más sus autógrafos que los de cualquier intelectual consagrado y pujáis sus reliquias – a las veces, las más íntimas – como las de un confesor de Jesucristo? Cualquiera os entiende, piadosísimos varones. Llegáis en vuestra democracia a rendir parias a la memoria del torero muerto, asistiendo a su funeral, y ponéis como chupa de dómine al Cabildo, porque es tan 'demócrata' que hace sufragios por un fiel que ha pasado a mejor vida en comunión con la Iglesia. ¿O es que va vuestro Cabildo a guardar estos funerales para cuando muera un político enemigo de Jesucristo y de su Iglesia y venga la Real Cédula de ruego y encargo? La real cédula, en el caso presente, la han expedido el pueblo y la familia doliente, y el Cabildo no ha hecho más que darle curso.

Ahora, si Joselito no ha sido tan funesto para la Nación y para la Iglesia como lo son los políticos – aquí entran también los locales-, nadie tiene la culpa. El pobrecito puede decirse que no ha hecho mal a nadie. ¡Ojala que, de todos los que mueren, pueda decirse otro tanto! ¿Será por eso por lo que, en los funerales de los políticos, no suele haber más que 'la música y acá', y en las honras por Joselito ha estado 'toda Sevilla', empezando por vosotros, los títulos y los grandes, y acabando por los pobres y los humildes? ¿Es que os duele el contraste?... El remedio no está en Roma: mereced ser queridos en vida y llorados en muerte. El pueblo hará lo demás. Juan F. Muñoz Pabón."

No acabó ahí esta historia, tan sevillana. El Canónigo y novelista publicó también otro artículo sobre este tema, en respuesta a la queja de una dama de la ciudad. Lo tituló *A 'Ella'* y dice así:

"La letra es de mujer (de ésa, toda picuda, que hemos convenido últimamente que es lo hiperelegante y ultrachic... aún cuando no se entienda) y el papel es timbrado: solamente que una mano precavida ha vaciado con las tijeras la cifra o el blasón, y no ha dejado más que la corona heráldica, que cobijaba la una o remataba el otro. Pone el grito en el cielo mi distinguida comunicante, porque una pluma como la mía – muchas gracias, señora, por las lisonjeras frases que me prodiga a este propósito – haya sido puesta por mí al servicio de la causa de un torero, 'de quien todo lo que tiene usted que decir – son sus palabras – es que no ha hecho mal a nadie'.

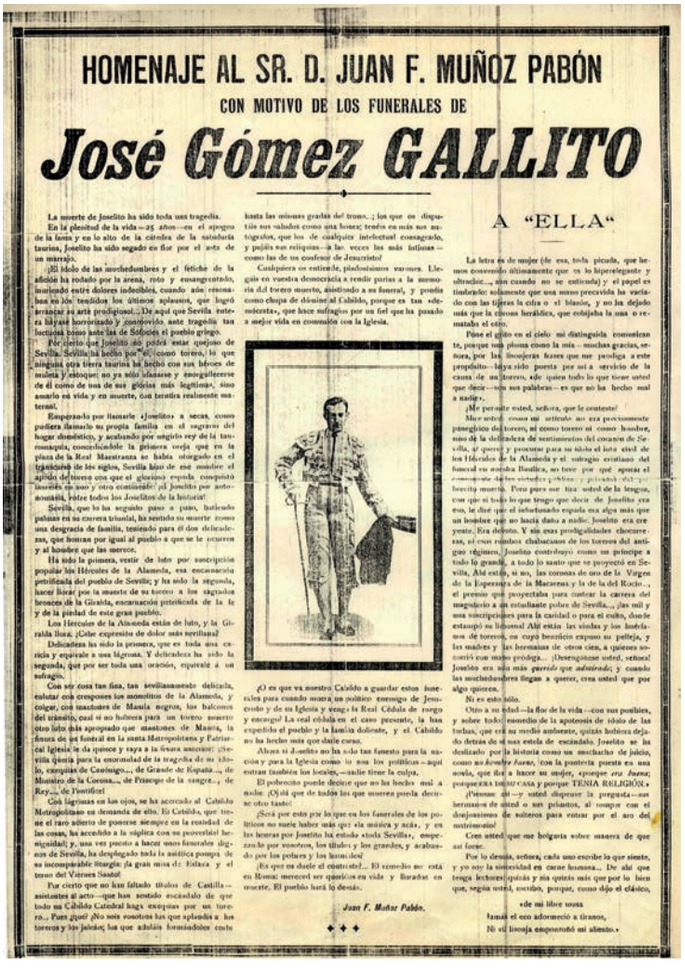
¿Me permite usted, señora, que le conteste? Mire usted, como mi artículo no era precisamente panegírico del torero, ni como torero ni como hombre, sino de la delicadeza de sentimientos del corazón de Sevilla, al querer y procurar para su ídolo el luto civil de los Hércules de la Alameda y el sufragio cristiano del funeral en nuestra Basílica, no tuve por qué apurar el consonante de las virtudes públicas y privadas del pobrecito muerto. Pero, pues me tira usted de la lengua, con que si todo lo que tengo que decir de Joselito era eso, le diré que el infortunado espada era algo más que un hombre que no hacía daño a nadie. Joselito



era creyente. Era devoto. Y sin esas prodigalidades chocarreras, ni esos rumbos chabacanos de los toreros del antiguo régimen, Joselito contribuyó como un príncipe a todo lo grande, a todo lo santo que se proyectó en Sevilla. Ahí están, si no, las coronas de oro de la Virgen de la Esperanza de la Macarena y la del Rocío... el premio que proyectaba para costear la carrera del magisterio a un estudiante pobre de Sevilla... ¡las mil y una suscripciones, para la caridad o para el culto, donde estampó su limosna! Ahí están las viudas y los huérfanos de toreros, en cuyo beneficio expuso su pelleja, y las madres y las hermanas de otros cien, a quienes socorrió con mano pródiga... ¡Desengáñese usted, señora! Joselito era algo más querido que admirado; y, cuando las muchedumbres llegan a querer, crea usted que por algo quieren.

Ni es esto solo. Otro, a su edad – la flor de la vida -, con sus posibles, y, sobre todo, en medio de la apoteosis de ídolo de las turbas, que era su medio ambiente, quizá hubiera dejado detrás de sí una estela de escándalo. Joselito se ha deslizado por la historia como un muchacho de juicio, como un hombre bueno, con la puntería puesta en una novia, a la que iba a hacer su mujer, 'porque era buena, porque ERA DE SU CASA y porque TENÍA RELIGIÓN'. ¿Piensan así - y usted dispense la pregunta– sus hermanos de usted o sus primitos, al romper con el donjuanismo de solteros para entrar por el aro del matrimonio? Crea usted que me holgaría sobremanera de que así fuese. Por lo demás, señora, cada uno escribe lo que siente, y yo soy la sinceridad en carne humana... De ahí que tenga lectores, quizás y sin quizás, más que por lo bien que, según usted, escribo, porque, como dijo el clásico, 'de mi libre musa / jamás el eco adormeció a tiranos / ni vil lisonja emponzoñó mi aliento'. De usted, señora, con toda reverencia servidor y capellán, que en sus santas oraciones se encomienda. Juan F. Muñoz Pabón".

Pero la carta publicada no concluía ahí; todavía añadía una posdata, con una anécdota humorística: "*Para el pueblo, Joselito no podía morir en cualquier parte y de cualquier manera. – Y misté, don Juan – me decía la mujer del pueblo que me daba la noticia. Fue una corná tan regrande, que lo vació enteramente. Le hicieron la cura (lo cuá que dicen que fue un horró) y le dieron el Santolio ar pobrecito. Y ar verlo tan malito al infelí, po fueron y lo arrecogieron entre cuatro, y lo llevaron a morí... ¡A LA VERA DE LA REINA!*" Los artículos de Muñoz y Pabón sobre Joselito tuvieron tal repercusión popular que varios miembros del Club Gallito propusieron hacerle un homenaje, ofreciéndole una pluma de oro, costeada por suscripción popular. Se formó una Comisión organizadora, en la Lotería de la Europa. Al enterarse, el escritor publicó una carta



HOMENAJE AL SR. D. JUAN F. MUÑOZ PABÓN

CON MOTIVO DE LOS FUNERALES DE

José Gómez GALLITO

La muerte de Joselito ha sido toda una tragedia.

En la plenitud de la vida—25 años—en el apogeo de la fama y en lo alto de la cátedra de la tauromaquia taurina, Joselito ha sido segado en flor por el arte de un marrajo.

¡El ídolo de las muchedumbres y el fetiche de la afición ha rodado por la arena, roto y ensangrentado, tronchado entre dolores indecibles, cuando aún resonaban en los tendidos los últimos aplausos, que logró arrancar su arte prodigioso!... De aquí que Sevilla entera haya horrorizado y conmovido ante tragedia tan luctuosa como ante las de Sófocles el pueblo griego.

Por cierto que Joselito no podía estar quejoso de Sevilla. Sevilla ha hecho por él, como torero, lo que ninguna otra tierra taurina ha hecho con sus héroes de mañana y ahoguet: no ya sólo ahalarse y enorgullecerse de él como de una de sus glorias más legítimas, sino amarlo en vida y en muerte, con ternura realmente maternal.

Esperando por llamarle «Joselito a secas, como pudiera llamarlo su propia familia en el sagrario del hogar doméstico, y acatando por ungido rey de la tauromaquia, concediéndole la primera oreja que en la plaza de la Real Maestranza se había otorgado en el transcurso de los siglos, Sevilla hizo de ese nombre el apodo de torero con que el glorioso espada conquistó laureles en uno y otro continente: el Joselito por antonomasia, frente todos los Joselitos de la historia!

Sevilla, que lo ha seguido paso a paso, haciendo palmas en su carrera triunfal, ha sentido su muerte como una desgracia de familia, teniendo para él don delicadezas, que honran por igual al pueblo a que se le ofrecen y al hombre que las merece.

Ha sido la primera, vestir de luto por suscripción popular los Hércules de la Alameda, esa encarnación petrificada del pueblo de Sevilla; y ha sido la segunda, hacer llorar por la muerte de su torero a los sagrados bronces de la Giralda, encarnación petrificada de la fe y de la piedad de este gran pueblo.

Los Hércules de la Alameda están de luto, y la Giralda llora. ¿Cabe expresión de dolor más sevillana?

Dedicarles ha sido la primera, que es toda una exigencia y equivale a una lágrima. Y dedicarles ha sido la segunda, que por ser toda una oración, equivale a un sufragio.

Con ser cosa tan fina, tan sevillanamente delicada, colocar con crespones los monolitos de la Alameda, y colgar, con crespones de Manila negros, los balcones del tránsito, cual si no hubiera para un torero muerto otro luto más apropiado que crespones de Manila, la fineza de ese funeral en la santa Metropolitana y Patriarcal Iglesia le da quince y raya a la finura anterior: ¡Sevilla queda para la enormidad de la tragedia de su ídolo, cargadas de Cartagena..., de Grande de España..., de Montero de la Corona..., de Príncipe de la sangre..., de Rey..., de Pontífice!

Con lágrimas en los ojos, se ha acercado al Cabildo Metropolitano en demanda de ello. El Cabildo, que tiene el raro acierto de ponerse siempre en la entridad de las cosas, ha accedido a la súplica con su proverbial benignidad; y, una vez puesto a hacer unos funerales dignos de Sevilla, ha desplegado toda la asiática pompa de su incomparable liturgia: ¡la gran misa de Pascua y el tenso del Viernes Santo!

Por cierto que no han faltado títulos de Castilla—asistentes al acto—que han sentido escándalo de que todo un Cabildo Catedral haga cosquillas por un torero... Pues ¿qué? ¿No sois vosotros los que aplaudís a los toreros y los jaleáis; los que adulán forsmándoles coste hasta las mismas gradas del trono...; los que os disputáis sus saludos como una honra; tendéis en más sus autógrafos, que los de cualquier intelectual consagrado, y pujáis sus reliquias—a la: veces las más infames—como las de un confesor de Jesucristo!

Cualquiera os entiende, pindosísimos varones. Llegáis en vuestra democracia a rendir parias a la memoria del torero muerto, asistiendo a su funeral, y ponéis como chupa de dómine al Cabildo, porque es tan «democrata», que hace sufragios por un fiel que ha pasado a mejor vida en comunión con la Iglesia.

¿O es que va nuestro Cabildo a guardar estos funerales para cuando muera un político enemigo de Jesucristo y de su Iglesia y venga la Real Cédula de ruego y encargo? La real cédula en el caso presente, la han expedido el pueblo y la familia doliente, y el Cabildo no ha hecho más que darle curso.

Ahora si Joselito no ha sido tan famoso para la nación y para la Iglesia como lo son los políticos—aquí entran también los locales,—nadie tiene la culpa.

El pobrecito puede decirse que no ha hecho más a nadie. ¿Oí el que de todos los que mueren pueda decirse otro tanto!

¡Será por esto por lo que en los funerales de los políticos no suele haber más que vía música y acia, y en las honras por Joselito ha estado toda Sevilla», empezando por vosotros, los títulos y los grandes, y acabando por los pobres y los humildes!

¡Es que en duelo el contraste!... El remedio no está en Roma: merecer en querellas en vida y llorarse en muerte. El pueblo hará lo demás.

Juan F. Muñoz Pabón.

◆◆◆

A "ELLA"

La letra es de mujer (de esa, toda pécula, que hemos convenido últimamente que es lo hiperelegante y ultrachic..., aun cuando no se entienda) y el papel es timbrado: solamente que una mano precavida ha variado con las tintas la cifra o el blasón, y no ha dejado más que la corona heráldica, que cobijaba la una o remataba el otro.

Pone el grito en el cielo mi distinguida comunicante, porque una pluma como la mía—muchas gracias, señora, por las lisonjeras frases que me prodiga a este propósito—haya sido puesta por mí a servicio de la causa de un torero, «de quien todo lo que tiene usted que decir—son sus palabras—es que no ha hecho mal a nadie».

¡Me permite usted, señora, que le conteste?

Mire usted: como mi artículo no era precisamente panegírico de toreros, ni como torero ni como hombre, sino de la defraudera de sentimientos del corazón de Sevilla, al querer y proponer para su ídolo el lote civil de los Hércules de la Alameda y el sufragio cristiano del funeral en nuestra Basílica, no tuve por qué apurar el comentario de las virtudes públicas y privadas del pobrecito muerto. Pero pues me trae usted de la lengua, con que si hado lo que tengo que decir de Joselito era eso, le diré que el infortunado espada era algo más que un hombre que no hacía daño a nadie. Joselito era creyente. Era devoto. Y sin esas prodigalidades chocarreras, ni esos rumbos chabacanos de los toreros del antiguo régimen, Joselito contribuyó como un príncipe a todo lo grande, a todo lo santo que se proyectó en Sevilla. Ahí están, si no, las coronas de oro de la Virgen de la Esperanza de la Macarena y la de la del Rocío..., el premio que proyectaba para costear la carrera del magisterio a un estudiante pobre de Sevilla..., ¡las mil y una suscripciones para la caridad o para el culto, donde estampó su limosna! Ahí están las viudas y los huérfanos de toreros, en cuyo beneficio expuso su pelleja, y las madres y las hermanas de otros cien, a quienes socorrió con mano pródiga... ¡Desengáñese usted, señora! Joselito era algo más *querido que admirado*; y cuando las muchedumbres llegan a querer, crea usted que por algo quieren.

Ni es esto sólo.

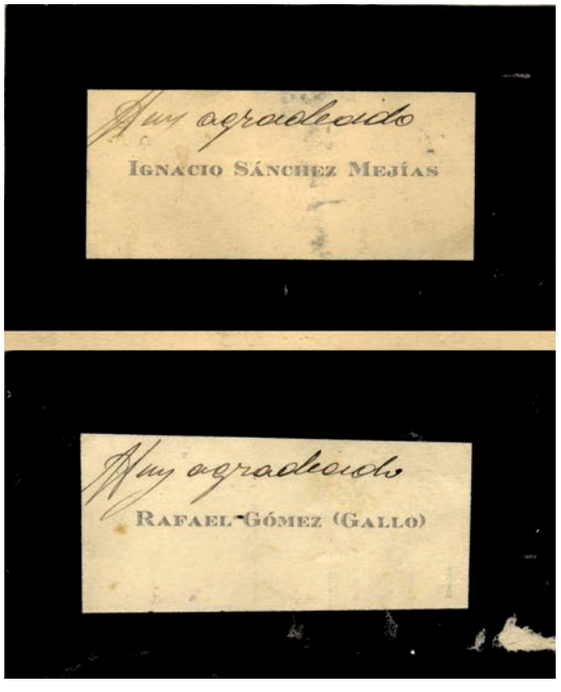
Otro a su edad—la flor de la vida—con sus posibles, y sobre todo: enmedio de la apoteosis de ídolo de las turbas, que era su medio ambiente, quizás hubiera dejado detrás de sí una estela de escándalo. Joselito se ha deslizado por la historia como un muchacho de juicio, como un *hombre bueno*, con la puntería puesta en una novia, que iba a hacer su mujer, «*porque era buena*; porque ERA DE SU CASA y porque TENÍA RELIGIÓN.»

¿Piensan así—y usted dispense la pregunta—sus hermanos de usted o sus primitos, al romper con el donjuanismo de solteros para entrar por el aro del matrimonio?

Crea usted que me holgaría sobre manera de que así fuese.

Por lo demás, señora, cada uno escribe lo que siente, y yo soy la sinceridad en carne humana... De ahí que tenga lectores, quizás y sin quizás más que por lo bien que, según usted, escribo, porque, como dijo el clásico,

«de mi libre musa
jamás el eco adormeció a tiranos,
ni vil lisonja emponzoñó mi aliento.»



abierta a los componentes de la Junta de ese homenaje, proponiéndoles un cambio:

"Séame lícito exponer una idea. Sea el obsequio una pluma. Y de oro... Y todo lo más rica y artística que pueda dar de sí la suscripción. Aceptada, desde luego, y agradecida en todo lo que valga y en todo lo muchísimo que significa. Pero... póngasele un alfiler, que la convierta en imperdible o broche, para sujetar con ella el cíngulo de la Virgen de la Esperanza. Quiero que sea para la Santísima Virgen y en esa Imagen precisamente: en esa Imagen que, pese a todos los 'capillitas' habidos y por haber, es y habrá de ser siempre la primera Virgen sevillana; esa Virgen hechicera, culmen y síntesis de toda la Semana Santa de Sevilla; como la Semana Santa de Sevilla es la última expresión y quintaesencia de toda la fe, de todo el amor, de toda la piedad, de toda la vida, en fin, de este gran pueblo.

Sevilla es su Semana Santa; y la Semana Santa de Sevilla es la Virgen de la Esperanza. La de la Macarena. La Virgen de la Esperanza de la Macarena es una Imagen y es una síntesis. ¡La Virgen de la Esperanza, de la Macarena, es... SEVILLA, BAJO PALIO! Sea para ella la pluma".

No aceptó la sugerencia la Comisión Organizadora del homenaje, insistió en su idea. Pero Muñoz y Pabón no se rendía tan fácilmente. Volvió a escribirles una nueva carta abierta, con otra propuesta: *"Vamos a dejarnos de pluma de oro –yo, con la pobre que tengo me las compongo como Dios me da a entender– y vamos a convertir lo que se recolecte en el estipendio de una misa rezada, que yo me comprometo a decir el día que ustedes señalen, por el alma de Joselito, en el altar de la Virgen de la Esperanza. Hecha mía dicha suma, mediante la aplicación del Santo Sacrificio, es mi voluntad que se emplee en una limosna de pan – A SER POSIBLE, DE TRIGO – como un sufragio más por el alma del muerto, limosna que repartirán ustedes mismos como a bien tengan..."*.

Aceptó, en fin, la Comisión lo que Muñoz y Pabón quería:

"Desde luego, ya que ése es su deseo, será la pluma de oro para la Virgen de la Esperanza, donada por usted. El tamaño de la mencionada pluma se reducirá, apropiándola para un imperdible, ganando en valor y arte lo que pierda en dimensiones. La macarena Hermandad cuidará (así nos lo prometen algunos cofrades de ella) que la Virgen la luzca siempre, y en especial las madrugadas del Viernes Santo, para que el pueblo, al ver la alhaja, recuerde con cariño al escritor que supo hacerse intérprete de tan nobles sentimientos. Todo ello sin perjuicio de que, si el resultado económico de la suscripción lo permite, le complazcamos también en la limosna de pan para los pobres".

Poco después, Rafael el Gallo se adhería a este homenaje, con este ruego:

"En consideración y respeto a la memoria de mi infortunado hermano José, en representación de mi familia, me reserven el último lugar de la suscripción abierta, a fin de contribuir a ella en la forma que mejor juzguen..."

Algo más...

Un par de datos más. El 25 de julio del mismo año 1920, Ignacio Sánchez Mejías, cuñado de Joselito, escribe al Hermano Mayor, D. José Luque Ibáñez: *"En nombre de los herederos del diestro fallecido y en el suyo propio, le ruega exponga al Cabildo General de la Hermandad el deseo de trasladar los restos mortales del infortunado torero del cementerio de San Fernando a la capilla de la Santísima Virgen de la Esperanza, en la Parroquia de San Gil"*.

No es preciso recordar, por bien conocida, la historia de cómo este deseo familiar no se cumplió. En el hermoso mausoleo que esculpió Mariano Benlliure puede admirarse ahora, en primer término, a una mujer del pueblo, que lleva entre sus manos una pequeña réplica de la Esperanza Macarena.

Todavía seis años después, el 14 de mayo de 1926, la Junta Ejecutiva de la Hermandad acordó que, por cuenta de ella, *"se diera una limosna a los pobres, consistente en hogazas de pan, en memoria de Nuestro Hermano D. José Gómez Ortega, en el aniversario de su muerte"*: el mismo deseo que, en su momento, había expresado Muñoz y Pabón...

Queda todavía mencionar –sólo eso– un par de datos que proceden de la tradición oral. Siempre se ha afirmado que las famosas *mariquillas*, las flores de esmeraldas del ajuar de la Virgen, son un regalo de Joselito.

Se cuenta también que, poco antes de su muerte, preguntó el diestro si costaría mucho realizar los varales del palio en oro, por lo que se especulaba que quizá tenía en mente sufragar dicho proyecto. Un documentado trabajo de Alejandro López López, publicado en esta misma revista, recoge el testimonio de Dª Mercedes Alba Ayala (la actual número uno de la Hermandad) sobre el escondite de la Virgen, durante la Guerra Civil. Sin conocerlo, un reciente artículo de

Pedro Marqués recoge la leyenda de que estuvo escondida dentro del túmulo de Joselito...

La profunda devoción de Joselito por la Macarena se grabó en la memoria de los sevillanos y sirvió de inspiración a muchos poetas. Ante todo, en la copla de Rafael de León, que cantaba Juanita Reina (otra devota de la Virgen):

"Suspira bajo su velo
la Virgen de la Esperanza
y arría en señal de duelo
bandera la Maestranza,
y Sevilla, enloquecía,
repetía a voz en grito:
¿pa qué quiero mi alegría
si se ha muerto Joselito?"

José María Gaona, que popularizó el seudónimo *El Tío Caniyitas*, en sus crónicas taurinas, evoca así a Joselito, frente al toro:

"Y, en la barrera,
capote de paseo
con Macarena".

José María Jurado eleva todo esto a símbolo nacional: *"Un torero de mármol y una Virgen de luto: Macarena, que gime a los pies del Guernica, blanco y negro de España"*.

El profesor y poeta Carlos Clementson retoma la imagen popular:

"De luto se vistió la Macarena,
color de Viernes Santo y noche oscura
cuando cayó su hijo en Talavera".

Acabo ya este largo recorrido. Cuando recemos a la Esperanza Macarena, los aficionados a los toros podemos acordarnos, también, del Príncipe de los toreros: Joselito *el Gallo*, su fiel devoto.

*****

Andrés Amorós. Crítico taurino. Catedrático de Literatura Española de la Universidad Complutense de Madrid. Premio Nacional de Ensayo. Premio Nacional de la Crítica Literaria. Premio Fastenrath. Premio José María de Cossío.



Geografía de las emociones

Una plaza, y en la plaza un mercado…

Javier Rodríguez Barberán

Ya no se levanta aquí ningún convento; el antiguo mercado es sólo una sombra que recreamos con la memoria o con un puñado de viejas fotografías y postales; la pequeña fuente y los árboles que vemos al venir desde Puente y Pellón han quedado reducidos a notas al pie de esa página que hoy llenan las gigantescas estructuras de madera que destruyeron la escala de todo el lugar; ni siquiera la *instalación provisional* que acogió a los puestos de los placeros durante casi cuarenta años –cuánta ironía en esta forma tan singular de medir el tiempo …- es ahora visible. Y sin embargo, aunque sólo disfrute de la presencia de la Esperanza y del Señor de la Sentencia unas pocas horas al año, la Encarnación sigue siendo una pieza esencial en la geografía de la Macarena. En los puestos relucientes –y también fríos y asépticos, despojados de la pátina del tiempo- del nuevo mercado, en los comercios y los bares de los alrededores, no tendréis que indagar demasiado: a poco que os detengáis, os saldrán al encuentro las miradas de las devociones, el orgullo del oro y el terciopelo, o el brillo de las corazas y las plumas. Es cierto, hay negocios recién abiertos que no saben de estas historias, pero son mayoría los que entre carnes y verduras, con el aroma del café y de los *calentitos*, junto a una caja de zapatos o una pieza de tela, llevan el sello de las imágenes que iluminan esa Resolana a la que, desde la Encarnación, se dirigen todos los caminos.

Pero, antes de ser lo que es ahora, antes incluso de adquirir la forma que varias generaciones conocieron y también añoran, ¿qué fue este lugar, esta Plaza de la Encarnación –nada de Plaza Mayor, menos aún de *Encarnita*; un respeto, por favor …- situada casi en el centro geográfico de la ciudad consolidada desde el siglo XII? Hoy disfrutamos de una ventana abierta a las muchas historias que se han superpuesto en este lugar desde época romana: venced los reparos que os produzcan *las setas* –estéticos, económicos …; son tantos- y acercaos a los viejos suelos de la plaza en ese espacio que se conoce como *Antiquarium*. Allí podréis observar las huellas dejadas por las diferentes ciudades que han precedido a la del presente, superponiéndose sobre un mismo espacio: casas y factorías de la Roma imperial; edificaciones de época visigoda; trazas de todo tipo de la Sevilla medieval, tanto con su rostro islámico y como con el cristiano; restos del antiguo convento de monjas agustinas de la Encarnación, fundado por Juan de la Barrera en 1591. Eso sí, sólo son sombras de lo que allí se levantó. Ni tan siquiera del convento que hasta principios del XIX ocupó buena parte de la plaza quedan testimonios importantes: tan sólo con la imaginación podríamos levantar de nuevo la portada que construyeron Alonso de Vandelvira y Andrés de Ocampo, o *"el buen patio claustrado con columnas de mármol"* del que habla González de León. Y mucho menos podemos imaginarnos a esa comunidad de monjas que el mismo autor reconoce como *"muy numerosa, y en todos tiempos muy ejemplar y floreciente en virtudes"*.

La decisión de las autoridades francesas en el año de 1810 de *"(formar) una plaza pública en el terreno que ocupa la manzana comprendida entre las plazas de Regina y la Encarnación"* es el punto de partida para la historia de la plaza con ese doble valor que tiene para los sevillanos: por un lado, plaza pública abierta como espacio de convivencia en el corazón de la ciudad; por otro, futuro emplazamiento de un mercado o plaza de abastos destinada a resolver las deficiencias que en esta materia presentaba Sevilla, aún acostumbrada a las viejas carnicerías, pescaderías y zonas de ventas de productos de alimentación de todo tipo cuyas condiciones de higiene y salubridad eran infames. Vista con nuestros ojos, la pérdida patrimonial causada por el derribo del convento parece difícilmente justificable. Sin embargo, en la lógica de la época, eran mucho mayores los beneficios que traería la reorganización de una zona densamente ocupada no sólo por el convento, sino por multitud de inmuebles y por un laberinto de calles y adarves. Además, liberar un espacio de esa magnitud en el centro de la ciudad no sólo hacía posible los objetivos antes señalados, sino que además se convertía en un elemento que

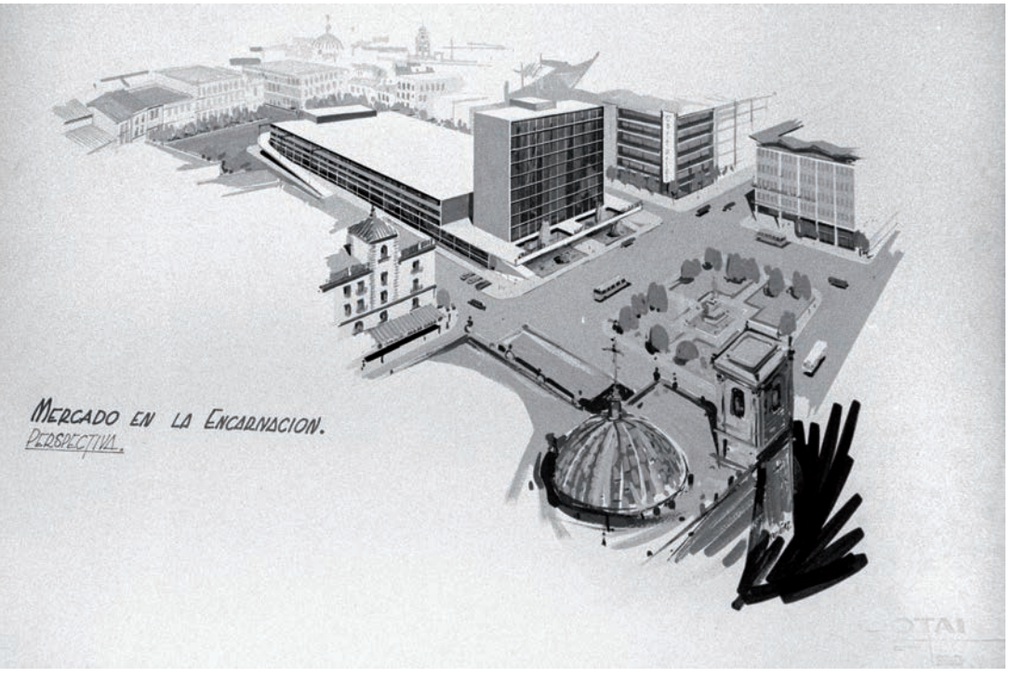
podía abrir la puerta a uno de los sueños imposibles del urbanismo hispalense: la creación de un eje de comunicaciones este/oeste –esto es, desde la Puerta Osario hasta la Puerta Real- en el corazón mismo del núcleo histórico, lo que sólo se consiguió de un modo imperfecto con las reformas y ensanches que abarcaron desde ese momento hasta la década de los cincuenta del siglo XX.

Pero volvamos a la plaza misma. Basta con repasar los múltiples nombres asociados a los espacios que se integrarán finalmente en ella para darnos cuenta de toda su complejidad: *plaza de Regina* para un pequeño ámbito abierto en la zona norte, junto al convento de la orden dominica de esa advocación; *plaza de Don Pedro Ponce* en el extremo opuesto, donde se encontraban las casas de esta familia; *calle del Correo* o también *de la Almona* al oeste, por ser éste el lugar donde se levantaron estos edificios, vecinos del templo de la Anunciación; y por último, en su flanco oriental, *calle del Aire*. Hasta nos encontramos con que en el *Plano de Olavide* (1771) aparece –junto a la calle *Dados,* hoy Puente y Pellón, y con el convento en uno de sus frentes- una *plaza de la Encarnación* anterior a la que hoy conocemos, y en cuyo centro se erigía la fuente que, con algunas reformas, ha llegado hasta nosotros. Todos estos lugares y todos estos tiempos terminaron por componer el marco de la plaza y por ende los límites del mercado, produciéndose una circunstancia que algunos autores han tachado de atípica: el topónimo *de la Encarnación* no designaba en realidad una gran plaza, sino un conjunto que resultaba de la unión del edificio del mercado y los espacios e inmuebles que lo rodeaban. Allí va a desarrollarse la historia de esa plaza de abastos que tanto significado tiene para la Hermandad de la Macarena. Primero, la obra de urgencia, apenas una sencilla estructura de madera que para nada era digna de una ciudad que anhelaba, como tantas otras del siglo XIX, ser una gran capital. Más adelante, en 1833, tomó forma el edificio diseñado por Salustiano Ardanaz y Melchor Cano, una construcción realizada según los cánones de la arquitectura académica y que nada tenía que ver con los mercados cerrados de estructuras metálicas que tanta importancia adquirirían en las ciudades occidentales unas pocas décadas más tarde. La plaza de abastos era más bien un fragmento de ciudad acotado, con sus fachadas compuestas con series de puertas y ventanas, sus zonas cubiertas en el perímetro interior, las calles y las cuarteladas interiores de los puestos a cielo abierto, y un espacio libre en su centro –una plaza dentro de la plaza- donde se instaló la fuente mencionada con anterioridad.

Por lo que sabemos de los recorridos que la cofradía realizaba de modo habitual a partir del siglo XIX, el paso junto al mercado se convierte en ruta obligada a la hora de afrontar la vuelta a San Gil tras concluir la Estación de Penitencia a la Catedral. Por su situación, tiene el espacio de la Encarnación algo de *última parada* antes de adentrarse en el camino que, tras dejar atrás Alcázares y San Juan de la Palma, le permitirá adentrarse por esa zona de la ciudad que, con la brújula de la calle Feria, señala hacia la Resolana. Para una Hermandad asentada en el borde norte del recinto amurallado, cuyo entorno natural es el de la gente humilde de ese ámbito intramuros y del arrabal de huertas cercano, parece lógico que los mercados –tanto éste de la Encarnación como el de la calle Feria, reconstruido por completo en 1862- tuvieran un fuerte significado cuando tocó afrontar el periodo







más decisivo en su historia, y que abarca la segunda mitad del XIX y las primeras décadas del siglo XX. Es fácil imaginar cuánta cercanía debieron sentir quienes día a día trabajaban en esta plaza de la Encarnación con esas Imágenes que una vez al año recortaban su silueta sobre los muros del mercado; con cuánta ilusión las acompañarían, vistiendo sus mejores galas -aquéllas de las que carecían en su vida cotidiana-, en la mañana del Viernes Santo. Baste saber para confirmar esto que en una fecha tan temprana como 1845, la Hermandad ya estableció un cepillo de limosnas permanente en el mercado, del mismo modo que ocurrió con el de la calle Feria.

Hablar de la Encarnación y de la Macarena deja pues de ser tan sólo una alusión geográfica, una línea en el programa de mano –escrito o virtual- de la fiesta grande hispalense, y toma forma cotidiana. El ritmo de los días y el de las Semanas Santas se confunden con la vida de los puestos y el ir y venir de placeros y clientes. En los cepillos y en los primeros postulantes del XIX está el germen de los *donantes de flores* del mercado, constituidos como asociación en los años sesenta del siglo pasado; en las Estaciones de Penitencia de la *Edad de plata* de la Semana Santa, convertidas en estampas vivas de costumbres salpicadas de momentos irrepetibles –la *"saeta sideral"*, en palabras de Romero Murube, del Niño Gloria desde los balcones de la casa de D. Eduardo Miura- ya se anuncian las multitudes que hoy aguardan las primeras luces del día para la Esperanza. Así, como la Hermandad, la plaza de abastos y su entorno han vivido en el siglo que nos dejó y en los años que van de éste tiempos de esplendor, de zozobra y sobre todo muchos cambios. Aquel mercado diseñado en 1833 perdió toda la parte meridional en 1947, cuando el ensanche de Imagen y Laraña hizo de la plaza dos, quedando a un lado el edificio *mutilado* y al otro un espacio de nueva creación, en la desembocadura de Puente y Pellón, donde volvió a ser reubicada –vida azarosa la suya …- la fuente del XVIII. Después vino un lento declinar, y ese mercado que Pascual Madoz calificó en su *Diccionario geográfico* (1845-1850) como *"(el mejor) de su clase en España por su capacidad, por su buena construcción, por el orden*

con que están colocados los vendedores …", terminó por convertirse a finales de la década de los sesenta en una ruina abandonada a su suerte.

El resto de la historia es bien conocida. Los restos fueron derribados en 1973, sufrió el solar un completo abandono y la historia más reciente de la plaza se fue llenando así de dejadez, de proyectos frustrados y de despropósitos. No importa, la Cofradía de la Macarena no abandonó un lugar que le había sido tan fiel: la instalación provisional del mercado se apuntaló emocionalmente con los almanaques de la Esperanza y del Señor de la Sentencia, con las fotografías de armaos y nazarenos en las paredes de los puestos, o con las participaciones de lotería que se colgaban al llegar la Navidad. Por eso cada año se producía el milagro: la visita de la Centuria anunciaba con cornetas y tambores la resurrección de la vieja plaza de abastos, levantada de entre sus escombros por obra y gracia de quienes mantenían el vínculo con lo que fue y, en el fondo, nunca dejó de ser. Después, con el primer sol del Viernes Santo, el oro del paso de la Sentencia y la plata del palio no iluminaban ya un baldío, sino que se proyectaban sobre un edificio sólido y sobre las gentes que lo seguían habitando. Quizás por eso también ahora somos capaces de olvidarnos de la arquitectura pretendidamente vanguardista y terriblemente banal que ocupa la plaza de un modo grosero, como si la modernidad fuera tan sólo un espectáculo para el consumo. Sí, podemos dejar esto de lado porque, ¿no guardamos en nuestra memoria, para evocarlo cada vez que pasamos por allí, lo que en esa mañana de primavera nos sirve de alimento para todo el año? ¿No creemos firmemente que la Virgen no ha dejado nunca de habitar ese que fue *su barrio* durante algunos meses, cuando todo era ruido y furia? ¿No tenemos acaso los ojos siempre puestos en la sonrisa de la Macarena cuando pasa por la Encarnación?

*****

Javier Rodríguez Barberán: Director del Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla.






PLAZA
NORTE
cine
REGINA



Macarenos en la Encarnación

La relación entre el Mercado de la Encarnación y la Hermandad de la Macarena fue siempre muy estrecha. Ya en 1847 –tan sólo cinco años después de inaugurarse el gran mercado central- se recaudaban fondos para el nuevo paso de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia colocando cepillos en la plaza de abastos. En 1913 destacó la generosidad de sus comerciantes al contribuir con monedas de oro alfonsinas e isabelinas para la hechura de la corona de oro de la Virgen de la Esperanza. El año de la Coronación Canónica fundaron el grupo de Macarenos Donantes de Flores del Mercado de la Encarnación.



Han sido numerosísimos los hermanos de la Macarena procedentes del Mercado, siendo muy habitual que en las nóminas de hermanos de los siglos XIX y XX figurara como dirección los puestos o cuarteladas (el Mercado era entonces también mercado central o mayorista) que regentaban en la Encarnación, lugar, además, por el que siempre discurrió la cofradía. De las sagas familiares macarenas del Mercado destaca, sobre todo, la familia Luque, conocida con el sobrenombre de "Ceniza". De ellos fueron Hermanos Mayores: Don Antonio Luque Buzón (1905-1916); Don Manuel Aguilar Luque (1917-1920; interino en 1931 y de nuevo Hermano Mayor de 1932 a 1935) y Don José Luque Ibáñez (1920). Además fueron Oficiales de Junta durante varios años de la misma época Manuel Luque Ibáñez, Antonio Luque Rodríguez y Rafael Luque Rodríguez. Antonio Luque Rodríguez y Esperanza Aguilar Carrasquilla serían nombrados posterior y respectivamente Hermano y Hermana de Honor por ocupar el número 1 de la nómina de la Hermandad. Manuel Luque Sevillano fue nombrado Capitán de la Centuria en 1945.

Del Mercado de la Encarnación era también D. José Jiménez Moles, Oficial de Junta durante el primer tercio del siglo XX que sufragó junto a Joselito el Gallo la nueva ropa de los armaos diseñada por Rodríguez Ojeda. Fue antepasado del actual Hermano Mayor, Manuel García García, y de José García García, que fuera Capitán de los Armaos de 1993 a 1999, ambos también vinculados al mercado de la Encarnación. Junto a éstas han sido muchas las familias vinculadas a la Hermandad y al Mercado. Habría que recordar –pidiendo perdón por los olvidos- a la familia Ramos (los "Ramito"), floristas de la Hermandad durante, al menos, los últimos setenta y cinco años; a los Torre, especialmente a Luís Torre Borrego, pertenecientes a los Donantes de Flores o la Centuria, a los ya citados García, a los Delgado (Angelito y sus hijos, durante muchos años portadores del "pájaro") y a tantos y tantos nazarenos, armaos y costaleros procedentes de la Encarnación. Por proximidad al Mercado, frente al que tenían su casa desde cuyo balcón veía la cofradía Joselito *el Gallo*, figuran también en esta nómina los Miura, ganaderos muy vinculados a la Hermandad. Podemos sintetizar algunas de las más conocidas aportaciones del Mercado de la Encarnación y de su entorno a la Hermandad de la Macarena en los nombres de los Hermanos Mayores Antonio Luque Buzón, Manuel Aguilar Luque, José Luque Ibáñez y Manuel García García; en los de los capitanes de los armaos José Luque Ibáñez, Manuel Luque Sevillano y José García García; y en los de los Hermanos de Honor Antonio Luque Rodríguez y Esperanza Aguilar Carrasquilla. Representen ellos a tantos macarenos que hicieron del Mercado una prolongación de la calle ancha la Feria y una Resolana chiquita con las fotografías y azulejos de los puestos que proclamaban a la Esperanza Reina de la Encarnación.



El universo de la Encarnación

A Carmen Perales Fernández (1925-2012)

Mi primer recuerdo de Semana Santa es la Esperanza pasando ante la puerta norte del mercado de la Encarnación. Yo era ese niño del que hablé en mi Pregón de la Semana Santa, que se dormía la noche del Jueves Santo "sabiendo que seria despertado por la Macarena al llegar a la Encarnación; el sueño roto por los tambores, el frío de la mañana en el cierro que daba al viejo mercado, la multitud abajo, el camino de capas blancas y antifaces morados, el paso grande y dorado, pebetero, trono, águila, soldado, gloria de Roma para un niño; y tras él, el mar de plumas blancas meciéndose al compás de cornetas y tambores". Soy ese padre que, en el "Testamento sevillano" que cierra su pregón, le dijo a sus hijos: "No olvidéis que sois sevillanos, y por ello hijos de la Esperanza; y que nuestras vidas deben ser tan plena entrega a ella que su final sea el dormirnos, como aquel niño que fui, en la noche del Jueves Santo: serenos, confiados, porque sabemos con toda certeza que seremos despertados por la Esperanza". Nací a la vida y a la Esperanza en Regina.

Mi primer recuerdo sevillano es la luz entrando a través de las tabillas de las persianas de madera verde del dormitorio, que tenía un balcón que daba al ensanche de Regina y un cierro frente a la puerta norte del mercado. La esquina de Los Lobitos, para entendernos. Percibía esa luz primera en la duermevela de los despertares tempranos que desvelan brevemente para devolvernos a un sueño que se apura con el regusto que tiene el último, tibio, sorbo de café. Porque antes de que sonaran los despertadores y me llamara mi madre para ir al colegio de doña Aureliana y don Pelayo de la plaza de Argüelles, sonaba el mercado, despertándonos con los ruidos de su vida primera de motores renqueantes de camiones, voces de muleros, rodar metálico de las ruedas de los carros, petardeo de los isocarros, voces de cargadores y puesteros, ruidos del Café Andaluz y de la churrería de Montaño que abrían antes de que amaneciera, chirriar de los primeros tranvías que paraban junto a la estatua de Pomona.



El mercado era el reloj que marcaba los tiempos de la Encarnación. La mañana iba desde su tempranísimo despertar aún de noche a su cierre en las primeras horas de la tarde. Sobre las dos o las tres los desperdicios se amontonaban en grandes cubos grises ante las puertas, esperando los camiones descubiertos en los que los basureros, de pie entre las inmundicias que iban apilando con un rastrillo, volcaban los cubos que sus compañeros les pasaban. Antes de que llegaran, grupos de mujeres hurgaban en los montones y los cubos de basura buscando las frutas y las verduras menos pasadas. Eran los años 50, todavía tiempos de hambre. El tardío mediodía sevillano era de un absoluto silencio que rompían los cierres metálicos al alzarse. Empezaba entonces la vida de la tarde, toda de los comercios, cerrada la mayor parte del mercado. Al caer el día abría Montaño, el churrero, para vender papas fritas y pavías. Caían después los cierres y, con ellos, caía sobre el ensanche de Regina la breve noche de la Encarnación, alumbrada por la solitaria bombilla que colgaba en el centro del ensanche y por el anuncio luminoso de Cortefiel pasando del rojo al verde. Sólo de oía, de tarde en tarde, el paso de algún coche por Laraña e Imagen. Hasta que, antes del amanecer, volvía la vida.

El universo del mercado de la Encarnación excedía los límites de sus cuatro largos y altos muros. Por el norte llegaba hasta San Juan de la Palma a través de Regina. Por el sur –de forma muy especial antes de que en 1948 se derribaran sus últimas cuarteladas para crear la plaza de la Encarnación- abarcaba Puente y Pellón, Compañía y Santillana. Por el este –sobre



todo antes de la apertura de la calle Imagen en 1958- llegaba hasta la plaza de Argüelles y, por Alcázares, hasta Sor Ángela de la Cruz. Por el oeste llegaba hasta Orfila pasando por la Venera y José Gestoso. Laraña, por el contrario, se abría inmediatamente a un mundo extraño al universo del mercado de la Encarnación. Éste era como una ría de los barrios que penetraba hasta el corazón de Sevilla, pero Laraña era ya centro: la iglesia de la Anunciación, la Universidad Literaria, el teatro Álvarez Quintero o la Casa de la Motilla -jesuitas, estudiantes, marqueses, teatros- pertenecían a otro mundo. Ni la estancia de la Esperanza en ella logró suavizar con aires populares la ignaciana severidad de la Anunciación. La Esperanza empezaba a entrar en su barrio cuando giraba, besada por el primer sol, de Laraña a la Encarnación. Se encontraba entre los suyos cuando iba de la casa de Miura al bar El Andaluz, parándose ante la puerta norte del mercado que era, de alguna manera, la puerta de su barrio. Porque el mercado, patria de tan buenos y grandes macarenos, era una avanzadilla macarena en el centro de Sevilla, un "castrum" en el que los armaos descansaban y desayunaban antes de emprender su definitiva entrada en la Roma macarena; o, si se prefiere, era los extramuros en que las tropas que volvían de sus campañas esperaban la autorización del Senado para hacer su triunfal entrada en Roma. Alcázares, Sor Ángela y San Juan de la Palma eran la cancela y el vestíbulo. Cuando la Esperanza giraba en San Juan de la Palma para enfilar Feria ya estaba en su barrio; y cuando rebasaba Omnium Sanctorum y pasaba ante el mercado de Feria para adentrarse por Relator y Parra estaba en su alcoba. La propia Macarena parecía reconocer así los límites del universo del mercado de la Encarnación, excluyendo de él a Laraña. El mercado era el sol en torno al que giraba ese universo. Un mundo delimitado por las altas y largas galerías de los cuatro muros que lo conformaban, albergando las carnicerías, chacinerías, recovas y puestos de gandinga. Las calles formadas por las seis cuarteladas interiores albergaban los puestos –cajones los llamaban- de frutas y verduras; con el aparte, como un mundo dentro de otro, de mármoles blancos y lámparas bajas de monteras negras de la pescadería. Los camiones de frutas y verduras paraban ante las puertas Norte y Este. Los camiones grises del matadero eran descargados por mozos con costales ensangrentados ante la puerta Oeste, frente a la droguería y al puesto de Ramitos.

En torno a este sol giraba el universo de la Encarnación: el Corral del Coliseo; la panadería de Espinar en Alcázares y la de Lobo en Regina; las especias de la Semillería La Central; los corchos de José Gestoso; el azulejo de la pensión El Pavo Real; los cuadernos y lápices de Pichardo y de la imprenta del Carmen; los calentitos y soldaditos de Pavía de Montaño; Matías, el zapatero remendón que también cambiaba novelas de El Coyote y de Lafuente Estefanía; el quiosco de Pablo; los paneles de madera en los que se anunciaban las películas del cine Apolo y del Regina; las flores alegres de Ramitos y las flores tristes que compraban mujeres de velo largo y luto antiguo en los puestos que flanqueaban la estatua de Pomona, antes de coger el tranvía del cementerio; caballitos de cartón y sillas de anea colgando de las marquesinas de las tiendas de Regina; relojes de Padilla; muebles de Grande y Gandara; el puestecillo de chucherías de Manuela en el rincón de la Cuchillería Regina; ropas de Los Lobitos; zapatos de Ruiz y de Orozco; mariquitas antiguas de



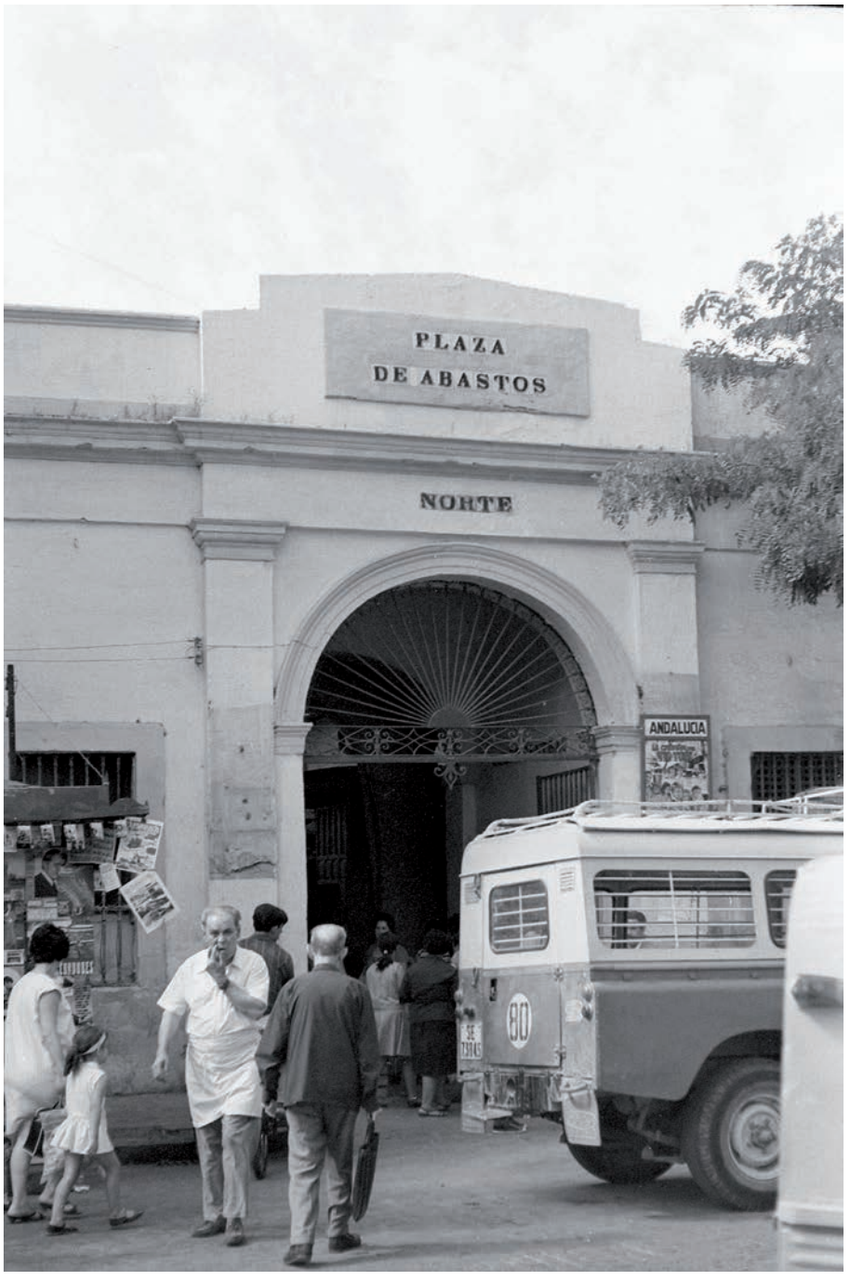


cejas depiladas y pantalones estrechos mariposeando alrededor de los urinarios que estaban junto al puesto de Ramitos; la droguería de Ferres, antigua de Lorenzo Ruiz y Cia.; el cerdito vivo en los bajos de la semillería de José Gestoso; los puestecillos de muñequitos equilibristas que daban vueltas en torno a una barra, monos que tocaban los platillos o patitos que nadaban en una palangana; los pregones de los ciegos y de los vendedores de peines o de artilugios para pelar patatas; el pianillo tocando sevillanas corraleras; las viejas deslenguadas, cabreadas con el universo mundo, que siempre se estaban cagando en los muertos de unos o nombrando la puta madre de otro; la desdichada fulana con calcetines tobilleros y zapatillas de paño de la esquina de Regina con San Juan de la Palma; los corrales de pavos vivos que se ponían junto al puesto de Ramito en Navidades; los puestos de sandías y melones que se instalaban en el ensanche de Regina en verano, con el guarda durmiendo sobre un lecho de sacos vacíos; Almacenes Siete Puertas; la confitería de Fernando; los babis marrones de los dependientes de Casa Sosa; la paquetería, quincalla, juguetes, géneros de punto y perfumería de Eduardo Codes; las cajas redondas de sardinas en arenque en la puerta de









Ultramarinos Lorenzo; los bares La Torre y El Andaluz; el polvero Periñán; los cosarios bajo el azulejo de Buena Muerte; los suéter de "El Barato"; los carros de mulos en el ensanche de Regina de los años 50 y las vecinas recogiendo los cagajones por las tardes para abonar sus macetas; los isocarros; las básculas de Estévez; los azulejos dela tienda de las máquinas Alfa; las ropitas de Peña; las campanas de San Pedro, de San Juan de la Palma y del Buen Suceso llamando a misa o doblando en noviembre.

Así era el universo de la Encarnación en el que viví mi mundo niño de Regina. Allí nací a la vida y a la Esperanza. Allí vi por primera vez a la Macarena en la mañana del Viernes Santo 3 de abril de 1953. Yo tenía ocho meses y Ella, como cada abril, acababa de cumplir diecinueve años[1].

*****

Carlos Colón Perales.

[1] Joaquín Caro Romero: Su cara y sus manos son / del pueblo los aledaños. / Siempre alivia desengaños / esta moza de San Gil, / que dicen que por abril / cumple diecinueve años.

Ofrenda: las Artes

La corona de oro de la Virgen de la Esperanza. Significado histórico y artístico

Andrés Luque Teruel

La corona de oro de la Virgen de la Esperanza es una pieza fundamental en la historia de la Hermandad de la Macarena y una obra de arte excepcional que supuso la renovación de la platería sevillana y el inicio de una nueva etapa, en la que se convirtió en la referencia de mayor prestigio, alcance y popularidad, de dicho contexto y, por extensión, del panorama nacional.

La iniciativa, presidida por el Hermano Mayor, Don Antonio Luque Luzón[1] en septiembre de 1912, culminó el deseo de un artista excepcional y una Junta de Gobierno afín y, sobre todo, del barrio que los apoyaba de modo incondicional, uniendo a los sentimientos populares, tan arraigados, el noble deseo de significar elevando la categoría de la devoción mariana a la que daba nombre. Por ello, fue tan importante la concepción y la ejecución de una obra de arte singular, y, tanto como éstas, la celebración en la que le fue impuesta a la Virgen de la Esperanza.

Varios diseñadores presentaron sus proyectos, de los que fue elegido el de Juan Manuel Rodríguez Ojeda en Cabildo de Oficiales, celebrado el día diez de octubre de 1912. Fue presentado a los hermanos en Cabildo General el día veinticuatro de noviembre de ese mismo año, y éstos lo aprobaron por aclamación, a la vez que las medidas para la financiación, entre las que tuvieron en cuenta que si no se llegase a disponer de la cantidad suficiente con las colectas extendidas a los vecinos del barrio, la Hermandad haría efectivo el canje de la Deuda Perpetua al cuatro por ciento donada por José Gutiérrez de la Vega[2] en 1880.La documentación especifica la ejecución en Joyería Reyes, establecida en la calle Mercaderes, actual Álvarez Quintero, números veintiocho a treinta y dos[3]. Los trabajos en oro batido, cincelado, repujado y esgrafiado, se prolongaron durante cuatro meses.





La corona quedó expuesta unos días en el citado establecimiento, según la costumbre de aquella época con las prendas y enseres de mayor valor de las cofradías, y, según expuso Benigno González, antes de recogerla, el Hermano Mayor, Antonio Luque Buzón, mandó grabar en el interior del canasto la siguiente inscripción:
" Esta corona se construyó en Sevilla, en los talleres de joyería de don José de los Reyes, el mes de marzo de mil novecientos trece, costeada por la Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza, de la parroquia de San Gil, de esta ciudad, con destino a dicha imagen. Pesa seis libras y ascendió su importe a doce mil quinientas pesetas."

La Junta de Gobierno envió, agradecida con los artífices, una caja de vino y un jamón, y fue a recogerla con la banda de cornetas y tambores de los *armaos* tocando marchas procesionales[4]. Fue todo un acontecimiento, respaldado por el entusiasmo de los macarenos, que acompañaron a los oficiales en un ambiente festivo por las calles del centro de la ciudad. Imaginemos el legítimo orgullo de aquellos macarenos, que mostraron su condición con la sencillez de la humildad y sin complejos. Eran conscientes del valor artístico y material de la corona y, aunque los testimonios antepusieron el efecto que produciría sobre la Virgen de la Esperanza antes que cualquier otra consideración, no olvidaron la importancia de la segunda cuestión. La Hermandad acordó depositarla en una caja de seguridad de la entidad bancaria Credit Lyonnais, bajo tres llaves que custodiarían el Hermano Mayor, el Prioste y el Secretario; sin embargo, era demasiado grande para las cajas de seguridad y el banco se negó a aceptar la responsabilidad de la custodia.

La convocatoria de los actos de bendición e imposición de la corona a la Virgen de la Esperanza, el día catorce de marzo de 1913, Viernes de Dolores, es un documento excepcional sobre las intenciones de la Hermandad, *"A mayor honra y gloria de la Santísima Virgen de la Esperanza… en presencia de su Hermana Mayor Perpetua S. M. la Reina Madre Dª María Cristina y el Excmo. Capitán General Marqués de Polavieja."* La Virgen presidió el presbiterio de la Iglesia de San Gil en su paso de palio, el rojo diseñado por Juan Manuel Rodríguez Ojeda, en 1908, y con el manto de malla, del mismo diseñador y bordador, del año 1900; el Señor de la Sentencia copresidió los actos desde un altar lateral, montado para la ocasión delante de la capilla de la Hermandad, en el testero del lado del Evangelio.

Santiago Montoto fue testigo de esta primera coronación contemporánea de la Virgen de la Esperanza. Su testimonio reflejó el esplendor de la ceremonia y la trascendencia que tuvo en la ciudad y la religiosidad popular. Lo primero que le llamó la atención fue la ausencia del puñal alusivo a los siete dolores de María, complemento simbólico tradicional

en las dolorosas, y la novedad de la sustitución[5]. Con ello, se refería a las famosas mariquillas, joyas procedentes de París y vinculadas con el Art Decó, que quizás luciese en aquel momento por primera vez. Fueron un regalo de *Gallito* a la Virgen de la Esperanza, ya como matador de toros, esto es, en fecha posterior a 1912, por lo que el testimonio de Santiago Montoto las sitúa en esta época y las relaciona directamente con la corona de oro y el nuevo modo de vestirla por parte de Juan Manuel Rodríguez Ojeda.

El mismo historiador dejó constancia de la importancia de la celebración y la alegría popular:
"¡Cuánta alegría! ¡Cuánto entusiasmo! Sonaban músicas, bronces de campanas, estampidos de cohetes, vivas que ensanchaban los corazones, enronquecían las gargantas y arrasaban de lágrimas los ojos… Llegaban las autoridades que, a las puertas del templo, esperaron al cardenal arzobispo… Su eminencia don Enrique Almaraz, sonriente, rebosándole la satisfacción por los encajes de su roquete, con apostura paternal y llana… Acudieron pajes a llevarle la cola de su capa magna y, derrochando bendiciones a los tres frentes, entró en el templo, bajo palio, dándole guardia de honor, a manera de zaguanete, los heraldos con mazas de la ciudad.

En el presbiterio, el cardenal, revestido de pontifical, bendijo la corona, que le fue mostrada en una colosal bandeja de plata, dedonde la tomó el canónico lectoral hispalense (Muñoz y Pabón)*, quien, con hábito coral, suelta la larga cola, subió al incomparable paso en que la Virgen cruza en triunfo las calles en la noche del Jueves Santo, sostenida, empujada por el latir del corazón de los macarenos*."

El canónico citado por Santiago Montoto era Francisco Muñoz y Pabón, que impuso la corona a la Virgen de la Esperanza en su paso de salida, como se repetiría con el tiempo en la Coronación Canónica del año 1964, a semejanza de ésta. El Cardenal Enrique Almaraz fue testigo del hecho, hasta ese momento inédito en las Hermandades y Cofradías. Fue la primera imposición-coronación contemporánea de una Dolorosa sevillana, pasadas unas décadas imitada por numerosas corporaciones de la ciudad y la región. El acontecimiento tuvo una amplia repercusión en los medios cofrades y los círculos marianos andaluces. Pronto, el mismo Muñoz y Pabón coronó a la Virgen del Rocío entre el fervor del pueblo de Almonte, en 1919.

La corona diseñada por Juan Manuel Rodríguez Ojeda y realizada por Joyería Reyes para la Virgen de la Esperanza es, pues, un elemento fundamental de la historia contemporánea de la Hermandad de la Macarena y uno de sus más apreciados bienes patrimoniales. El diseño, muy elaborado, cuidado e inspirado, aportó argumentos creativos suficientes para sostener su acreditado prestigio; la ejecución, precisa, refinada, monumental a la vez, también.

Todo se estudió al detalle, tanto en lo referente a las cuestiones creativas y estilísticas como a las medidas, los volúmenes y la incidencia de éstos sobre la imagen,



cuestiones sumamente importantes, pues toda obra suntuaria destinada a un ajuar mariano debe tener como premisa indiscutible el favorecimiento de las condiciones visuales y la presentación de la devoción en la dimensión estética. Rodríguez Ojeda siempre lo tuvo en cuenta, ése fue su objetivo prioritario, de ahí el extraordinario resultado de sus diseños.

Benigno González utilizó datos aportados por José González Mas y comentó cómo se construyó una maqueta de cartón para las pruebas oportunas[6]; y la intención de que apenas llevase motivos cincelados, sólo los estrictamente necesarios por cuestiones técnicas, en beneficio de las superficies recortadas según los patrones de los cartones y los elementos grabados en éstas. Igualmente, proporcionó los nombres del maestro de taller, Francisco Ternero, y los oficiales que trabajaron bajo sus órdenes: Francisco Pérez, José Menduiña, Manuel Blasco y Luis Bracho[7]. Concepción Menduiña, hija del anterior, mostró su disconformidad con la relación de oficiales aportada por Benigno González, pues declaró que su padre, maestro grabador, faceta ésta muy importante en los trabajos de la corona, estaba establecido de modo independiente, y lo hizo por encargo directo de Joyería Reyes, no como oficial del citado maestro[8].

En su artículo, no habló del festival de *Gallito* ni hizo alusión alguna al famoso torero, circunstancia que provocó algunas quejas populares, a las que dieron respuesta sus colaboradores más cercanos, que argumentaron la numerosa documentación consultada en los archivos de la Hermandad sin datos respecto de ello. Fue Jesús Miguel Palomero Páramo quien aportó la noticia del festival celebrado en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, el día catorce de agosto de 1912, en la que *Gallito* intervino como único espada ante toros de Eduardo Miura, con un beneficio para la corporación de tres mil pesetas[9]. Tal cantidad se añadió a la recolectada entre los hermanos y en el barrio, iniciada e incentivada por el Mayordomo de la Esperanza, señor Jiménez, y el resto se pagó con el canje estipulado por la Junta de Gobierno, como se había previsto en un principio.

Todos los historiadores del arte que estudiaron o hablaron sobre la corona destacaron los aspectos creativos y las novedades técnicas. Jesús Miguel Palomero Páramo elogió la estructura clásica, formada por canasto, imperial y ráfaga[10]; María Jesús Sanz confirmó la importancia de la obra y su ascendencia estilística sobre las coronas de la primera mitad del siglo XX[11]; Antonio Mañes Manaute la consideró punto de referencia indiscutible en las artes suntuarias sevillanas contemporáneas[12]; y Gabriel Ferreras y Araceli Montero la propusieron como uno de los mejores diseños de Rodríguez Ojeda[13].

Teniendo en cuenta tales y autorizados comentarios, es necesario dilucidar qué tiene de tradicional y de novedoso, pues en ese equilibrio radica una parte importante de su valor y atractivo. Entre los elementos vinculados con la tradición hispalense destaca la estructura y el significado simbólico que mantienen cada una de las partes: canasto, imperiales y ráfaga. También las técnicas de platería, sobre todo en las piezas realizadas con oro batido, cortado en frío y repujado o grabado; y, en relación con éstas, un grafismo que le proporciona carácter, el trabajo por una sola cara, la frontal, incluida la ráfaga. Todas las coronas sevillanas anteriores están trabajadas así.

Las novedades son tan numerosas y tienen tanto alcance como los elementos clásicos. La primera es el propio material, oro, en vez de la plata tradicional. Otra es el aumento de dimensiones y volumen, concepto importante, que marcaría el desarrollo de las coronas posteriores. Entre las más avanzadas están las técnicas de recorte sobre plantillas de cartón, procedimiento habitual entre los orfebres aragoneses y catalanes de principios de siglo, aprovechado pasados unos años por los escultores de las vanguardias parisinas; y, en relación con éstas, el sobrio cincelado y el nuevo sentido autónomo de los esgrafiados o grabados complementarios, procedentes de la disciplina habitual en joyería, distinto al carácter mixto de la platería sevillana repujada y grabada. Esto posibilitó la incorporación de elementos vegetales y otros motivos planos con un nuevo alcance estético. En cuestiones estilísticas la renovación fue aún mayor, la distinta composición del canasto y la ráfaga y los contrastes y las alternancias de unidades compositivas en cada uno de éstos siguen ritmos regionalistas que la relacionan con los bordados y la cerámica, de la que proceden los esmaltes con vivos colores.

La coherencia y la excelencia compositiva del proyecto de Juan Manuel Rodríguez Ojeda están basadas en las relaciones establecidas entre los distintos ámbitos expresivos comentados. El canasto está estructurado en dos niveles, el primero articulado por pilastras que generan espacios cuadrados con esferas caladas y, a la vez, sostienen la imperial superpuesta; el segundo, superior, formado por un frente de flores recortadas y esgrafiadas con gran delicadeza, que continúa el desarrollo y la inclinación exterior, abriendo la superficie. Las cortinillas plegadas y colgantes, de procedencia barroca tardía, complementan las transiciones y la fusión estructural. La imperial duplica la altura con un noble efecto de abombamiento proporcionado por las bandas convergentes con ramificaciones laterales, éstas abiertas, carnosas y caladas, regidas por un *candelieri* y ajustadas a la estructura. La trama vegetal, sobria, bien simplificada, muy moderna, sostiene los escudos esmaltados de Sevilla y la Casa Real. El



ESPERANZA NUESTRA
164










NO8DO





contraste de la ráfaga, semicircular y con composición distinta y autónoma, presidida por una esbelta y airosa cruz calada sobre una esfera, es muy acusado. La alternancia de los dieciséis *candeliere* flamígeros con roleos serpentiformes anudados en la base y convergentes en altura como base de una estrella de diez puntas con los rayos estilizados y lisos con cinco puntas escalonadas sobre una base melcochada, repartidos a uno y otro lado de aquélla, recuerdan los trabajos regionalistas de forja y la evolución de los bordados del propio diseñador, que ya había utilizado un método similar en la parte inferior de la túnica regionalista del Señor de la Sentencia, en 1910, con la que guarda una estrecha relación estilística.

Otros elementos muy visibles en la actualidad fueron añadidos con motivo de la Coronación Canónica, en 1964. El más significativo es el ancla que cuelga en su interior, símbolo de la Esperanza como virtud Teologal; de la misma época son la pulsera de pedida que forma la cruz de brillantes superpuesta a la calada del remate y una esmeralda regaladas por una devota catalana, y los dieciocho diamantes de las estrellas de la ráfaga, ofrecidos por las hermandades sevillanas con motivo de la nueva celebración[14].

*****

Andrés Luque Teruel.
Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla. Premio Nacional de Ensayo Caja San Fernando-Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, Premio de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Premio del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla.

[1] Archivo de la Hermandad de la Macarena (AHM). Libro cuarto de actas. Acta del día once de septiembre de 1912.
[2] AHM. Libro cuarto de Actas, Págs. 244 a 259.
[3] AHM Legajo número doce de Mayordomía.
[4] González, Benigno: "Pequeña historia de una gran corona"; en Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena; Sevilla, Diario ABC, diecinueve de noviembre de 1963,
[5] Montoto, Santiago: "La primera corona de oro"; en Diario ABC, Sevilla, treinta de mayo de 1964, Págs. 39 a 41.
[6] González, Benigno: "Pequeña historia de una gran corona"; Op. Cit. Pág. 12.
[7] González, Benigno: "Pequeña historia de una gran corona"; Op. Cit. Págs. 12 y 13.
[8] Menduiña Montilla, Concepción: "La corona de la Macarena"; en Sevilla, Diario ABC, Nº 18806, 10 de diciembre de 1963, Pág. 49.
[9] Palomero Páramo, Jesús Miguel: "Las artes suntuarias: bordados, orfebrería, y cerámica; en Esperanza Macarena en el veinticinco Aniversario de su Coronación Canónica, Sevilla, Guadalquivir, 1989, Págs. 300 y sigs.
[10] Palomero Páramo, Jesús Miguel: "Las artes suntuarias: bordados, orfebrería, y cerámica; Op. Cit. Pág. 301.
[11] Sanz Serrano, María Jesús: "El ajuar de plata"; en Sevilla Penitente, Vol. III, Sevilla, Editorial Gever, 1995, Pág.220.
[12] Mañes Manaute, Antonio: "Juan Manuel, el genio de Rodríguez Ojeda"; en Juan Manuel, el genio de Rodríguez Ojeda, Sevilla, Caja de Ahorros San Fernando y Diario Sevilla, 2000, Pág. 63.
[13] Ferreras Romero, Gabriel; y Montero Moreno, Araceli:"Obras expuestas"; en Juan, el genio de Manuel Rodríguez Ojeda, Op. Cit. Págs. 126 y 127.
[14] González, Benigno: "Pequeña historia de una gran corona"; Op. Cit. Pág. 13.

La primera corona de oro

Santiago Montoto

(Publicado en ABC de Sevilla, 30/05/1964)

Muchas veces he pensado en el porqué de la extraordinaria y sorprendente popularidad de la imagen de la Virgen de la Esperanza, popularidad que llevó a decir a un gran poeta:
"Es sevillana, por macarena,
Hasta la misma Virgen María."

Y quizá en estos dos versos esté cifrado el busilis de la devoción admirativa que la "ciudad mariana", como ya se llamaba hace siglos, siente por la imagen de la Virgen de la Esperanza, la Macarena, como con figura de dicción y de pensamiento la llaman ahora los sevillanos: yo, no obstante mi sevillanismo, jamás la he llamado "la Macarena"; estoy en esto, al igual que en muchas otras cosas, a la antigua española:
"La Virgen de la Esperanza,
aquélla que está en San Gil…"
Como reza, más que canta, la centenaria copla popular. Antes que la devoción y el culto a la Virgen de la Esperanza se extendieran por el mundo, gozaba en Sevilla del gran fervor de su barrio; la devoción estaba reducida a lo arbitrariamente llaman Macarena, pues la de hoy ha absorbido, al menos en el nombre, los barrios de la Feria, de Santa Marina y parte del de Omnium Sanctorum.

Creo que la gran popularidad de la Virgen de la Esperanza nació ya bien entrado el siglo XIX, y en esta época su Hermandad estaba formada en su mayoría por gente de la Macarena que pertenecía al gremio de los hortelanos, en especial a los establecidos en el mercado de la Encarnación, en cuyos alrededores, yo lo he conocido, se admiraban las muestras más cálidas de amor de los cofrades a su Virgen titular, solo superadas por las de la salida y entrada de la maravillosa efigie en su templo, en las que el entusiasmo rayaba el delirio.

Hermandad de gente humilde, era de magníficos señores en lo tocante a su Madre y señora, hasta el punto que sobresalía –me refiero al siglo pasado- en el lujo, esplendor, rumbo, alegría y largueza a todas las demás Hermandades. Y, siguiendo esta norma de esplendores y esplendideces para honrar a la Virgen, fue también de las primeras que usó en sus túnicas, en vez de anjeo, rica lana de merino, terciopelo; escudos bordados en seda y oro que rimaban con los ceñidores. ¿Qué centuria romana podía compararse, en cuanto al lujo, de vistosos cascos de bruñido metal y ondulantes plumas, flecos de oro, medias de torzal y sandalias lujosas, a los "armaos" de San Gil? Cuantas innovaciones hacían los macarenos eran acogidas –porque lo merecían- con clamoroso entusiasmo por toda la ciudad, que las hacía suyas, dándoles un hálito tan nacido del pueblo, que las convertía ya en consustanciales con su vida y con su historia.

Recuerdo, como si lo estuviera viendo –perdóneseme la digresión-, el estreno del sorprendente manto llamado de malla de oro de la Virgen. Estuvo expuesto durante varios días en los grandes escaparates de un bazar y tienda de tejidos que se titulaba la Villa de Madrid, en la calle de Francos. De día y de noche -por aquellas calendas las tiendas se cerraban cuando dios quería- la multitud llenaba la calle, por la que era imposible transitar, pues los miles de curiosos se estacionaban ante los escaparates, ávidos de admirar tanto arte y riqueza. ¿Qué manto había que pudiera comparársele?

Los macarenos, qué digo macarenos, todos los sevillanos se enorgullecían de aquella magnífica ofrenda ala Virgen de la Esperanza. Y un día y otro pasaba y repasaba la muchedumbre los escaparates de la Villa de Madrid para admirar aquella catarata de oro que luciría la Virgen. Aquel año, una saeta, obra de dos hermanos poetas, los Álvarez Quintero, la hizo suya el pueblo, cantando al paso de la Virgen:
"¡Virgen de la Macarena:
Cuando se acabó tu manto
Las bordadoras tenían
Rosas en las manos
De devoción que ponían!"
Pasaron los tiempos. A la Virgen le faltaba algo, y ese

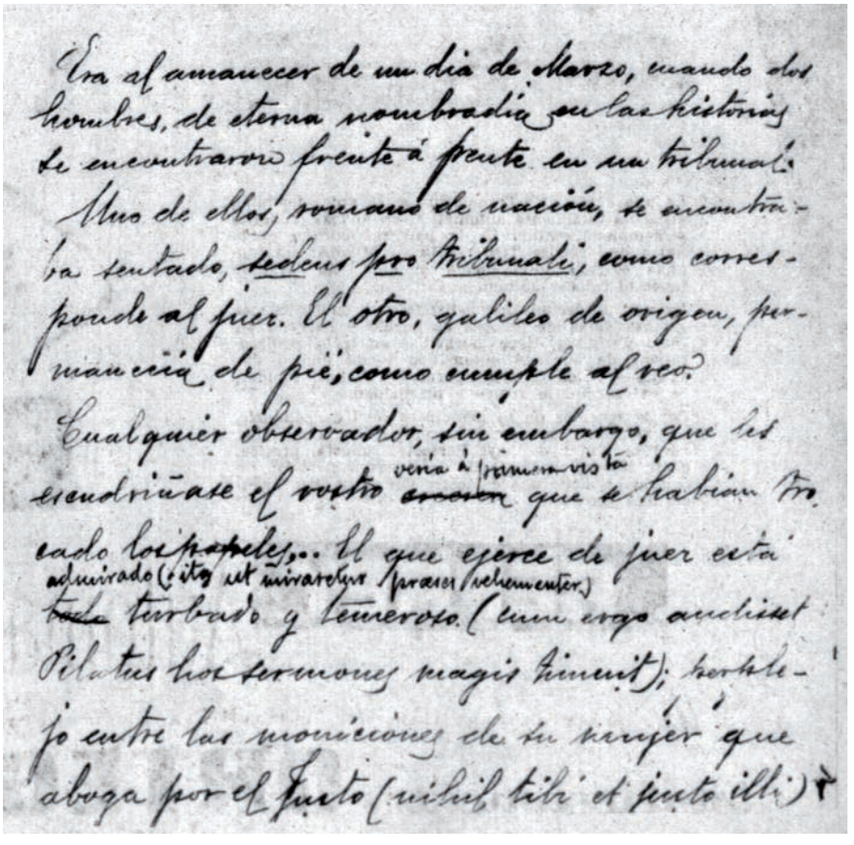
algo era nada menos que el símbolo de su triple realeza: la corona de aquella emperatriz por quien los reyes reinan. Corona de más valor y mérito que el oro purísimo con que la fabricaron los orífices de Sevilla, porque fue inspirada y conseguida por el amor, la devoción y la esperanza.

Día grande el 14 de marzo de 1913, Viernes de Dolores, en que tal vez la Virgen Dolorosa, al ver desde los cielos postrada a sus pies a la ciudad que la aclamaba, se olvidó de los siete puñales que atravesaban su pecho trocados en rosas de esmeraldas. Todo júbilo la imperial Sevilla. La muchedumbre inundaba la parroquia de San Gil y se desparramaba por las calles. ¡Cuánta alegría! ¡Cuánto entusiasmo! Sonaban músicas, bronces de campanas, estampidos de cohetes, vivas que ensanchaban los corazones, enronquecían las gargantas y arrasaban de lágrimas los ojos. Una brisa mañanera movía flámulas y gallardetes y ondulaba las colgaduras con que se engalanaba el barrio en tan magnífica ocasión. Llegaban las autoridades, que, a las puertas del templo, esperaron al cardenal arzobispo, que apareció en su ancho landó forrado de paño azul, tirado por lustrosas mulitas. Descendió el viejo capellán que lo acompañaba por la puerta opuesta al lado del arzobispo, y en seguida Su Eminencia don Enrique Almaraz, sonriente, rebosándole la satisfacción por los encajes de su roquete, con apostura paternal y llana. Acudieron pajes a llevarle la cola de su capa magna, y, derrochando bendiciones a los tres frentes, entró en el templo, bajo palio, dándole guardia de honor, a manera de zagüanete, los heraldos con mazas de la ciudad. En el presbiterio, el cardenal, revestido de pontifical, bendijo la corona, que le fue mostrada en colosal bandeja de plata, de donde la tomó le canónico lectoral hispalense, quien, con hábito coral, suelta la larga cola, subió al incomparable paso en que la Virgen cruza en triunfo las calles en la noche del Jueves Santo, sostenida, empujada por latir del corazón de los macarenos. El lectoral, conmovido, con lágrimas en los ojos y con



A MAYOR HONRA Y GLORIA
DE LA
SANTISIMA VIRGEN DE LA ESPERANZA
EMPERATRIZ Y REINA DE CIELOS Y TIERRA
Su Primitiva, Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos
DE NTRA. SEÑORA DEL ROSARIO
SANTO CRISTO DE LA SENTENCIA
Y MADRE DE DIOS DE LA
ESPERANZA
ESTABLECIDA CANÓNICAMENTE Y CON LA REAL APROBACIÓN DEL CONSEJO DE CASTILLA EN SU CAPILLA PROPIA DE LA
Iglesia Parroquial de SAN GIL ABAD, de esta Ciudad de Sevilla
Y DE LA QUE ES HERMANA MAYOR PERPETUA
S. M. LA REINA MADRE D.ª MARIA CRISTINA
Y HERMANO MAYOR HONORARIO
EL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL MARQUÉS DE POLAVIEJA
CELEBRA CON TODA SOLEMNIDAD LA
BENDICION DE LA CORONA
EL EMMO. Y RVDMO. SR. DOCTOR DON ENRIQUE ALMARAZ Y SANTOS
SOLEMNE TE-DEUM EN ACCIÓN DE GRACIAS, CONTINUANDOSE CON SOLEMNÍSIMA FUNCIÓN
EN LA QUE OFICIARA
N. H. ILMO. SR. DON MIGUEL DEL CASTILLO, PBRO.
N. H. EL MUY ILUSTRE SR. DOCTOR DON JUAN FRANCISCO MUÑOZ Y PAVÓN, PRESBITERO





Era al amanecer de un día de Marzo, cuando dos hombres, de eterna nombradía en las historias se encontraron frente á frente en un tribunal. Uno de ellos, romano de nación, se encontraba sentado, sedens pro tribunali, como corresponde al juez. El otro, galileo de origen, permanecía de pié, como cumple al reo.

Cualquier observador, sin embargo, que les escudriñase el rostro veía á primera vista que se habían trocado los papeles... El que ejerce de juez está admirado (vitio ut miratur) y turbado y temeroso (cum ergo audisset Pilatus hos sermones magis timuit); hortelo entre las monedas de su mujer que aboga por el justo (nihil tibi et justo illi)

temblores emocionales en las manos, colocó en las sienes de la imagen la corona de oro que sus hijos le ofrecían. Un estruendoso ¡Viva la Virgen de la Esperanza!, sostenido en un amplísimo do de pecho, que Gayarre envidiaría, resonó por los ámbitos del templo y fue como la señal para que el pueblo prorrumpiera en frenéticas aclamaciones de amor y devoción. El órgano rompió en torrentes de armonía, las bandas militares tocaron la marcha real y Su Eminencia, con voz entrecortada por la emoción, entonó: "Salve, Regina".

Recuerdo muy bien esta magnífica ceremonia, en que pronunció un sentido discurso de gracias el cardenal Almaraz y en la que Muñoz y Pabón, con su peculiar elocuencia, hizo un magnífico panegírico. Tanto empeño, tanto interés y tanto amor puso el lectoral en esta pieza oratoria, que la escribió con sumo cuidado y la aprendió al pie de la letra; pero resultó –se lo oí contar- que fue tanta la emoción puesta en el panegírico, que, conmovido, se le salía el corazón por la boca, y fue todo improvisado, pues cuanto aprendió de corrido se le fue no al cielo, sino a la Virgen de la Esperanza. Fue el panegírico un modelo de oratoria sagrada, dicho con tan soberana devoción, tan claro, tan poéticamente declamado, que los murmullos de asentimiento de los fieles impedían oír el final de los períodos. Yo conservo con veneración el original del discurso, escrito por el orador sagrado al dorso de la extraordinaria convocatoria de la función que referida queda. Para que el lector juzgue de la originalidad y belleza del sermón, traslado aquí la invocación para rezar el Ave María: "Y, en efecto, eminentísimo señor: Que la Virgen es reina por su dolor, realeza de que es emblema la magnífica corona de oro de ley que a costa de sacrificios ofrece en este día de sus Dolores la fervientemente entusiasta Hermandad de la Macarena de Sevilla a su hechicera sin igual imagen de María Santísima de la Esperanza, va a ser el sencillo tema del pobre panegírico que me propongo hacer. Por tu gloria, Madre mía de la Esperanza, y por el bien espiritual de tu pueblo, alcánzame del señor los auxilios de gracia que he menester y que te pido con la rodilla en tierra."

Don Juan Francisco Muñoz y Pabón fue muy de la Virgen de la Esperanza y muchas veces, en sus sermones, en sus libros y en sus poesías, se deshacía

en elogios vehementísimos que brotaban de su corazón. Hasta los postreros días de su existencia lectoral de Sevilla invocaba a la Virgen de la Esperanza y para Ella fueron sus últimas miradas. En el dormitorio del insigne sacerdote lucía en lugar preferente una fotografía de la sublime imagen que la hermandad le regalara por acuerdo del cabildo de sus oficiales unos meses antes de morir, justo reconocimiento a quien durante muchos años fue su fervoroso panegirista y a quien puso sobre sus sienes la primera corona de oro, con la que hoy será coronada canónicamente.

Para esta Virgen de la Esperanza fue su última mirada esperanzado en su mediación ante el el trono del Altísimo.

Santiago Montoto de Sedas (1890-1973)
Abogado, escritor y articulista. Fue miembro de la Real Academia Española y Sevillana de Buenas Letras, y socio correspondiente de la Real Academia de la Historia.





El Correo de Andalucía

DIARIO CATOLICO DE NOTICIAS

Sábado 15 de Marzo de 1913.

La Patrona de la Macarena

Desde las primeras horas de la mañana reinó en el simpático barrio inusitada animación en sus cercanías y dentro del templo parroquial.

Este aparecía adornadísimo, el altar mayor semejaba un *ascua de oro*, entre fulgores mil destacábase el Tabernáculo, y pálida y ensangrentado el rostro, con los ojos bajos y actitud resignada y humilde la peregrina imagen del Señor de la Sentencia.

Al lado del Evangelio, frente a la puerta y en las andas que le sirven de trono, estaba la Patrona de la Macarena, luciendo toda la riqueza que para Ella acumulan sus hijos.

Palio extraordinario por lo suntuoso, rico y bello; manto espléndido, prodigio de arte y riqueza en que el terciopelo desaparece bajo torrentes de oro; saya valiosa y digna del manto; joyas de gran valor; nada faltaba a la celestial imagen; pero todo resultaba pobre al lado de aquel rostro hechicero, destello de bellezas sobrehumanas y encanto de cuantos lo miran, rostro de niña y de ángel, sonriente, dulce, arrebatador y animado por unos ojazos de fuego manantiales de inefable amor para todos sus devotos.

Estos acudían a tropel y el templo era pequeño para ellos.

Allí estaban el rico y el pobre, el niño y el anciano, el joven que saludaba a la Virgen con entusiastas piropos y la viejecita cuyas secas mejillas eran humedecidas por lágrimas, brotadas de unos ojos ya marchitos que se dirigían a la Virgen con tristezas de despedida.

—¡Mare mía, viva tu cara!—exclamaba el primero.

—¡Quizás sea la última vez que te veo!—decía la segunda.

Y aumentaban los concurrentes, daban y soportaban tremendos apretones, y oíase por doquier:

—¡Abuela, que aprieta usté más que un dolor!

—¡No estás tú mal sinapismo...!

—Haya paz...

—¡Jesús, si ya no se cabe, si ha venío toa Sevilla!

—Ya viene la música, esto va a ser sonáo.

—¿Has visto cuántos coches?

—Allí está el Ayuntamiento.

—Y el gobernador civil.

—¡Qué un forme tan bonito!

—¡Cuánta gala!

—¡Eso y más se merece nuestra Patrona!

Y los hijos de la Macarena se apiñaban, y todos tenían algo que decir a la Virgen, y Nuestra Señora posaba sobre todos sus hermosísimos ojos de Madre, ardientes como el fuego, acariciadores como un beso.

Varios hermanos con insignias se dirigen trabajosamente hacia la puerta, las campanas voltean alegremente, se escuchan entusiastas aclamaciones, y el Cardenal Almaraz entra, y sigue a la comitiva enorme gentío.

El ilustre príncipe de la Iglesia, revestido de pontifical, bendice la hermosísima corona de la Virgen; el capitular señor Muñoz y Pabón, acompañado de los heraldos de la ciudad, llega hasta las andas, sube, levanta la corona, ésta despide áureos resplandores al descansar sobre la cabeza de la Reina de los cielos y de la tierra, de la Virgen de la Esperanza, suenan los acordes de la marcha real, voltean los bronces sagrados, la muchedumbre está de pie... y brota entusiasta, atronador y sublime un ¡viva la Virgen! que se repite vibrante y expontáneo sinnúmero de veces.

—¡Viva tu Mare!—grita el joven.

—¡Madre mía! ¡Madre mía!—exclama la viejecita.

—¡Viva Nuestra Señora de la Esperanza!—repiten todos.

El Cardenal recoge aquellos sentimientos, aquel entusiasmo, y en elocuentísimas frases y párrafos brillantísimos los ofrece como ramillete valioso a la Virgen, y éste, centelleando sobre su cabeza con fulgores de sol la corona ofrecida por sus hijos, sigue posando sobre ellos miradas intensas, amorosas, ardientes como el fuego, acariciadoras como el beso y santas como una bendición.

La Macarena celebró ayer fiestas santas, sublimes, fiestas de piedad de amor y de fe.

¡Viva la Virgen de la Esperanza!

¡Viva la Macarena!

La bendición de la corona

Con esplendor y entusiasmo se celebró ayer en la Parroquia de San Gil, el acto de bendecir la nueva corona de la Virgen de la Esperanza.

A la vez se celebraba la función de los Dolores, como terminación del septenario de la Hermandad.

La hermosa imagen de la Esperanza se hallaba colocada en el paso, vistiendo la saya y el manto conque hace estación, y luciendo todas las joyas.

A las diez y media de la mañana comenzó el canto de Tercia.

Terminada ésta, llegó nuestro Emmo. Prelado, dirigiéndose seguidamente al Presbiterio, donde en un sitial colocado al efecto tomó asiento, acompañándole el Dean señor Torres y el párroco señor Bacarra.

En una bandeja de plata fué presentada la corona, bendiciéndola nuestro eminentísimo Prelado, tocando la Marcha Real la banda del Regimiento de Granada.

Terminada la bendición, el canónigo lectoral señor Muñoz y Pabón, revestido del traje coral y acompañado de reyes de armas, subió al paso de la Virgen y colocó a Nuestra Señora la hermosa corona de oro.

Seguidamente comenzó la función, oficiando el Provisor de la Diócesis señor Castillo, cantándose por un nutrido coro de voces y acompañamiento de orquesta, la misa de don Evaristo García Torres.

El canónigo señor Muñoz y Pabón, encargado del panegírico, con su acostumbrada elocuencia presentó a Jesucristo y a la Virgen como reyes de todos los reyes, pues Jesús fué Rey del Dolor y su madre Reina de la Esperanza.

Al terminar la misa nuestro Emmo. Prelado dió la bendición a los fieles.

Después se entonó un solemne *Te Deum*, y seguidamente se reservó a Su Divina Magestad.

Los hermanos todos con las insignias, subieron al Presbiterio y besaron el anillo al eminentísimo Cardenal.

A la función asistieron el Gobernador civil, el comandante de Marina señor Vega, los concejales señores Amores Domingo, Díez Rascón y Retamosa por el Ayuntamiento, el Excmo. señor don Pollón Zulueta, y el Delegado de Hacienda.

Al marcharse el Prelado, que fué despedido por la Hermandad hasta la puerta del templo, el órgano dejó oir los acordes de la Marcha Real.

La solemne fiesta terminó a la una y media de la tarde.



Ofrenda: la Música

Rafael de León: poemas y canciones a la Virgen de San Gil

Manuel J. Gómez Lara

In memoriam Jorge Jiménez Barrientos

Desde que la Semana Santa se convierte a finales del siglo XIX en referente interno y externo de Sevilla, la literatura se ha ocupado de las imágenes procesionales como eje de devociones particulares y también de un universo significativo de más amplio alcance. Igual puede ser el tiempo iniciático que evoca Federico García Lora en "Tardecilla del Jueves Santo" —"Pepín: ahora mismo en Sevilla/visten a la Macarena"—, que el tiempo detenido en el soneto de Manuel Machado —"¡Virgen de la Esperanza! En tu morena/ cara divina el sevillano día/ toda la luz de tu poesía./Mañana de cristal, tarde serena"; igual es síntesis de lo femenino excepcional —"¡Madre mía de la Esperanza,/Novia de los macarenos!/¡La de la noche en los ojos!/ ¡La de la gracia en el cuerpo,/bordado de lentejuelas/como el cuerpo de un torero!/¡La más bonita del barrio!/Llévame contigo al cielo/y enséñame aquellas cosas/a mí, que soy macareno"— en los versos sincopados de Fernando Villalón, que la diosa triste de los toreros invocada por Muñoz y Pabón tras la muerte de Joselito "El Gallo": "Ven pasajero, dobla la rodilla,/ que en la Semana Santa de Sevilla/ porque ha muerto José, este año estrena/ lágrimas de verdad la Macarena." Rafael de León hereda este complejo entramado literario y lo traslada de forma única y peculiar a sus coplas, esas que forman parte de la historia sentimental de varias generaciones de este país.



Rafael de León y Arias de Saavedra (Sevilla, 1908-Madrid, 1982), primogénito de los condes de Gómara, nació en la calle San Pedro Mártir, sita en la collación de la Magdalena. Pese a la "barahúnda de los antepasados", el poeta huyó pronto del entorno aristocrático para refugiarse en el ámbito del espectáculo popular. Desde principios de la década de 1930, en compañía de autores como García Padilla "Kola", Salvador Valverde o Antonio Quintero y músicos como Mostazo, Quiroga o Solano, participa activamente en la creación de las nuevas variedades que van a llenar durante cuatro décadas los teatros y cabarets de las principales ciudades españolas. [1]De estos años es la primera referencia de nuestro autor a la Esperanza. En la canción-pasodoble "*Triniá*" (León, Valverde y Quiroga; 1933) nos cuenta la historia de una joven a la que un pintor enamorado compara con las Inmaculadas de Murillo del museo sevillano y que termina por abandonarlo por el *parné* de un banquero americano; su estribillo empezaba: "*Triniá*, mi *Triniá*,/ la de la Puerta Real,/ carita de nazarena,/ con la Virgen Macarena/ yo te tengo *compará*." Pero ésta no es un referencia aislada; muy al contrario, la Virgen de San Gil reaparece en sus canciones hasta convertirse en un referente retórico que opera al modo de lo que otro poeta, T.S. Eliot, denominaba un "correlato objetivo", esto es, una imagen verbal simple que por su capacidad asociativa evoca un universo emocional complejo[2]. En las siguientes páginas intentaré resumir como funciona este modelo en la obra de Rafael de León.

No obstante es conveniente empezar nuestro recorrido por aquellas composiciones que de forma directa alaban a la imagen sagrada y glosan las sensaciones que despierta su rostro, sus ornamentos o la ciudad que habita; esto es, las saetas cantadas durante el recorrido procesional. De las muchas que le dedicara, viene a la memoria la interpretada por Rocío Jurado durante la procesión extraordinaria de Coronación del 27 de mayo de 1964 que dice: "Con tu corona y tu pena,/ qué guapa vas, Madre mía,/ como una rosa morena,/ como una estrella e*ncendía*,/ Esperanza y Macarena./ Desde un lucero cercano/ se me figura sentir/ que dice un rey gitano:/¡Quien estuviera en San Gil!". Y aquella otra que integra el espacio urbano en la Pasión según Sevilla: "Despierta *señá Santana*/ y asómate a las almenas,/ que ya viene la mañana/ y va por la Resolana/ llorando la Macarena."

Junto a estos temas, otros trabajos rememoran el momento de la procesión pero son en realidad cuadros de espectáculos teatrales que tienen su precedente inmediato en poemas como "Saeta en forma de Salve" de los Hnos. Álvarez Quintero, musicado por Joaquín Turina. Rafael de León escribe junto a Antonio Quintero "saetas con recitado" como ésta interpretada por Antoñita Moreno: "*(Saeta)* Aligérate, María,/ si a tu hijo quieres ver;/ dos horas faltan *pa* el día/ y una *pa* el amanecer./*(Recitado)* Tambores, trompetas, el paso se mece/ por el valle en sombra de la callejuela./ Entre los azahares la Virgen parece/ ir sobre la quilla de un

barco de vela. *(Saeta)* Estrella de la mañana,/ vara de fino clavel,/ hija de Joaquín y Ana,/ prima de Santa Isabel,/ macarena y sevillana./ *(Recitado)* Viene amaneciendo. Cesan los clarines,/ la Giralda gira su veleta, inquieta/ porque la Esperanza llega a Placentines,/ y en un balconcillo lleno de jazmines,/ medio agonizando, tiembla una saeta."

No menos curiosa es otra saeta con recitado, "La Esperanza Macarena" (1946), interpretada por Lola Flores y Manolo Caracol. La escena transcurre en el restaurante "Las Delicias", uno de los primeros de Sevilla con servicio a la carta, y que desde la década de 1920 era lugar frecuentado por los *cantaores* para entablar sus duelos de saetas. Rafael de León debió vivir de cerca situaciones similares en sus frecuentes visitas a la ciudad durante la Semana de Pasión pues tenía silla junto al Casino Militar, no lejos del número 62 de la calle en la que se situaba el local:[3] "*(Recitado)* ¡Qué bonita va/ la Esperanza Macarena/ por la calle de las Sierpes/ *entristecía* por la pena!/ Del balcón de "Las Delicias"/ le cantan varias saetas/ *afamaos cantaores*/ en reñida competencia./ Mas, de pronto, en el balcón,/ surge la figura excelsa/ de Manolo Caracol,/ *cantaor* por excelencia,/ y se dirige a la Virgen/ cantándole esta saeta: *(Saeta) Toas* las mares tienen penas/ pero la tuya es mayor/ porque llevas a tu hijo/ *amarrao* de pies y manos/ como si fuera un traidor./ Levantadla del suelo/ y mecedla, por Dios,/ que su pena es la más grande/ y la mayor."

Otra variante es la plegaria-canción a ritmo de zambra "Esperanza y Macarena" (1962), interpretada por Juana Reina con música original del maestro Quiroga y adaptada para banda por José Manuel Toscano y Alberto Barea en 2008: "Celestial madre mía,/ de la gracia y la pena,/ Dios te salve María,/ Esperanza y Macarena./ Amapola en el trigo,/ azucena morena,/ el Señor es contigo,/ Esperanza y Macarena./ El cielo pone luminarias,/ trasmina el nardo y el azahar,/ y al coronarte de plegarias,/ Sevilla entera es un altar./ Rosal de amor, divina fuente,/ de ti vendrá la salvación;/ en la corona de tu frente,/ prendido va mi corazón."

Sin embargo, Rafael de León va más allá de la simple alabanza o del ruego y construye en torno a la imagen un imaginario con múltiples matices. Uno de ellos es la identificación entre la Virgen y la ciudad, como en las sevillanas de 1978 firmadas con Clavero que arrancan: "Sevilla tiene una cosa/ que sólo tiene Sevilla: luna, sol, flor y mantilla,/ una risa y una pena/ y la Virgen Macarena/ que también es de Sevilla." Y el propio carácter de la ciudad, ese señorío que la hace única, se visualiza en uno de los elementos más característicos de la imagen, "La Camaronera" que bordara en 1900 Juan Manuel Rodríguez Ojeda y que, como el chasquido de un látigo, aparece en una de las rimas del estribillo: "El Cachorro de Triana/ y ese manto señoril/ de color verde manzana/ de la Virgen de San Gil./Y la octava maravilla,/ por su gracia y *colorío,*/ la Giralda de Sevilla./¡Mire usted qué señorío."[4]

San Gil es siempre el referente norte cuando de cruzar la urbe de un lado a otro se trata; así, en el barrio de la Macarena, a la Giralda, convertida en buena moza, le dicen aquello de "si usted quisiera, en ese cuerpo, morena,/ le iba yo a hacer más reformas que Azaña en lo militar" ("Siempre Sevilla"; León, García Padilla, Quiroga; 1933). Y a Maricruz "(…) desde la Macarena/ la vienen a contemplar, pues su carita morena/ hace a los hombres soñar" ("¡Ay, Maricruz!"; León, Valverde, Quiroga; 1936). Y en la canción por bulerías "Tu ropita con la mía" (León, Solano; 1962), la referencia locativa —"Sevilla de comentario/ desde Triana a San Gil,/ poniéndonos a diario/ como hoja de perejil"— sirve para señalar el desprecio de la protagonista por las lenguas calumniadoras de la ciudad.

El nivel de identificación se acentúa en un grupo de canciones en las que las protagonistas o llevan el nombre de la Virgen o tienen su belleza; no obstante, a veces, bajo esa apariencia se esconde una naturaleza bien distinta. En este punto hay que hacer especial mención de una artista, Juana Reina. Fue ella la que más veces interpretó temas de este tipo y no por casualidad. Su especial devoción por la Virgen la llevó a desempeñar el cargo de camarera de honor y donar



diversas piezas del ajuar de la Virgen como la toca de sobremanto que regaló en 1950.[5] Amén de la ya referida plegaria, en varias de sus canciones la imagen sagrada nos pone sobre la pista de los sentimientos de las protagonistas. En la zambra "La vida es así,"[6] la muchacha abandonada acepta su mala fortuna y en el primer estribillo apunta: "Yo soy muy bonita,/muy limpia y muy buena,/tengo la carita/de la Macarena,/ y a los veinte años ninguna mocita/ se muere de pena". Sin embargo, en el segundo, confirma su dolor mediante variaciones sobre el anterior y la asociación "Macarena"/ "azucena": "Yo soy muy bonita,/ muy limpia y muy buena,/ soy una varita /de blanca azucena,/ y a los veinte años con esta carita/ me muero de pena". Un sesgo similar tiene la canción "Con una flor en la cabeza." La humildad[7] y buen corazón de la protagonista —"Yo no tengo un castillo famoso/ con butacones/ de pergamino,/ ni catorce apellidos gloriosos/ ni galeones/ ultramarinos"— le hacía exclamar: "Con el llanto en las mejillas/ contemplo la pena ajena/ y me cantan en Sevilla/ saetas por seguiriyas/ igual que a la Macarena."

Sin embargo, a otra mocita pinturera que ofrecía el reverso de la moneda le cantaban: "¡Ay, Macarena, mi Macarena,/ que tienes malas *partías/* y tienes cositas buenas! /¡Ay, serrana, no me pidas/ que te olvide ni un momento/ pues estás de noche y día/ dentro de mi pensamiento!/ Rosa morena, rosa morena/ que me estás dando la vida/ cuando me matas de pena./ ¡Ay, nazarena del alma mía!/ ¡Ay Macarena!"[8] Las veleidades de la protagonista eran castigadas con el abandono y la soledad. No menos engañosa era la "Luna de carne morena,/ rosa de mayo y abril,/ Virgencita Macarena/ con la cara de marfil" que interpretaba Lola Flores; su traición provocaba el desgarrado lamento de su amante: "Me clavaste un cuchillo/ sin tenerme caridad/ y lo mismo que un chiquillo/ de dolor me eché a llorar."[9]



Otra artista que utiliza el nombre es Antoñita Moreno en uno de sus más recordados espectáculos, la fantasía lírica en dos actos y catorce cuadros *Dolores la Macarena* (1953).[10] En él, las referencias metonímicas a la imagen hilvanan de forma indirecta la secuencia emocional de los personajes de la historia, especialmente la doble identificación de la Virgen con la madre del torero y con su amada. En el cuadro primero, la canción "Manolo Flores" ya introduce a la Esperanza en el estribillo: "El toro cayó en la arena,/ mi gloria ya se ha acabado;/ llevadle a la Macarena/ mi capotillo bordado." Después, el recitado de Amparo Cruces, madre del torero, sitúa en paralelo el sufrimiento de la Macarena, madre de todos los sevillanos, con el suyo propio, aludiendo tan sólo al exorno de "tréboles de esmeraldas", regalo de Joselito el Gallo: "Amparo Cruces me llaman y ese nombre, no lo dudes,/ lo debe llevar a cuestas quien por el Calvario sube (…)/ ¡La madre de Manuel Flores! ¡Vaya una suerte! ¡De dulce!/ ¡Como *pa* llevar vestidos de firmamentos azules/ y tréboles de esmeralda en la nieve de los bucles! (…)/ Y no son *criticasiones*, y no es que yo las murmure,/ es que las que dicen eso no son madres, son ¡embustes!/ La madre de Manuel Flores, mirando el traje de luces,/ siente un frío por las venas que hasta los huesos le crujen."

Por otro lado, el pasodoble de la protagonista desarrolla la tormentosa relación entre la cantaora y el torero mediante una serie de términos que esbozan, a modo de telón de fondo semántico, el barrio y la propia hermandad: "Dolores la **Macarena/** no va rodando por los caminos**./** Dolores lleva en sus venas/ **torres, coronas** y **pergaminos./** De orgullo y de valentía/ no te vale el presumir**,/** Que estarás de noche y día/ acordándote de mi**./** Te salvaste, Manuel Flores,/ de morir sobre la arena**,/** pero te darán sudores/ de sentimiento y de pena/ cuando pienses en Dolores,/ Dolores la **Macarena./** Los grillos de tu **condena/** a ti solamente te van a doler**./** Dolores la **Macarena,/** en esta **sentencia** no es parte ni juez**./** La rueda de la fortuna/ te puso, serrano, **delante de mi;/ no tengo culpa ninguna/** que ya sin mis ojos no puedas vivir**./** Por dondequiera que vayas/ mis coplas de amores serán tu dolor;/ verás caer tus **murallas/** igual que cayeron las de **Jericó."**

Al final del espectáculo, la figura de la Virgen-madre se superpone al de Dolores la Macarena cuando retorna el torero. Amparo comienza con un villancico que dice: "Dios te salve, reina y madre,/ Virgen graciosa y morena,/ que se corona de gloria/ el día de Nochebuena." y concluye: "Por tu gracia y poderío,/ devuélvemelo, Señora,/ que no hay penita tan grande/ como una madre que llora". La respuesta llega de su hijo que al entrar revela: "Dos estrellas me han guiado/ por los campos andaluces,/ una se llama Dolores/ y

la otra Amparo Cruces." De este modo el conjunto de asociaciones concluye con el eco recurrente "Dolores"/"Cruces", "Macarena/Amparo" que con sutileza se ha ido elaborando a lo largo de todo el espectáculo. Por fin, con "Bulerías de la Nochebuena", Dolores se pone en manos de "su" Virgen para solicitarle la bendición: "Madre amorosa,/ delicada y tan pura,/ como una rosa./ Por Nochebuena/ te canta Dolores/ la Macarena."

La presencia de la Virgen de San Gil entre flamencos y toreros es una constante en la obra de Rafael de León, entre otras razones, por el marco costumbrista en el que suelen desarrollarse sus creaciones. Desde que un humilde torerillo, para dar la dimensión de su amor inalcanzable, exclamara: "Doña Sol, lucero mío,/ eres tú lo que más quiero./ Es muy pobre mi cuna para tu señorío,/ pero más que a mi Virgen de San Gil te venero" ("Doña Sol"; León, Valverde, Quiroga; 1936), la Macarena es la llave poética que revela verdades ocultas en narrativas ubicadas en una geografía y un tiempo tópicos. En "Romance de valentía" (1957),[11] por ejemplo, la Esperanza articula la respuesta del público ante la muerte del torerillo huérfano. Tras una metáfora inicial que presenta la acción como acto de escritura —"Romance de valentía/ escrito con luna blanca/ y gracia de Andalucía/ en campos de Salamanca"—, el primer estribillo del pasodoble nos presenta al protagonista solicitando protección: "¡Embiste, toro bonito! ¡Embiste, por caridad! Morir se me importa un pito/ pues nadie me iba a llorar./ Aquí no hay plaza, ni hombre,/ ni traje tabaco y oro. Aquí un niño muy hombre/ que está delante de un toro./ En matarme no repares,/ te concedo hasta el perdón./ Y como no tengo *mare*,/ la Macarena me ampare/ si me cuelgas de un pitón."

El segundo cuerpo de la canción reescribe los términos de la metáfora —"Romance de valentía/ teñido con luna blanca/ y sangre de Andalucía/ en campos de Salamanca"— y da paso a un final de alto contenido melodramático con la Virgen como protagonista: la agonía del muchacho y cómo, con el último aliento, vuelve a pedir la bendición de la Virgen. "¡Adiós, plaza de Sevilla,/ ya nunca me habrás de ver/ pisar tu arena amarilla/ con tanto que lo soñé! ¡Adiós, capote de seda,/ que fuiste mi compañero,/ morir en esta pelea/ es cosa de buen torero!/ Ya vestido de alamares/ no ha de verme la afición, y como no tengo *mare*,/ la Macarena me ampare/ y me dé su bendición." Pero no concluye ahí la canción; mediante una coda poco habitual, la voz grave de Concha Piquer introducía un recitado en el que la Esperanza, humanizada, cierra, retórica y emocionalmente, el conmovedor relato: "Y allí quedó ante la fiera,/ ninguno lo vio caer,/ nadie rezó tan siquiera, ni un padrenuestro por él./ ¡Por él ninguna serrana/ lloró de luto vestida!/ ¡Por él ninguna



campana/ dobló amaneciendo el día!/ Pero en cambio entre azucenas/ y entre velas *enrizás*,/ en San Gil, la Macarena,/ sí que lloraba de pena/ por la muerte del chaval."

Muchos de los logros poéticos de esta tema reaparecen en el pasodoble "Silencio por un torero" (1962).[12] Rafael de León recupera aquí una imagen que ha pasado al álbum visual de generaciones de españoles: la Macarena vestida de luto por Rodríguez Ojeda para presidir los funerales que tuvieron lugar en San Gil el 31 de mayo de 1920 por la muerte de Joselito el Gallo acaecida el 16 de ese mismo mes en Talavera de la Reina. Las instantáneas de Juan José Serrano recogen la humanización de la talla procesional y su conversión en significante excepcional de la relación de los sevillanos con la divinidad: "Aquella tarde Sevilla/se puso toda amarilla,/quebradita de color/y sobre el aire caliente/su voz clamó de repente/ ¡Qué penita y qué dolor!/Silencio en Andalucía,rezarle un ave maría/y quitarse los sombreros./Silencio el patio y la fuente/que está de cuerpo presente/ el mejor de los toreros./ (Estribillo) Parece que está dormido/—¡Dios mío!— en su capote de brega/y por Gelves viene el río teñido/con sangre de los Ortega./Suspira bajo su manto/ la Virgen de la Esperanza/ y arría en señal de duelo/bandera La Maestranza./Y Sevilla, enloquecida,/repetía a voz en grito:/ *¿Pa* que quiero mi alegría/ si se ha muerto Joselito?" El conjunto de imágenes de dolor que



superponen ciudad y Virgen alcanza una de las cotas más altas del surrealismo poético en lengua española.

Para cerrar esta sección cabe citar otra copla interpretada por Juana Reina al igual que la anterior, la de la bailaora Esperanza la de Utrera.[13] Ubicada en la "Sevilla del Novecientos en el 'Café de las Flores'", Esperanza, "bella mujer, ricamente vestida y alhajada," muere de amor por un hombre, Juan Manuel de Antequera, que no sólo la desprecia sino que también la difama. El motivo de las alhajas se introduce primero como símbolo de la honestidad de la protagonista—"Ella es más pura que los brillantes/ y que las perlas de su collar"— pero el amante traidor lo transforma en evidencia de su ruina moral en un cante maldiciente que ocupa el primer estribillo: "Esperanza la de Utrera, es una mina, mina de oro;/en diamantes y pulseras dicen que tiene, tiene un tesoro./¿Cómo y por dónde ha venido a su mano el capital?/¿Cuántos *sacáis* han tenido por su culpa que llorar?/ Es más blanca y más garbosa/ que *toas* las rosas de primavera,/ pero siendo tan hermosa/ no hay un hombre que la quiera,/ y por eso está ojerosa/ Esperanza la de Utrera."

En el segundo cuerpo de canción aparece el nudo del misterio, que recurre al asunto de las preseas como visualización de la moral de la protagonista: "La noche del día siguiente, cuando bailó la de Utrera,/ ni una alhaja tan siquiera sobre su cuerpo brilló./ Y comentaba la gente: 'iNo lleva ni una pulsera!'/ Cuando la vio el de Antequera hasta cambió de color./ Dijeron de ella tanto y más cuanto/ pero Esperanza no quiso hablar,/ y la mañana del Viernes Santo/ se hizo el milagro de su verdad."

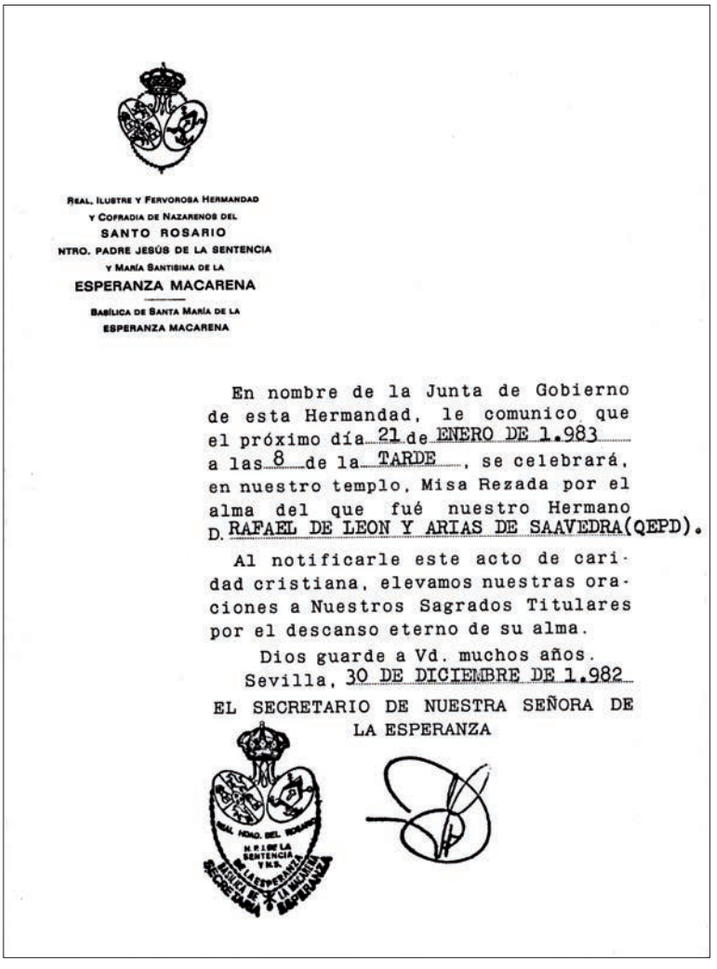
La solución del misterio acontece en el segundo estribillo, cuando Juan Manuel, arrepentido, encuentra en la Virgen la solución feliz a su anterior desvarío: "Esperanza la de Utrera/ es una rosa de plata y oro;/ de rodillas, que me quiera,/ ante la Virgen yo se lo imploro./ ¡Ay, Macarena bonita,/ qué alegría yo sentí,/ viendo en tus manos benditas/ sus collares relucir!/ Esperanza dolorosa,/ por el martirio que tú sufrieras,/ yo te pido que esa rosa/ no se aparte de mi vera,/ porque quiero hacer mi esposa/ a Esperanza la de Utrera."

Hasta aquí este recorrido por las referencias a la Virgen Macarena en la obra de Rafael de León. Su devoción y fascinación por la imagen se mantuvo hasta su última aparición pública. En el texto "¡Sevilla, muchas gracias!", elaborado con ocasión del homenaje que en junio de 1980 le rindió el Ayuntamiento de Sevilla durante la celebración del I Festival de la Canción Andaluza, el autor daba las gracias con una evocación de la Esperanza Macarena que compendia el devenir de un asunto poético que había inaugurado allá por los años treinta: " Sevilla es como un altar,/ huele a limón y azahar,/ y la ciudad se conmueve/ con la luz atormentada/ que pone en la madrugada/ la luna de parasceve./ De la iglesia de San Gil/ sale a la noche de abril/ bajo palio iluminada/ una Virgen dolorosa/ con la cara de una rosa/ de pasión amortajada./ Qué guapa vas, madre mía,/ entre varas de azucena;/ qué guapa vas, madre mía,/ y que morena es tu pena/ a las claritas del día,/ Esperanza y Macarena./ Te mecen los costaleros/ con alegría y con fe;/ tus ojos son dos luceros/ llorando al amanecer."[14] Pocas palabras más caben para resumir una devoción particular transformada en ingenio poético para toda una generación.

*****

Manuel J. Gómez Lara.
Profesor Titular de Filología Inglesa de la Universidad de Sevilla. Coautor de *Poemas y canciones de Rafael de León*.





REAL, ILUSTRE Y FERVOROSA HERMANDAD
Y COFRADIA DE NAZARENOS DEL
SANTO ROSARIO
NTRO. PADRE JESÚS DE LA SENTENCIA
Y MARÍA SANTISIMA DE LA
ESPERANZA MACARENA
BASÍLICA DE SANTA MARÍA DE LA
ESPERANZA MACARENA

En nombre de la Junta de Gobierno de esta Hermandad, le comunico que el próximo día 21 de ENERO DE 1.983 a las 8 de la TARDE, se celebrará, en nuestro templo, Misa Rezada por el alma del que fué nuestro Hermano D. RAFAEL DE LEON Y ARIAS DE SAAVEDRA(QEPD).

Al notificarle este acto de caridad cristiana, elevamos nuestras oraciones a Nuestros Sagrados Titulares por el descanso eterno de su alma.

Dios guarde a Vd. muchos años.
Sevilla, 30 DE DICIEMBRE DE 1.982

EL SECRETARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

[1]Tanto la revisión biográfica como los textos que a continuación se citan están tomados del volumen Poemas y canciones de Rafael de León, eds. Josefa Acosta Díaz, Manuel J. Gómez Lara y Jorge Jiménez Barrientos (Sevilla: Alfar 1997). Para las referencias musicales se ha utilizado el catálogo de Mª de los Ángeles Pidal Fernández para el volumen de Miguel Espín y Romualdo Molina, Quiroga. Un genio sevillano (Madrid: Fundación Autor, 1999).

[2]T. S. Eliot desarrolla este concepto en su ensayo "Hamlet and his Problems" publicado en el volumen The Sacred Wood: Essays on Poetry Criticism (New York: Alfred A. Knopf, 1921).

[3]Para una descripción del electrizante ambiente véase, por ejemplo, el artículo "La noche de las saetas" (ABC de Madrid 3/4/1923, p.9): "En las Sierpes es donde el paso luce más por la condición de la calle (…) el cantaor flamenco se inclina sobre el balcón de Las Delicias, se abre la camisa, y con el pecho desnudo, las manos crispadas y el pelo sobre la frente, va señalando momentos de la pasión con palabras ininteligibles (…)".

[4]La canción "Señorío" aparecía en el espectáculo del mismo nombre de Quintero León y Quiroga, presentado en el Gran Teatro de Córdoba y estrenado en el San Fernando de Sevilla en enero de 1964 (ABC de Sevilla 3/1/1964). Estos tres autores son los responsables de todos los espectáculos que se mencionan a continuación.

[5]Véase noticia sobre la última restauración de esta pieza en El Correo de Andalucía (19/03/2009).

[6]Formaba parte del acto segundo del espectáculo Solera de España número 4 (abril de 1947, Teatro Reina Victoria de Madrid); en el primero aparecían las "Coplas de Francisco Alegre", "cuento andaluz en cinco cuadros" protagonizados por Juanita Reina y Pepe Pinto al frente del resto de la compañía (ABC de Madrid 6/4/1947).

[7]Incluida en El Libro de los sueños (noviembre de 1954, Teatro Lope de Vega de Madrid) (ABC de Madrid 5/11/1954).

[8]La canción-pasodoble "¡Ay, Macarena!" figura en el acto segundo de Solera de España número 5: La rosa eterna (febrero de 1948, Teatro Reina Victoria de Madrid) (ABC de Madrid 15/2/1948).

[9]La canción "Frente a tus ojos" es el cuadro octavo del espectáculo La maravilla errante (abril de 1950, Teatro Calderón de Madrid); una versión de la misma titulada "Con la cara de marfil" aparecía cuatro años después en Copla y bandera, estrenado en el mismo teatro madrileño (Abc de Madrid 9/4/1950; 7/10/1954).

[10]El espectáculo, presentado en el Teatro Principal de Valencia en abril, llegó al Cervantes de Sevilla en septiembre de 1953. Se interpretaban dos de los grandes éxitos de la canzonetista, "Silencio cariño mío" y "Rosa la de los lunares", amén de un amplio repertorio de palos flamencos como fandangos, medias granadinas y guajiras (ABC de Sevilla 26/9/1953).

[11]Incluida en El Libro de los sueños (noviembre de 1954, Teatro Lope de Vega de Madrid) (ABC de Madrid 5/11/1954).

La canción-pasodoble "¡Ay, Macarena!" figura en el acto segundo de Solera de España número 5: La rosa eterna (febrero de 1948, Teatro Reina Victoria de Madrid) (ABC de Madrid 15/2/1948).

La canción "Frente a tus ojos" es el cuadro octavo del espectáculo La maravilla errante (abril de 1950, Teatro Calderón de Madrid); una versión de la misma titulada "Con la cara de marfil" aparecía cuatro años después en Copla y bandera, estrenado en el mismo teatro madrileño (Abc de Madrid 9/4/1950; 7/10/1954). El espectáculo, presentado en el Teatro Principal de Valencia en abril, llegó al Cervantes de Sevilla en septiembre de 1953. Se interpretaban dos de los grandes éxitos de la canzonetista, "Silencio cariño mío" y "Rosa la de los lunares", amén de un amplio repertorio de palos flamencos como fandangos, medias granadinas y guajiras (ABC de Sevilla 26/9/1953).

[12]El espectáculo de variedades Ole con Ole se presentó en el Teatro Cervantes de Málaga en abril de 1962 y llegó al San Fernando de Sevilla en octubre. Entre el elenco, amén de su protagonista y el ballet de Caracolillo, el cronista destacaba el "arte cómico-lirico" de Emilio el Moro (ABC de Sevilla 27/10/1962).

[13]La canción aparecía en el cuadro primero del segundo acto del espectáculo El patio de los luceros, presentado en septiembre de 1956 en el Teatro Gran Vía de Salamanca y un mes más tarde en el Calderón de Madrid con la colaboración de Pacita Tomás y su ballet.

[14]Isabel Pantoja retoma estos versos en la canción-marcha "Sevilla y Triana" de su espectáculo Yo canto para ti (diciembre de 1980, Teatro Álvarez Quintero de Sevilla). Para la ocasión dirigía la orquesta el propio autor de la partitura, el maestro Juan Solano, y junto a la tonadillera aparecían Chiquetete y "la atracción cómica Martes y Trece." (ABC de Sevilla 16/12/1980)

Ofrenda: la Imagen

Juan José Serrano o la Esperanza en la Macarena

Juan Manuel Serrano Becerra

Todo comienza en la casualidad de un miércoles 4 de abril. Por razones de trabajo y personales, llamo a nuestro Hermano Mayor, Manolo García, y le pido permiso para realizar una foto de la Virgen Macarena para la portada del periódico ABC del Viernes Santo. Como siempre, él me ofrece toda su ayuda y me pide que esté en la puerta de la Basílica a las 8 de la mañana del Jueves Santo, 5 de abril. A la hora prevista aguardo en las puertas de la Esperanza y veo llegar a los "armaos", que montarán guardia delante de los pasos durante la jornada santa, y luego desfilarán durante toda la *Madrugá* rindiendo honores a nuestro Cristo de la Sentencia. Saludo a algunos amigos y el vigilante me acompaña al interior de la Basílica abriendo la puerta que comunica la Casa de Hermandad con el interior y me dice: "te cierro la puerta, así que, cuando acabes, llama para que te abra".

Y es cuando me encontré a solas con la Esperanza, de casualidad, un Jueves Santo, con el destino de mi parte, que me regaló media hora íntima con la madre de Dios. Ella, yo y el tiempo, que ya no pasa… Escribir lo que se siente en esos momentos es imposible. El silencio retumba en los oídos y sólo los ojos de Esperanza de Ella hacen que vuelvas a la realidad. Estoy en mi Basílica, tengo que hacer una foto para mi periódico y no puedo apartar la mirada de su cara. El tiempo pasa, pero la media hora se transforma en una vida. Me siento enfrente e inexplicablemente cimbrean escalofríos en mis sentimientos, porque la vida que está pasando, en este banco, frente a la Macarena, abarca ya tres siglos. Mi mente vuela a un pueblo de Ávila, Arenas de San Pedro, donde nació mi abuelo. Corría el año1888, y vino a abrir los ojos allí porque "los Macarenos nacemos donde nos da la gana", decía. En 1904 se fue a Madrid, donde trabajó como aprendiz en una confitería cuyo dueño era aficionado a la fotografía, y así empezó a trastear con cámaras.





Sus cualidades con estos aparatos le valieron para entrar en el estudio de Alfonso, la gran figura del reporterismo gráfico de aquella época, que le llevó a publicar sus primeras fotos en los periódicos de "El liberal" y "el Heraldo", así como en los semanarios "Nuevo Mundo" y "Prensa Gráfica".Haciendo gala a su pasión por retratar la realidad, prueba con pequeños trabajos como operador cinematográfico en tomas de corridas de toros. Es aquí donde nace su afición a la fiesta nacional y su amistad con diversos toreros. El diestro José Gómez Ortega *Joselito* lo contrata como fotógrafo personal para toda la temporada, circunstancia que le obliga con satisfacción a trasladar la residencia a Sevilla junto con su mujer y su único hijo, Juan José Serrano Díaz, mi padre, en 1916.

En esa época mi apasionado abuelo tenia cada vez un mayor protagonismo en los semanarios de "La Esfera", "Nuevo mundo" y "Mundo Gráfico", y por supuesto en los diarios hispalenses "El Noticiero Sevillano", "El liberal" y "La Unión".

Tanto ahínco dedicó a su trabajo que en la Exposición Universal de Sevilla de 1929 obtuvo la Medalla de Oro del Certamen de Fotografía. Es durante ese año cuando se funda el rotativo ABC de Sevilla en el que empieza a recibir encargos, algunos de tal calibre que durante la Guerra Civil se le encomendó cubrir fotográficamente para ABC la ofensiva del General Varela en su avance hacia Madrid. Según fuentes allegadas, fue el primer periodista de la Historia de España involucrado en un ejército; y fue por este cometido por lo que le concedieron la Cruz de Campaña.

Los galardones a partir de entonces se van sucediendo, porque años más tarde, en 1959, la Diputación de Ávila le otorga el Primer Premio de Fotografía y en 1963 le otorgan la Medalla de Oro al Mérito de la Información.

Sigo frente a Ella, con el único sonido de mis pensamientos y una sensación de cariño infinita. ¿Cuando te encontró mi abuelo, Madre Macarena? Pienso que algo de Tí debía llevar en los genes para que un castellano se enamorara de esta ciudad y trasladara su hogar hasta aquí. El Amor que te tuvo supo trasmitirlo a su hijo, mi padre, que el nacer en Madrid no fue obstáculo para que desde pequeño Te tuviera magna devoción.

Antes de la Guerra Civil, mi padre conoce a don José Ternero, Hermano Mayor de la Macarena durante la Segunda República, y quien puso a salvo a nuestra Esperanza en un cajón de madera durante los sucesos que acaecieron en Sevilla en esos días. Las circunstancias hicieron que una hija de don José y mi tío Antonio Serrano se casaran, lo que unió más a la familia en torno a la Hermandad de la Macarena y el intenso cariño por la Virgen.

Son innumerables las fotografías que se han realizado a la Esperanza Macarena por toda la Familia Serrano -en la que me incluyo-. A lo largo de tres siglos, todo lo relacionado con la Hermandad ha pasado por los objetivos de las cámaras de mi abuelo, de mi padre y la mía: salidas procesionales, salidas extraordinarias, Coronación, visitas de Jefes de Estado… desde los distintos ojos de tres generaciones de la misma sangre, y con el mismo Amor.

Aquí sentado frente a la Virgen, recuerdo muchas imágenes a cámara rápida de los tres, pero quizás, de todas ellas, se me queda en foto fija la imagen de la Macarena de luto por la muerte del torero *Joselito*. Como su padre, mi abuelo, el mío me trasmitió el Amor por Ella y por nuestro Cristo de la Sentencia; recuerdo cuando lo acompañaba a la Basílica veía tímidamente cómo los ojos se le humedecían emocionados. Yo entonces, demasiado niño, no lo comprendía, pero ahora echo de menos poder compartir con mi padre y abuelo estas emociones, sobre todo hoy, en este momento, en el que quiero unirme a ellos, aunque sea escribiendo estas líneas, en la emoción de mirar a los ojos de nuestra Macarena, y entender que al principio y al final de cualquier camino lo que de verdad importa siempre es la Esperanza. Un ruido me devuelve a la realidad. Entran los armaos en la Basílica, y me invitan a rezar con ellos delante de los pasos. Cuando terminamos, se abren las puertas del templo y la Macarena vuelve a ser del pueblo. Echo a andar cruzando el Arco y vuelvo la vista atrás, donde ya las atentas miradas de las imágenes de la Virgen y el Cristo no me alcanzan. He sido un privilegiado durante un rato, y es cuando siento que Su mirada sigue andando conmigo, y seguirá estando. En mi recuerdo quedará para siempre el haber disfrutado un pequeño cielo en tierra rodeado de mi familia, en un espacio donde la Esperanza nunca se va… y donde el Amor lo puede todo.

*****

Juan Manuel Serrano Becerra.
Jefe de Fotografía de ABC de Sevilla.






MACARENA





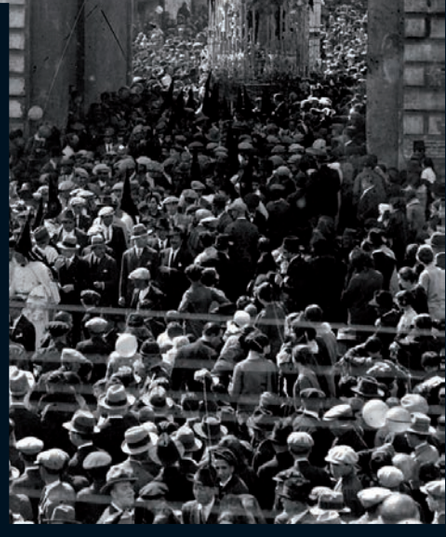

UNIVERSIDAD









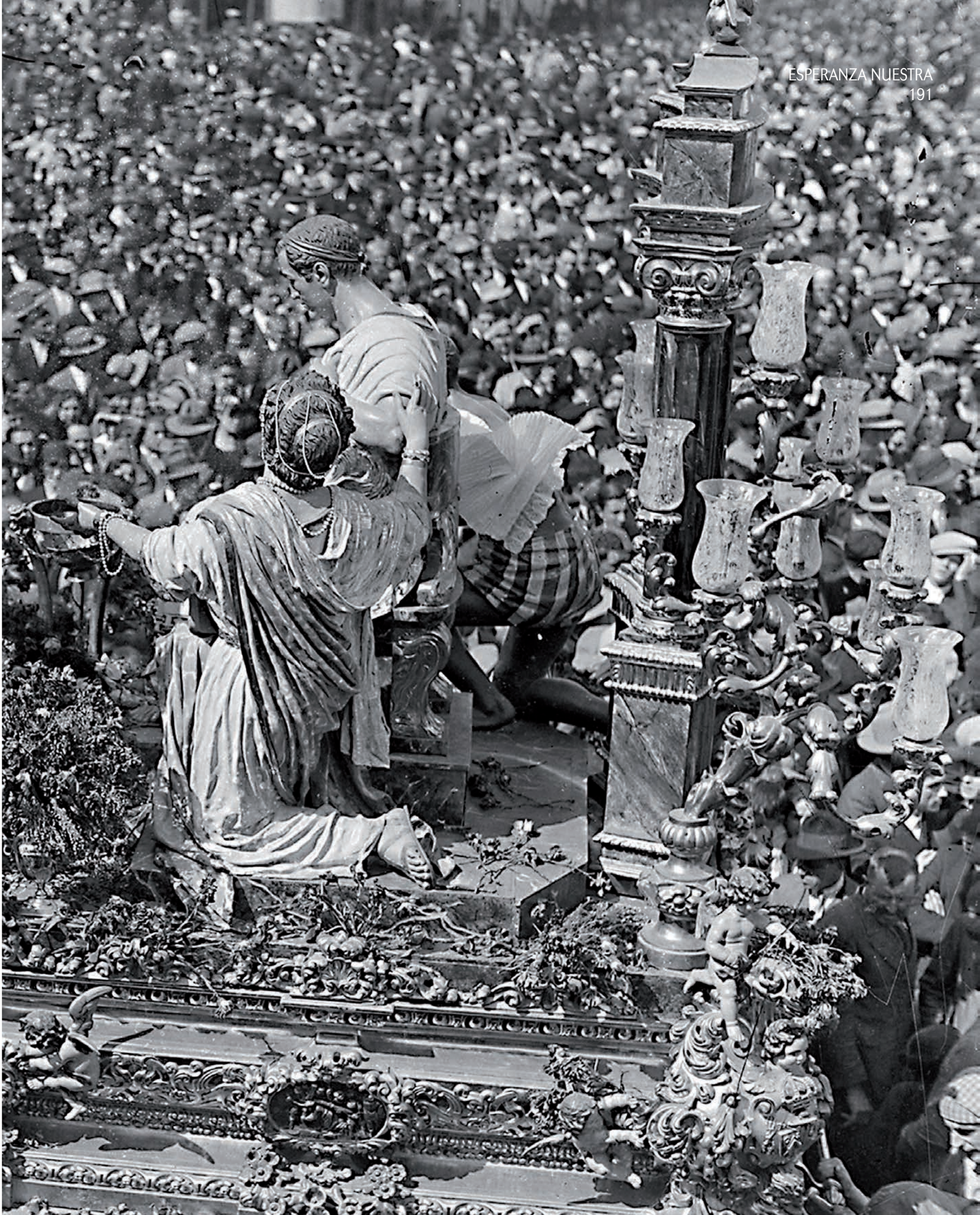

























ARAISO
ANGEL IRAZUBIETA
MERCERIA


17










E AL
ESPIRITU S TO






MONEDEROS




ANTONIO DIAZ

Ofrenda: la Palabra

La Macarena, lejos y cerca

Manuel Mantero



JUEVES SANTO

Doy mi clase de poesía en la Universidad de Georgia. Mis estudiantes de doctorado me notan inquieto, distraído. Al fin, uno de ellos no aguanta más y me pregunta si ocurre algo, ya que parezco estar en otra parte.

El Jueves Santo no cesan las clases, pero yo sí ceso de ser el mismo. Las clases continúan durante la Semana Santa y no me acostumbro: mi memoria me lleva a otra tierra, a otro sitio, a la ciudad donde nací y a la que siempre acudí mientras vivía en Madrid. Nunca falté a la madrugada del Viernes Santo y a mi cita esencial con la Esperanza Macarena. Dentro de pocas horas –en España van más adelantados de tiempo que en Estados Unidos-, la Macarena sale a la calle.

Interrumpo la clase para hablar de la Semana Santa y de la Virgen Macarena.

-¿Por qué no trae usted un día algunas diapositivas o un vídeo de la Virgen?

En mi clase hay un español y dos hispanoamericanos que han leído y oído sobre la Macarena, faltaría más. Insisten junto a los otros.

Les digo que no. Pueden si lo desean acudir a internet, pero no es igual. Deben ver a la Virgen allí, en su ciudad, en su templo y en sus calles. Para sentir la maravilla. La Macarena, si no se la ve en su tierra, es como si la hubieran traducido.



MÚSICA DE OTRA MACARENA

Decía yo que algunos estudiantes sabían ya de la Macarena. Y no sólo ellos sino millones de personas con motivo de una pieza que cantaban Los del Río. Que el nombre *Macarena* sirviera para la confusión inmediata me disgustaba mucho. La canción o lo que fuera se hizo universal. Recuerdo cómo la coreaba la mayor parte de las casi cien mil personas que llenaban el estadio universitario de fútbol americano en la ciudad donde vivo (Athens, cerca de Atlanta), durante la final del campeonato olímpico de 1996 entre China y Estados Unidos en la modalidad de fútbol femenino; nuestro fútbol, que llaman *soccer* los norteamericanos. Y realizaban movimientos tan ridículos que parecían estar locos.

Los del Río han ganado mucho dinero con la dichosa musiquita. Los del Río han cantado sevillanas agradables y pegadizas. Pero ¡qué horror esa musicarra con su serie de estornudos vomitados por la vulgaridad más monstruosa! Pues ¿y la letra, un disparate de *argumento* explicando que una tal Macarena tiene novio, "*Vitorino de apellido*", en cuya jura de Bandera ella se la pegó "*con dos amigos*"? ¿Y que le gustaría "*ligar un novio nuevo*"? Nos enteramos, además, de algo apabullante: a la tal Macarena le gustan "*los veranos en Marbella*" y sería feliz viviendo "*en Nueva York*". Mientras se desarrolla el argumento, Los del Río insisten en su recomendación: "*¡Dale a tu cuerpo alegría, Macarena!*" A la muchacha le vendría estupendamente disfrutar los veranos, no en Marbella, sino en Siberia. Por su frescura.

¡A ÉSTA ES!

Ha terminado la guerra. Año 1940. Tengo nueve años y veo las procesiones de Semana Santa en la calle Sierpes. Las veo, junto a mis hermanos más pequeños, desde el comercio La Numancia, de cuyo dueño es amigo mi padre. (El aspecto de La Numancia no guardaba absolutamente ninguna relación con la famosa defensa contra los romanos; los únicos romanos que nos invadían allí entonces eran los armaos del Cristo de la Sentencia).

La madrugada del Viernes Santo me está vetada todavía, pero mis padres ya me han llevado alguna mañana de Semana Santa a la iglesia de la Anunciación, en la que la Virgen Macarena *vive* a poco de empezar la guerra. Entre tantos detalles de su paso me fijo en el llamador, como ya me había fijado en los llamadores de pasos de las cofradías que contemplaba desde La Numancia. Envidiaba con toda mi alma a los capataces que ordenaban a los gallegos –así se decía, no costaleros- levantar los pasos tras unas palabras de urgencia progresiva y cariñosa. Los capataces de los pasos de Virgen repetían mucho, como hoy, una frase:
-¡Al cielo con ella, valientes!
Y otra frase común a todos los capataces:
-¡A ésta es!

No se si alguno se ha detenido a pensar en el ritmo existente en los dos mandatos, forma parte de esa musicalidad que impregna todos los eventos de la Semana Santa de Sevilla.

Me explicaré, y que perdonen haber caído en la tentación profesoral; creo que se trata de algo interesante.

La frase "*¡Al cielo con ella, valientes!*" se compone de tres *pies* rítmicos llamados anfíbracos, que se distribuyen silábicamente así:

1 2 3
¡Al CIE - lo
conE - lla,
va- LIEN - tes!

Las sílabas CIE, E y LIEN soportan el acento de cada anfíbraco, por eso las destaco con mayúsculas. La musicalidad es exquisita, y además la vocal que carga el acento en cada una de esas sílabas es la misma: "E".

El segundo mandato, "*¡A ésta es!*" no deja de ser otro hallazgo rítmico, además de expresar una clara economía lingüística. ¿Qué es lo que *es?* La levanté del paso. Y ¿a qué alude la palabra *ésta?* A esta vez, a la última llamada. El *pie* rítmico inconscientemente empleado es ahora el yambo, hay dos yambos seguidos, donde la segunda sílaba –interpretando la cantidad silábica de origen grecolatino- es la acentuada. Así:

12
¡AÉS-
taES!

La sílaba número 2, la acentuada en cada yambo, es la misma: "ES". Salvo la letra *t,* se repiten todas las letras en los dos yambos. Como en el ejemplo anterior, nos encontramos con un poema mínimo de sucinta hermosura rítmica y de cadenciosa gallardía en la voz del capataz.

En fin, que yo hubiera dado hasta los cromos que coleccionaba de las fotos de jugadores del Sevilla (López, Campanal, Raimundo, Berrocal, etc.) por la gloria de mandar desde mi corazón de niño el levantamiento a los cielos de aquella Virgen que nunca dejaba de mirar abajo. A nosotros.



EN LA CALLE FERIA. AÑOS 50

Medio centenar de intrusos delante del paso (muchos nos conocemos de cada año), andando de espaldas mientras miramos a la Virgen bajo el sol mañanero, tropezándonos, empujándonos, mezclados con los nazarenos mandamases que no pueden ni mover sus varas, mezclados con los acólitos de incensarios bloqueados y con los que llevan los ciriales, y los manigueteros, y el capataz intentando hacerse escuchar por los costaleros, y éstos calle Feria adelante, y el paso se nos viene encima, las jarras, la candelería, los varales, qué entusiasmo el de la gente, y qué olor el de claveles y azahares del paso, y el medio centenar de intrusos con la vista fija en la cara de la Virgen, imposible andar, y el palio que inclina un rápido color grana entre el danzar de las bambalinas, y nos agarramos unos a otros para no caernos… El atropello es inminente.

Se detiene el paso. Me doy cuenta: he perdido un zapato. ¿Buscarlo? ¿Desocupar mi difícil sitio de privilegio? ¿Dejar de mirar esa cara por buscar un zapato? ¿Quién se cansaría de mirar esa cara? ¿No vale más que un millón de zapatos la cercanísima contemplación de una cara que nunca cansa aunque la sepamos de memoria?

EL DOLOR

Muchos años después, recién jubilado, ya puedo ir a Sevilla cuando quiera. Lo que refiero ahora sucedió en otoño. Vamos mi mujer y yo a la basílica de la Virgen. Están diciendo misa y nos sentamos. De pronto, el dolor, un dolor atroz en mi costado, un dolor tan fuerte, tan exclusivo, que temo perder el sentido. Y no puedo moverme, es como si me hubieran clavado en el banco y allí esperase la muerte convertido en la figura congelada de la desesperación. Y ese dolor ha surgido mientras miro a la Virgen. El dolor más grande de mi vida.

¿Cómo es posible? Y aparece la desconfianza, la duda, el resentimiento. ¿Así me recibe quien –se supone- sólo sabe responder con la protección y la gracia? Deseo marcharme, así se lo digo a mi mujer, pero imposible moverme. Me siento rechazado, traicionado. En estos momentos me creo envuelto en las sombras iniciales de la muerte. Tengo mucho frío. Pasó el terrible dolor. Me echan otra vez a la vida, al movimiento, ¿a la alegría? Miro a la Virgen. De modo que tal es el pago que yo recibo por mi visita. Al menos no acabé allí mi vida.

Decía un santo muy mariano, Antonio de Padua, al que convendría despojar de cierto barniz de amaneramiento que algunos le han adjudicado: menudo era él frente a los prelados corruptos o los ricos que juntaban sus dineros robando a los pobres, decía san Antonio que *"las lágrimas son la sangre del alma"*. Sigo mirando a la Virgen, las cinco lágrimas de su rostro, sangre del alma de la madre por la sangre del hijo. No es verdad que el rostro de la Virgen exprese un gesto risueño, ahí no cabe el gozo, he leído lo del gozo, su dolor es sereno, pero un dolor tremendo, inolvidable, dolor por el hijo torturado y asesinado ante sus mismo ojos. Las lágrimas son cinco escándalos, cinco desolaciones, y se corresponden con las cinco llagas en las manos, los pies y el costado de Cristo.

…El costado de Cristo. Y mi costado.

Mi dolor me parece de pronto una broma. Ser hombre o mujer implica un sello de garantía: el dolor, sin el cual la existencia valdría poco, le faltaría calidad. Otra vez cito a san Antonio: *"No podemos entender nuestra dignidad sino en el espejo de la cruz"*. San Antonio llamaba a la Virgen *"Esperanza nuestra"*.

SERRAT CANTA A MACHADO

Quitarle, entonces, a la figura de Cristo, como a la de María, su carácter doloroso es una frivolidad. La Resurrección significa la superpuesta cima última del dolor, es decir, la desaparición del dolor entero. Pero hay que conmemorar el dolor, es condición y mérito de la vida. Dicen que todos los recién nacidos vienen con un pan bajo el brazo. Pienso que bajo el otro brazo hay un segundo pan, y ese pan sabe a ceniza y sangre. En los países de mayoría protestante se celebra la Resurrección mucho más que la Pasión. La sangre enseñada repugna, resulta de mal gusto. Esquivan en lo posible la evidencia de la muerte y por eso a los muertos los maquillan como estrellas de cine y los cementerios parecen jardines románticos. En el Sur de Estados Unidos, en la entrañable Georgia donde vivo, la denominación religiosa llamada Bautista (Baptist) es la más numerosa. En mis clases y en mi vida diaria he comprobado que la Pasión de Cristo importa bastante menos que el Triunfo final, como también se limita a un papel secundario la figura de la Virgen; tengo buenos amigos bautistas y respeto sus creencias, como pido que respeten mis creencias y mis opiniones. Y opino que la Virgen María es la gran desconocida. Me extraña que una marcha procesional de la Semana Santa de Sevilla recoja la música, la hermosa música que Serrat puso al poema *La saeta* del sevillano Antonio Machado. Quiso Machado glosar la siguiente saeta popular:

¿Quién me presta una escalera
para subir al madero,
para quitarle los clavos
a Jesús el Nazareno?

El poema de Machado dice así:

¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!

¡Cantar del pueblo andaluz
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!

¡Cantar de la tierra mía,
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!

¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar, ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!

Si se hiciera caso de tales versos, no habría motivo para conmemorar la Semana Santa. También Machado fue injusto otras veces, como cuando se refirió a la España "*devota de Frascuelo y de María*", colocando al mismo nivel las corridas de toros y la Virgen. Después de su espléndida obra *Soledades, galerías y otros poemas,* Machado resbaló en un castellanismo y un antiandalucismo que resultan más tópicos que los posibles tópicos que ataca. Y desde luego lo hace con poemas de bastante menos valor.

Y si Machado pensaba que dedicar versos a la Virgen equivalía a ganar unas oposiciones a lo más carca, excéntrico y prescindible, podía haberse fijado en otros poetas que, durante los años que vivió, sí los escribieron: Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Luis Rosales, Miguel Hernández… y su mismo hermano Manuel.

LOS MUÑECOS

Hablo ahora de un amigo católico. Católico de bautismo, primera comunión y se acabó. Me dice que coincide con los protestantes, igual que con los musulmanes y los judíos, en el rechazo a las representaciones de Dios; por supuesto, tampoco deben tolerarse imágenes de la Virgen María o de los santos. Y lo defiende con las palabras de Yavé a Moisés, recogidas por el Decálogo en el *Éxodo:* "*No tendrás otro Dios que a mí. No te harás esculturas ni imagen alguna de lo que hay en lo alto de los cielos, ni de lo que hay abajo sobre la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas y no las servirás, porque yo soy Yavé, tu Dios*" (Cito textualmente de la Biblia de Nácar y Colunga).

En el *Deuteronomio* se insiste en la orden. Habla Moisés en nombre de Dios: "*Guardaos bien de corromperos, haciéndoos imagen alguna tallada, ni de hombre ni de mujer, ni de animal ninguno de cuantos viven sobre la tierra, ni de ave que vuela en el cielo, ni de animal que repta sobre la tierra, ni de cuantos peces viven en el agua, debajo la tierra; ni alzando tus ojos al cielo, al sol, a la luna, a las estrellas, a todo el ejército de los cielos, te engañes adorándolos y dándolos culto; porque es Yavé, tu Dios, quien se los ha dado a todos los pueblos debajo de los cielos. Pero a vosotros os tomó Yavé y os sacó del horno de hierro de Egipto para que fuerais el pueblo de su heredad, como lo sois hoy*". Mi iconoclasta amigo piensa que las esculturas que salen en Semana Santa no están permitidas por Dios si hacemos caso del Antiguo Testamento. Son, simplemente, muñecos, y hay que denunciar la idolatría.

Yo le pregunto que cuál idolatría.

- La de adorar imágenes. No me dirás que no las adoran.

Respondo que le convendría leer los tres pequeños tratados que escribió san Juan Damasceno en el siglo VIII sobre las imágenes sagradas, donde se aclara muy bien la cuestión.

- Las citas que tú aduces –sigo hablando- prueban una cosa: Yavé exige a aquellos judíos que no hagan imágenes de ningún tipo para evitar que las adoren, ya que Él es el único Dios. Ni siquiera autoriza figuritas de adorno representando, por ejemplo, flores o mariposas. Así que habría que prohibir las huchas infantiles en forma de cerdito, los dinosaurios de juguete, las ranas del Parque de María Luisa echando agua por la boca, los leones del Congreso en Madrid y los que tiran de la diosa Cibeles (¡y no digamos la misma diosa Cibeles!), los reyes o los generales a caballo, los políticos sin caballo, los minibustos de Beethoven sobre el piano, los relojes abrazados por damiselas de porcelana, ¿quieres que continúe?, habría que derribar el Giraldillo y trocear la sirenita de Copenhague. El contexto religioso-histórico es radicalmente distinto.

Responde mi amigo:
- No me negarás que hay fanáticos que adoran las esculturas de Cristos y Vírgenes de la Semana Santa.
- Puede ser. Pero la mayoría sabe bien que no es lo mismo "venerar" que "adorar". En la obra de san Juan Damasceno se lee que si adorásemos una cruz o una figura de madera del mismo Cristo, habría que adorar el árbol cortado para esculpirlas. Si un Cristo está hecho de pino, entonces hay que adorar la presencia de cada pino que tropecemos.
- ¡Qué tontería!

- No es ninguna tontería. Te voy a preguntar algo. ¿Llevas alguna foto de tu familia en la cartera?
- La de mi esposa.
- Enséñamela. ¿Amas a la mujer que está en la foto, o la foto donde está tu mujer?
- Amo a mi esposa, por supuesto.
- Exacto. Tú amas a tu esposa, no su representación. Y veo que no llevas en la cartera una foto de tu esposa precisamente desarreglada sino bastante atractiva. Nosotros bajamos la frente (se escribe en el texto de san Juan Damasceno) ante la imagen de Cristo sufriente y muerto, como ante todos los servidores de Cristo, sus amigos, y sobre todo ante la Virgen Madre. Desde la encarnación de Cristo, la representación humana de Dios es lógica y necesaria. ¿No hemos sido creados por Dios, como tú dices tan bíblico, "*hombre y mujer, a imagen suya*"? Las imágenes en las iglesias (sigo con san Juan Damasceno) son como libros abiertos a todos ¡y a cuántos se les quita la tristeza al verlas! Escucha esta aguda frase del texto damasceno: "*Las iglesias son hospitales espirituales*". O deben serlo. Y yo añado que también las calles los son. Cada hermandad constituye, durante la Semana Santa, un hospital en movimiento.

Mi amigo no responde. Por fin:
- Aunque me convenzas, no me convenceré. (No lo sabe, pero ha repetido muchos siglos después una frase de Aristófanes).
Mi amigo es católico de bautismo y ateo de rutina. Dios le molesta, el Dios que para él no existe. Y opina que a ese Dios nunca comprobado se le elimina fácilmente, como si fuera un mosquito o un anuncio comercial. Me cita a Nietzsche: "*Dios ha muerto, y nosotros lo hemos matado. Sus tumbas son las iglesias*". Ironiza:
-¡Qué diferencia con las iglesias que elogia tu san Juan Damasceno!
Le respondo que esas palabras las publicó Nietzsche hace exactamente ciento treinta años y Dios continúa vivísimo para miles de millones de seres humanos. Ni lo han matado antes ni lo matamos nosotros ahora. Mi amigo se muestra ingenioso:
-Me gustaría que Dios existiera para tener a quien echarle la culpa de lo malo que padecemos en el mundo.

Le respondo que casi todos los ateos que conozco niegan, no sólo al Dios en el que no creen, sino a los que creemos en Él. Para mi amigo, no somos nadie.

OTRO POETA

En Madrid (comienzos de los años 60), el poeta José Ángel Valente y yo hablamos de Sevilla y su Semana Santa. Valente, que en paz y ocio eternos descanse, era persona conflictiva, con un ramalazo de suficiencia que parecía vibrar. Sus juicios solían ser intolerantes y coloreados de capricho. Mi impresión es que se pensaba fabricado de otra pasta que el resto de los mortales. De los mortales y de los inmortales. Sin embargo, dijo en aquella ocasión algo a lo que asentí inmediatamente. La sensación, durante las procesiones de la Semana Santa sevillana, de que allí sucede un fenómeno inexplicable, una especie de éxtasis, de electricidad colectiva, un impulso levitacional hacia regiones altísimas sin tener que despegarse del sitio en la calle. Sevilla ofrece un escenario admirable porque Sevilla es una de las ciudades más "fotogénicas" del mundo, y quienes llenan sus calles y sus plazas en Semana Santa se ajustan con naturalidad a su diseño, a su estética, mientras reviven los ritos seculares, y ven y huelen, se sienten transpuestos pero arraigados, unificados gracias a una emoción formidable donde se escuchan de pronto palabras insepultas y restauradas, y se toca un silencio íntimamente unánime, en fin, una revelación que ninguna metáfora podría explicar. Inexplicable, inefable. Y como realidad y símbolo del éxtasis, una acelerada iluminación cuyo origen se encuentra en una Virgen llamada Esperanza abriéndose camino por el mar de los cuerpos. Valente no creía (así me pareció siempre) en Dios o en diablo. Pero pienso que en ese estremecimiento de unidad colectiva quizá olvidó el territorio de sus antipatías y entró en el ámbito de una patria sin fecha de caducidad. Me acuerdo de un simple y bello verso de Lorenzo el Magnífico, que dice: "*Donde está la patria está el verdadero descanso*" ("*Ov´è la patria, ivi è vero riposo*"), y la patria a que se refiere es la definitiva de otro mundo mejor que el nuestro.

LA EDAD DE LA MACARENA

La edad que representa la Virgen de la Esperanza, ¿cuál es? Pienso en las caras –por ejemplo- de las otras Vírgenes que salen en la madrugada del Viernes Santo. Virgen de la Concepción (Silencio). Del Mayor Dolor y Traspaso (Gran Poder). De la Presentación (Calvario). De la Esperanza (Triana). De las Angustias (Gitanos).

En ninguna se refleja la edad de la Virgen al morir Cristo: casi cincuenta años. Son estas Vírgenes de la madrugada más jóvenes que la histórica María, pero la Macarena parece más joven incluso. He preguntado a algunas personas sobre el tema y las respuestas cubren un tiempo entre los veinticinco y treinta años de edad. Una mujer más joven que su hijo. Los que conocen, por visita al Vaticano o por reproducciones, la *Piedad* de Miguel Ángel recordarán la juventud de la Virgen, que sostiene en su regazo el cuerpo muerto de un Cristo que Miguel Ángel no quiso rejuvenecer. La explicación la da el mismo escultor: María es la casta entre las castas, la virgen entre las

vírgenes, y si la castidad –así dice Miguel Ángel- mantiene en las mujeres el frescor del cuerpo, ¿cómo podría él representar a la Madre de Dios sino jovencísima, casi una niña?

Cada vez que contemplo a la Virgen de la Esperanza me parece más joven, y no es porque yo vaya siendo más viejo (que lo soy) ni porque Ella se quite años. Es porque el tiempo no pasa por su cara, convertida en rosa de eternidad.

LA VIEJA

Vieja como la vieja más vieja de los cuentos infantiles, gritándole a la Virgen peticiones misteriosas, llorando sus gritos, queriendo tocar el costado del paso donde un *gris* (así nombraban a los miembros de la Policía Armada por el color del uniforme) vela sudorosamente por la seguridad.

De pronto, la vieja da tremendo empujón al *gris*, casi lo tira al suelo. La vieja tiene más arrugas que una alfombra tan vieja como ella. El otro no se puede contener:
-¡Señora, cállese y márchese!
(En aquellos tiempos solía utilizarse el tratamiento de usted).
-¡No quiero!
-¡Pero señora!, ¿no tiene usted a la Virgen en su iglesia todo el año?
Durante unos segundos, la vieja parece impactada. Reacciona con estilo sevillano:
-¿Pues no lo tengo yo a usted todo el año junto a las murallas espiando mi puesto de pipas, tabaco y caramelos? ¿Qué hace usted aquí, esaborío?

LA VIRGEN QUEMADA

Año 1936, el de la guerra peor de la historia de España. A las imágenes religiosas se las quema, se las desmembra, se las orina y defeca, se las fusila. La familia numerosa del odio, que pertenece a todas las épocas, extiende su violencia y su exterminio como un cáncer implacable. Pienso a veces que alguien tocado del genio debería inventar los trasplantes de alma: poner un fragmento de alma generosa en la que está para tirar a la basura.

En casa, mis padres hablan de la quema de imágenes. También de los rumores que corren sobre Vírgenes y Cristos ocultados o disimulados en sitios extraordinarios -de tan ordinarios- para que no los encuentren. ¿No se ha escrito aún el libro que refiera tales aventuras, protagonizadas por gente desprendida y sin miedo? Hoy me acuerdo una vez más de aquella conversación entre mis padres y me pregunto qué hubiera pasado si queman a la Macarena. ¿Qué habría hecho la Hermandad?



Me contesto a mí mismo:
Se hubiera edificado una nueva iglesia, como durante los años 40 se edificó la que tenemos.
Los armaos romanos seguirían acompañando a Jesús de la Sentencia.
Los cinco nazarenos del Gran Poder seguirían pidiendo la venia a la Hermandad de la Macarena. No desaparecerían las lágrimas si la lluvia impidiera la salida algún año.
La Hermandad se gastaría muchos miles de pesetas y luego de euros en atender a personas necesitadas. Los hermanos aumentarían muchísimo; habría mujeres hermanas.
Seguirían los cultos con más brillantez si cabe. De todo el mundo vendrían a la nueva iglesia a ver a la Virgen.
En la madrugada del Viernes Santo reventarían las calles de Sevilla para ver pasar la cofradía. El paso de la Virgen deslumbraría como nunca. (Sí, pero la Virgen…).
La Virgen sería otra y la misma. Sería preciosa también. (Sí, pero aquella Virgen, la del siglo XVII…). Sería otra e igual a la maravillosa imagen salvada de la quema y que por un momento parece limpiar con una sonrisa -¡Ella, la traspasada de pena!- los excesos de mi imaginación.

FINAL

Hace algún tiempo invitamos Nieves –mi mujer- y yo a un nuevo profesor de la Universidad de Georgia a cenar en casa. Pasamos al salón para tomar el aperitivo y, como diría el chileno Nicanor Parra, beber "*un vino bien conversado*". El profesor se fija en la fotografía de mi mujer vestida de novia.
-Es su mujer, ¿verdad? ¡Qué guapa!
-Gracias.
(Nieves se ha sonrojado).
-¿Y esa foto, de quién es?
Pongo la gran fotografía de la Macarena de mantilla blanca en sus manos.
-¡Guapísima! Es la madre de su mujer, seguro. Nos miramos mi mujer y yo. Responde Nieves:
-Sí, es mi Madre.

*****

Manuel Mantero.
Poeta. Catedrático de Literatura Española de la Universidad de Georgia (EEUU). Premio Nacional de Literatura. Premio Fastenrath. Medalla de Oro de la ciudad de Sevilla.





Calendario de Cultos 2013

2 0 1 3

Enero
2: Santa Misa en honor de San Basilio el Grande.

Febrero
15: Solemne Vía Crucis con Ntro. Padre Jesús de la Sentencia.
Del 19 al 23: Solemne Quinario en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia.
24: Solemne Función en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia.

Marzo
Del 3 al 9: Solemne Septenario Doloroso en honor de Ntra. Sra. de la Esperanza.
10: Solemne Función a Ntra. Sra. de la Esperanza.
29: Estación de Penitencia a la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral.

Abril
24: Santa Misa Conmemorativa del inicio del Pontificado de S.S. el Papa Benedicto XVI.

Mayo
31: Solemne Función Conmemorativa de la Coronación Canónica de Ntra. Sra. de la Esperanza y Dedicación de su Basílica.

Junio
29: Santa Misa por la festividad de San Pedro y San Pablo.

Septiembre
anta Misa en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia en la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz.

Octubre
4, 5 y 6: Solemne Besamanos a Ntra. Sra. del Santo Rosario.
7: Solemne Misa en honor de Ntra. Sra. del Santo Rosario.
12: Santa Misa en honor de la Stma. Virgen en sus advocaciones como Patrona de España y los países hispanoamericanos.
18,19 y 20: Solemne Triduo en honor de Ntra. Sra. del Santo Rosario.
27: Solemne Función Principal de Instituto y Procesión de Ntra. Sra. del Santo Rosario.

Noviembre
5: Solemne Misa en honor de Santa Ángela de la Cruz.
15: Santa Misa por las almas de nuestros Hermanos Difuntos.

Diciembre
Del 14 al 18: Solemne Besamanos de Ntra. Sra. de la Esperanza.
18: Solemne Función en honor de Ntra. Sra. de la Esperanza.

Los primeros viernes de cada mes, Santa Misa y Besamanos en honor de Ntro. Padre Jesús de la Sentencia.
Todos los sábados del año, Solemne Sabatina, con el rezo del Santo Rosario, Salve cantada y Responso por los Hermanos Difuntos.

Diariamente, celebración del Sacramento de la Eucaristía.





Índice de fotografías

Emilio Sáenz
Pag. 2 · 10 · 17 · 18 · 19 · 48 · 68 · 69 · 70 · 72 · 74
76 · 78 · 80 · 81 · 82 · 83 · 84 · 85 · 86 · 93 · 96 · 106
21 · 122 · 163 · 164 · 165 · 166 · 167

Arturo Candau
Pag. 20 · 21 · 23 · 24(II) · 25(IV) · 27(I) · 28(II) · 29 · 30
31 · 32(I) · 33 · 34 · 35 · 36 · 37 · 38 · 40(II) · 41 · 44
45(I) · 49 · 50 · 51 · 61 · 124 · 220 · 223

Álvaro Zayas
Pag. 14 · 25(II) · 27(II) · 43 · 46 · 47 · 88 · 109 · 145

Antonio Sánchez Carrasco
Pag. 25(I) · 25(III) · 26(II) · 28(III) · 32(II) · 32(III) · 119

Fco. de Borja Cordero
Pag. 24(I) · 26(I) · 28(I) · 115

Daniel Tarifa
Pag. 39 · 40(I) · 91 · 105

Francisco Narbona
Pag. 59 · 110 · 113

Mariola Agujetas
Pag. 12 · 42 · 45(II)

Roberto Villarrica
Pag. 26(III)

Carlos Valera
Pag. 6

Alejandro López
Pag. 8

Ramón Perales
Pag. 154

Ángel Antonio Tirado
Pag.16

Fernando García Arcos / Ángel Antonio Tirado
Pag. 54 · 55 · 57 · 58 · 60 · 62 · 63

Martín Cartaya
Pag. 127 · 150

Juan José Serrano
Pag. Portada · 135 · 142 · 147 · 149 · 155 · 156 · 157 ·
181 · 183 · 184 · 186 · 188 · 189 · 190 · 192 · 194
195 · 196 · 198 · 200 · 201 · 202 · 204 · 206

Edita
Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestra Señora del Santo Rosario, Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de la Esperanza Macarena

Consejo de Redacción
Manuel García García
Álvaro García-Carranza García
Pedro Bohórquez Jiménez
Antonio García Rodríguez
Fernando García Rivero
Carlos Colón Perales
Alejandro López López
Emilio Sáenz
Ignacio Sabater Wasaldúa

Fotografía
Emilio Sáenz
Arturo Candau
Álvaro Zayas
Antonio Sánchez Carrasco
Fco. de Borja Cordero
Francisco Narbona
Mariola Agujetas
Daniel Tarifa
Roberto Villarrica
Ángel Antonio Tirado
Fernando García Arcos
Haretón
Carlos Valera
Ramón Perales
Alejandro López
Juan José Serrano
Martín Cartaya
Archivo Hermandad de la Macarena
Archivo hemeroteca y fototeca municipal (Sevilla)
Archivo Asociación Cultural La Encarnación
Archivo familias: Manuel Martínez Suárez; Antonio Ángel Franco; García Rivero; de León Pérez; Guerrero Chauvín

Diseño, maquetación y producción
CONZETAPUBLICIDAD.es

Dirección de Arte
Ezequiel Z. Pérez

Coordinación general
Fernando García Rivero

Coordinación editorial
Ignacio Sabater Wasaldúa

Impresión
SURDIGRAF

ISBN
978-84-615-4657-2

DEPÓSITO LEGAL
SE-8150-2011



www.hermandaddelamacarena.es

Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de
Nazarenos de Nuestra Señora del Santo Rosario,
Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima
de la Esperanza Macarena

